



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filosóficas

**¿CÓMO PUEDE UN LEGO ELEGIR DE MANERA
RACIONAL ENTRE DOS EXPERTOS RIVALES?
UNA PROPUESTA ALTERNATIVA**

Tesis que para obtener el grado académico de

Maestra en Filosofía

presenta

Laura Moure Cecchini

Directora: Dra. Claudia Lorena García Aguilar

México D.F, septiembre de 2009



Facultad de Filosofía y Letras



Instituto de Investigaciones Filosóficas



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas e instituciones me ayudaron mientras cursé la Maestría en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), y especialmente para la redacción de esta tesis.

En primer lugar y de manera señalada, quiero manifestar mi gratitud a la Dra. Claudia Lorena García Aguilar – mi directora de tesis, asesora de estudios y tutora en el programa de Estudiantes Asociados del Instituto de Investigaciones Filosóficas – por su infinita paciencia, disponibilidad y apoyo constante durante este período. Sin sus consejos y sus numerosas lecturas de mi tesis ésta hubiera sido menos clara y con argumentos más débiles. Además, la Doctora me animó a involucrarme en proyectos de investigación, me asesoró para elegir y acotar el tema de tesis, me ayudó a conseguir apoyos económicos para mis proyectos y me respaldó en todos mis planes. Sin la ayuda de la Dra. García Aguilar, las experiencias académicas más fructíferas que tuve en este período no hubieran sido posibles.

También quiero agradecer a la Dra. Jennifer Lackey, revisora de tesis y tutora durante mi estancia en la Northwestern University (Evanston, Illinois), por toda su ayuda durante los siete meses de investigación que transcurrió allí. La Dra. Lackey leyó y corrigió muchísimas veces mis textos, me indicó bibliografía complementaria que me ayudó a enriquecer mis ideas y me aconsejó la manera más adecuada para exponer mi tesis. Asimismo, me animó y dirigió cuando el tema parecía inabarcable y escurridizo, exhortándome a arriesgarme y a no temer comprometerme con una tesis controvertida (“Bite the bullet!”).

El Dr. Sergio Martínez Muñoz, el Dr. Carlos López Beltrán y el Dr. Miguel Ángel Fernández Vargas – sinodales del jurado de evaluación de la tesis – me hicieron importantes sugerencias para mejorarla; sus comentarios también me indicaron las debilidades de mi trabajo y algunos temas de investigación para desarrollar en el futuro.

Muchos de los temas que aquí trato surgieron de reflexiones y discusiones que tuvieron lugar en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, especialmente en el Seminario de Investigación ‘Epistemología y Valoración’, dirigido por la Dra. Margarita Valdés Villarreal. A todos los miembros del Instituto, y a la Sra. Norma Aldana, mi más sentido agradecimiento.

Asimismo, quiero destacar que las ideas generales que desarrollé en esta tesis fueron discutidas desde su gestación con muchos amigos y compañeros de estudios, en la UNAM y en Northwestern. Escribir una tesis es una actividad solitaria y un poco enloquecedora, por

eso quiero agradecer el ánimo, inspiración y buen humor que en todo momento me brindaron Itzel, Agatha, Cecilia, Esperanza, Jacqueline, Oksana, Susan, Kelby, Ozge, Jorge, Manuel, Daniel, Matt, Ivan, Lee y muchos otros.

A lo largo de estos años de estudio en la UNAM, la Coordinación del Posgrado en Filosofía, en la persona del Dr. Ricardo Salles Afonso de Almeida y sus colaboradoras Sra. Ivette Sarmiento, Sra. Norma Pimentel y Sra. Jasmin Casado, con paciencia y amabilidad me asesoraron acerca de los múltiples trámites que tuve que cumplir. Sin su eficiencia, la burocracia hubiera obstaculizado muchos de mis planes.

Durante estos dos años de Maestría, tuve el privilegio de gozar de una beca de CONACYT. Gracias a ella pude dedicarme a tiempo completo a mis estudios y ocuparme de lo que más me interesa: la lectura, la escritura y la discusión filosófica. Gracias también a una beca mixta de CONACYT, me fue posible transcurrir un período de investigación en Northwestern University, a donde tuve acceso al material más reciente sobre mi tema de estudio, asistí a conferencias de algunos investigadores muy destacados y aprendí a escribir filosofía en inglés. Agradezco al Lic. Gabriel Ramos y a la Mtra. María Teresa Rodríguez su ayuda durante la gestión de ambas.

Cursé la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Iberoamericana (Campus Santa Fe). Toda mi gratitud a esa Institución y a los profesores del Departamento de Filosofía, que al inicio de mis estudios universitarios me ayudaron para que viera con más claridad cuáles eran mis intereses intelectuales y mi vocación profesional.

Con todo mi amor y gratitud, dedico esta tesis a mis padres. Como todo lo que hago, este trabajo no hubiera sido posible sin su inquebrantable cariño, paciencia, generosidad y apoyo (moral, económico, bibliotecario, logístico...). Babbo e mamma, gracias una vez más por ayudarme para que pueda dedicar todo mi tiempo a lo que más me entusiasma, por empujarme a ir más allá de mis límites (“Duc in altum!”) y por impulsar siempre mi amor al estudio y mi curiosidad intelectual. Mis padres son el mejor modelo posible de amor al trabajo bien hecho, de constancia y de responsabilidad. Hago todo lo que puedo para estar a la altura de ese ejemplo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: UBICACIÓN DEL PROBLEMA	7
1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA DISCUSIÓN	
1.a. La discusión sobre el estatuto epistemológico del testimonio durante los siglos XVII y XVIII	8
1.b. El debate sobre epistemología del testimonio	13
1.c. El debate sobre epistemología de expertos	16
1.d. El problema del desacuerdo entre pares epistémicos	19
2. UN POSIBLE ESCENARIO DEL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS: EL NIÑO TRANSGÉNERO	21
3. TESIS	24
CAPÍTULO II: POSIBLES RESPUESTAS AL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS	29
1. POSIBLES RESPUESTAS AL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS	
1.a. El lego debería suspender el juicio	30
1.b. El lego debe convertirse en un experto	32
1.c. Al lego sólo le queda lanzar una moneda	35
1.d. El lego debería investigar empíricamente las credenciales de los expertos	36
1.e. El lego tendría que aprender cómo funciona la ciencia e investigar si ambos expertos están aplicando la ‘metodología científica’ de la manera correcta	43
1.f. El lego debería examinar el carácter moral y epistémico de los expertos	46
2. CONCLUSIONES	49
CAPÍTULO III: TESIS	50
1. VARIOS PASOS EN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS	
1.a. Pruebas para comprobar si nos estamos enfrentando a una instancia del problema	51
1.b. Diferentes exigencias en los subtipos del problema lego/dos expertos	53
1.c. Diferentes temas del problema lego/dos expertos	54
1.d. Posibles soluciones al problema lego/dos expertos	57
1.d.1. Suspender el juicio	58
1.d.2. Volverse un experto	60
1.d.3. Lanzar una moneda	62

2. EL ESCENARIO DEL NIÑO TRANSGÉNERO	
2.a. Características generales del escenario	63
2.b. Aplicar las posibles soluciones al escenario del niño transgénero	64
2.c. Una característica adicional del escenario del niño transgénero: la influencia de las creencias de fondo	65
3. CREENCIAS DE FONDO	
3.a. Información de fondo	68
3.a.1. Información de fondo como principios y valores metodológicos	70
3.a.2. Información de fondo como compromisos científicos	72
3.a.3. Información de fondo como ubicación cultural y social	74
3.a.4. Información de fondo como valores y creencias personales (creencias de fondo)	76
3.a.4.1. Los sesgos como parcialidad injustificada: estereotipos y prejuicios	77
4. UNA POSIBLE SOLUCIÓN AL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS	
4.a. Creencias de fondo	80
4.b. Una solución alternativa	81
4.c. En qué casos es aplicable	84
5. UNA SOLUCIÓN DE VARIOS PASOS PARA EL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS	85
CAPÍTULO IV: POSIBLES OBJECIONES	88
1. Este tipo de creencias de fondo no es relevante: puede que guíen la investigación del experto, pero lo que es relevante es el tema del desacuerdo en sí	89
2. Este examen de las creencias de fondo del experto y del lego es un procedimiento demasiado largo y poco práctico, y en algunos casos inaccesible al lego	91
3. Aceptar la tesis del experto con quien se tienen más creencias relevantes en común lleva al dogmatismo	93
4. Las creencias de fondo equivalen a intereses extra- epistémicos, cuya presencia es una buena razón para excluir a un experto	94
5. ¿Qué sucede cuando el lego comparte con un experto ciertas creencias de fondo, y con otro otras?	95
6. ¿Cómo puede el lego estar seguro que si fuera un experto, defendería las mismas tesis que el experto con quien comparte más creencias y valores?	96
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	100

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la decisión epistémicamente justificada que un lego debería tomar al enfrentarse a las opiniones contradictorias de dos o más expertos?

Este problema ha sido definido por Alvin Goldman¹ como el ‘novice/2 experts problem’. El autor lo formula de la siguiente manera:

El problema lego/2 expertos es la pregunta de si una persona puede elegir **de manera justificada** como más verosímil y digno de confianza a un presunto experto en lugar de otro respecto a una cuestión dada, y cuál es la **base epistémica** para tal decisión.²

El problema ‘lego/dos expertos’ tiene como objetivo identificar de qué manera el lego podría justificar su aceptación de la opinión de un experto en lugar de la del otro, si como neófito no puede comprobar quién es más experto y quién tiene mejores razones para sustentar su tesis. Lo que está en juego es si puede elegir de manera justificada una u otra opinión o si lo único que le queda es lanzar una moneda, ya que su decisión no parece poder fundamentarse en una información especial sobre uno de los expertos que le permita afirmar que es mejor que el otro.

Se han propuesto diferentes soluciones para este problema: el lego debería suspender su creencia, o bien debería evaluar las credenciales del experto o su cualidad moral y sobre esa base tomar una decisión, o bien debería volverse él mismo un experto, etc.

En este trabajo tengo dos objetivos. El primero es mostrar que todas estas soluciones son viables en ciertos contextos y para ciertos temas, pero que diferentes subtipos del problema lego/dos expertos exigen diferentes procedimientos por parte del lego. Por esta razón, una única solución no es posible. Mi intención es proponer un modelo con varios pasos como una posible solución al problema que resulte más completa que las anteriormente presentadas.

¹ ‘The novice/2 experts problem is whether a layperson can **justifiably** choose one putative expert as more credible or trustworthy than the other with respect to the question at hand, and what might be the **epistemic basis** for such choice?’ en Alvin I. Goldman, ‘Experts: Which Ones Should You Trust?’, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXIII, No.1 (2001), p.92. En lo que sigue, todas las traducciones del inglés y del francés son mías.

² *Idem*, p.92.

Mi segundo objetivo es sostener que en ciertas circunstancias, cuando el lego no está en condiciones de discriminar entre expertos sobre la base de sus credenciales ni tampoco puede volverse él mismo un experto pero debe tomar una decisión inmediata sobre un tema importante, existe la posibilidad de que el lego examine las creencias de fondo que están presupuestas en las opiniones de los expertos. De esta manera, está en condiciones de elegir al experto cuyas creencias de fondo relevantes para el asunto en cuestión son más semejantes a las suyas, para así tener una creencia justificada sin tener que volverse él mismo un experto. En resumen, sugiero que el lego puede encontrar algún terreno común con uno de los expertos, y que esto le daría buenas razones para aceptar su tesis en lugar de la de su rival.

En el capítulo I, examinaré el contexto histórico-filosófica del problema lego/dos expertos. En primer lugar, analizaré los orígenes de la discusión sobre el testimonio, examinando el debate entre John Locke, David Hume y Thomas Reid. El debate entre ellos es el antecedente de la epistemología del testimonio, un tema muy importante para la comunidad filosófica de los años 1980s. De la epistemología del testimonio surgió la epistemología de expertos, la cual examina la relación epistémica entre individuos epistémicamente superiores e inferiores. Esta discusión, junto con los debates sobre desacuerdo entre pares epistémicos, es el contexto en el que se articula el problema lego/dos expertos. Luego expondré un posible caso del problema que aparentemente no puede responderse de manera aceptable con ninguna de las soluciones propuestas por los autores que se han dedicado al tema.

En el capítulo II, expondré las diferentes propuestas de solución del problema lego/dos expertos, presentadas por Scott Brewer, Richard Foley, Alvin Goldman y John Hardwig. Mostraré que cada una de ellas es viable para ciertos subtipos del problema, pero que ninguna es válida para todos ellos. Asimismo, indicaré que ninguna proporciona una respuesta adecuada para casos en los que el lego tiene que tomar una decisión práctica e inmediata sobre un asunto importante.

En el capítulo III expondré las tesis a defender. La primera es que no es posible encontrar una única solución para el problema lego/dos expertos. Este problema es un *tipo*, cuyos diferentes *subtipos* e *instancias* exigen diferentes formas de proceder por parte del lego. Sugiero que es necesario proponer una solución de varios pasos al problema lego/dos expertos, en la cual el lego examina a los expertos para ver si en efecto – hasta donde él puede saber – son pares epistémicos. Si no puede encontrar diferencias significativas entre ellos,

debe analizar las circunstancias en las que se presenta el problema. Sólo después de hacer esto podrá decidir cuál solución es adecuada para ese determinado contexto. La segunda tesis a defender es que examinar las creencias de fondo de los expertos y compararlas con las propias es un método accesible al lego para discriminar entre expertos y proveerlo de buenas razones para preferir a uno sobre el otro.

Finalmente, en el capítulo IV examinaré algunas posibles objeciones a las tesis presentadas en el capítulo III e intentaré responder a ellas.

I. UBICACIÓN DEL PROBLEMA

1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA DISCUSIÓN

El problema del lego que se enfrenta a dos expertos con opiniones encontradas surge en la confluencia de otros dos problemas epistemológicos: el problema de la relación asimétrica de autoridad epistémica entre el lego y el experto, y el problema del desacuerdo entre expertos.

El primer problema se pregunta si la superioridad epistémica le da justificación a las creencias que se aceptan solamente porque un experto las defiende. Este problema deriva de la cuestión más amplia de la epistemología del testimonio, esto es, la pregunta sobre si las opiniones fundamentadas en el testimonio de los demás están justificadas o no. Esta cuestión tiene sus orígenes en la discusión entre David Hume, John Locke y Thomas Reid, y ha sido retomada desde finales de los años 80s por autores como Tyler Burge, Richard Fumerton, Ernest Sosa y Elizabeth Fricker.

El otro problema del que deriva el problema lego/dos expertos es el llamado ‘desacuerdo entre pares epistémicos’ (*peer disagreement*). La pregunta es qué debemos hacer cuando alguien que consideramos un par epistémico – es decir, alguien que maneja la misma cantidad y calidad de información que nosotros y que posee, a grandes rasgos, nuestras mismas capacidades de juicio – tiene una opinión diferente de la nuestra. Según algunos autores, debemos revisar nuestras creencias; según otros, debemos mantenernos firmes en nuestra posición y confiar en nuestras habilidades intelectuales.

En lo que sigue se examinarán con más detalle estos problemas.

1.a. La discusión sobre el estatuto epistémológico del testimonio durante los siglos XVII y XVIII

La discusión sobre la pertinencia de aceptar el testimonio de los demás se vuelve particularmente activa durante el siglo XVII, cuando John Locke, David Hume y Thomas Reid se pronuncian extensamente sobre el tema. A la base de esta discusión se encuentra una reflexión más amplia sobre el autoritarismo en todos los niveles, incluido el epistémico. Estos autores están preocupados por cómo la autoridad política y religiosa preserva su poder controlando la circulación de información. Se preguntan si es legítimo creer en una afirmación sólo porque alguien que es considerado un experto la defiende, aunque no se tenga otra prueba de la veracidad de su información.

Richard Foley³ distingue tres tipos de relación epistémica entre un lego y alguien que aparentemente sabe más que él sobre un tema determinado:

- autoridad universal (*universal authority*): consiste en atribuirle autoridad a alguien por principio y sin tener pruebas independientes de su confiabilidad, es decir sin saber si es experto.
- autoridad derivada (*derivative authority*): es aquella que se le atribuye a alguien porque se tienen suficientes razones para creer que es confiable y que maneja buena información respecto a un determinado tema.
- influencia socrática (*Socratic influence*): no es un tipo de relación autoritaria, ya que en ella el supuesto experto debe convencer, dar razones y argumentar sus afirmaciones. Si el lego llega a tener la misma opinión que el experto, esto se debe a que ha repetido su proceso de aprendizaje, no a que ha confiado en su testimonio. Según la influencia socrática, la información relevante que el lego necesita son las razones que el presunto experto presenta como *defensa de su tesis*, no información sobre la competencia del experto.

³ Cfr. Richard Foley *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001) y “Egoism in Epistemology”, en Schmitt, Frederick ed. *Socializing Epistemology* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1994): p. 53–73.

A partir de esta distinción terminológica, Foley identifica tres diferentes posiciones respecto a la racionalidad de confiar en el testimonio de los demás, las cuales pueden ser pensadas como un espectro desde la credulidad hasta la incredulidad:

- universalismo epistémico (*epistemic universalism*): se considera que sí es racional atribuirle autoridad universal a cualquier testimonio – a menos que se tengan pruebas para creer que el testigo *no* es confiable.
- egoísmo epistémico (*epistemic egoism*): se considera que no se le puede garantizar a nadie una autoridad universal, pero que la autoridad derivada es aceptable, ya que es racional confiar en aquellos cuyas credenciales de superioridad epistémica han sido comprobadas.
- egotismo epistémico (*epistemic egotism*): se considera que nunca hay que atribuirle autoridad epistémica a los demás (ni universal ni derivada), sino que siempre es necesario comprobar personalmente las opiniones propias y ser epistémicamente responsable de lo que se cree. Sólo es aceptable una relación de influencia socrática, en la cual el presunto experto tiene que convencer al lego de sus razones.

Los no-universalistas consideran que garantizar autoridad injustificada a los demás muestra una falta de espíritu crítico y llevaría a que estuviera justificado aceptar las opiniones de los demás sin tener razones para creer que efectivamente saben más que uno. Por otro lado, los universalistas consideran que si no tiene confianza en las opiniones de los demás, el individuo está aislado de la sociedad a la que pertenece y de gran parte del conocimiento que en ella circula. Nadie tiene el tiempo ni las habilidades para comprobar las credenciales de todas las personas en las que confía o para investigar de manera independiente todos los temas que necesita conocer. Esto llevaría a los individuos a tener un número muy reducido de creencias, o a concluir que la mayoría de las que tienen no están justificadas.

Según la terminología de Foley, John Locke puede ser considerado un defensor del egotismo epistémico. En *An Essay Concerning Human Understanding*⁴ (1690), al analizar las fuentes y la naturaleza del conocimiento humano, Locke defiende que todas las ideas han de surgir de la experiencia, entendida como sensación (el acceso al mundo exterior) o reflexión (el acceso a nuestros procesos mentales). Locke promueve el individualismo epistémico: el agente necesita recolectar personalmente la evidencia que sustenta sus opiniones, porque no es posible tener conocimiento cuyo único fundamento son las opiniones de los demás:

El conocimiento real y verdadero que poseemos es la Verdad o Razón que hemos pensado o comprendido. Las opiniones de los otros hombres que flotan en nuestras mentes no nos hacen ni siquiera un poco más sabios, aunque sean verdaderas. Lo que en ellos es Ciencia, en nosotros es Opinión, porque sólo estamos aceptando nombres conocidos, y al contrario de ellos, no estamos empleando nuestra propia Razón para entender esas Verdades que los hicieron famosos...En las Ciencias cada uno posee sólo lo que realmente sabe o comprende: lo que cree y acepta por confianza son sólo retazos; aunque queden bien en el conjunto, no son un agregado significativo al patrimonio de quien los recoge.⁵

Locke traza una distinción clara entre ciencia y opinión. La primera es una actividad individual: aunque nuestro interlocutor sea un experto, necesitamos que nos convenza de sus opiniones, tenemos que dedicarnos personalmente a reflexionar sobre lo que nos dice antes de aceptarlo. La opinión, en cambio, es una creencia en lo que los demás dicen cuyo único fundamento es la confianza, lo cual según Locke la hace radicalmente inferior a la ciencia y no constituye verdadero conocimiento.

Pareciera ser que Locke considera al conocimiento como una suerte de ‘logro epistémico individual’: no es simplemente una información que se puede transmitir *ad infinitum* de interlocutor a interlocutor, sino que requiere un esfuerzo y participación por parte

⁴ Cfr. John Locke, *An Essay Concerning Human Understanding*, ed. Peter Nidditch (Oxford: Clarendon Press, 1975),

⁵ ‘So much as we our selves consider and comprehend of Truth and Reason, so much we possess of real and true Knowledge. The floating of other Mens Opinions in our brains makes us not one jot the more knowing, though they happen to be true. What in them was science, is in us but Opiniatretry, whilst we give up our Assent only to reverend names and do not, as they did, employ our own Reason to *understand* those *Truths*, which gave them reputation...In the Sciences, every one has so much, as he really knows and comprehends: What he believes only and takes upon trust are but shreds; which however well in the whole piece, make no considerable addition to his stock, who gathers them.’ en *Op.cit.* I, iv, 23.

de quien quiere poseerlo. También los expertos se equivocan⁶, por lo tanto no hay buenas razones para tomar por buenas sus opiniones sin haberlas comprobado antes. En la terminología de Foley, se puede decir que para Locke el único tipo de relación epistémica aceptable es la llamada ‘influencia socrática’: el interlocutor tiene que presentar sus razones y convencernos de que son buenas antes de que estemos justificados en aceptarlas.

Thomas Reid, por lo contrario, se coloca en el otro extremo del espectro, ya que defiende un universalismo epistémico, esto es, la tesis que es justificado aceptar el testimonio de nuestro interlocutor a menos que tengamos pruebas de que *no* es digno de confianza, y aunque *no* tengamos pruebas independientes de su confiabilidad.

En *Essays on the Intellectual Powers of Man* (1785) Reid indica dos principios sobre los que se fundamenta la confiabilidad *default* del testimonio de los demás:

El sabio y benévolo Autor de la Naturaleza, que quería que fuéramos criaturas sociales y que recibiéramos la mayor y más importante parte de nuestro conocimiento gracias a las informaciones de los demás, con este fin ha implantado en nuestras naturalezas dos principios que colaboran entre sí. El primero de estos principios es la tendencia a decir la verdad y a usar los signos del lenguaje para expresar nuestros reales sentimientos... Otro principio original implantado en nosotros por el Ser Supremo es la disposición a confiar en la veracidad de los demás y a creer lo que nos dicen. Éste principio es el homólogo del otro, y si el primero puede ser llamado el Principio de Veracidad, a falta de un nombre mejor llamaremos a éste el Principio de Credulidad. Es evidente que respecto al testimonio, la balanza del juicio humano tiende hacia el lado de la creencia (...) Si no fuera así, no se creería ninguna proposición afirmada en un discurso hasta que no se la examinara y pusiera a la prueba con razones, y la mayoría de los hombres no podría encontrar razones para creer en una milésima parte de lo que se le dice.⁷

Según Reid existen dos principios innatos – fundamentados en la estructura intelectual de los humanos como seres sociales – que hacen que la posición *default* frente al testimonio sea la

⁶ *Op.cit*, IV, xx, 17.

⁷ ‘The wise and beneficent Author of Nature, who intended that we be social creatures, and that we should perceive the greatest and more important part of our knowledge by the information of others, hath, for these purposes, implanted in our natures two principles that tally with each other. The first of these principles is a propensity to speak the truth, and to use the signs of language so as to convey our real sentiments... Another original principle implanted in us by the Supreme Being, is a disposition to confide in the veracity of others, and to believe what they tell us. This is the counterpart of the former; and, as that may be called the Principle of Veracity, we shall, for want of a more proper name, call this the Principle of Credulity... It is evident that, in the matter of testimony, the balance of human judgement is by nature inclined to the side of belief (...) If it was not so, no proposition that is uttered in discourse would be believed, until it was examined and tried by reasons, and most men would be unable to find reasons for believing the thousandth part of what is told them.’ en Thomas Reid, *Essays on the Intellectual Powers of Man* en Ronald E. Beanblossom y Keith Lehrer, eds., *Thomas Reid's Inquiry and Essays* (Indianapolis: Hackett, 1983), VI, 5, 281-2.

confianza: el Principio de Veracidad – una tendencia a usar el lenguaje para decir la verdad – y el Principio de Credulidad – una tendencia a confiar en lo que los demás nos dicen. Hay que suspender la confianza *default* en el testimonio sólo si se tienen razones para pensar que el interlocutor no es confiable. Si estas razones no aparecen, es justificado aceptar lo que los demás dicen aunque no se haya comprobado su confiabilidad.

Por lo anterior, Reid podría ser definido como un ‘no reduccionista’ en cuestiones de testimonio. De acuerdo a su posición, el testimonio es *prima facie* creíble, por lo tanto no es necesario fundamentar la confianza que tenemos en él en otras fuentes de conocimiento como la percepción, la memoria o la inducción. El testimonio es una fuente primaria de justificación que no necesita ser ‘reducida’ a otras fuentes.

La posición contraria es la llamada ‘reduccionista’ y uno de sus primeros defensores fue David Hume. En el esquema de Foley, Hume puede ser clasificado como un egoísta epistémico⁸, ya que según él es razonable creer en lo que nos dicen los demás sólo si se tiene una prueba independiente de que efectivamente son confiables. Esta prueba está dada por nuestra experiencia de que el prójimo es generalmente confiable: ‘Nuestra seguridad en un argumento de este tipo [obtenido del testimonio] sólo se deriva de nuestra observación de la veracidad del testimonio humano y de que en general los hechos se conforman a los informes de los testigos’⁹. Según Hume, el testimonio no es una fuente primaria de justificación: lo que justifica nuestra confianza en el testimonio son otras fuentes como la percepción que los hechos suelen corresponder con lo que los demás nos dicen de ellos, el recuerdo de que en la mayoría de los casos el testimonio de los demás ha sido verídico, la inducción que si el

⁸ Richard Foley (*Intellectual Trust in Oneself and Others*, p.94) lo clasifica como un universalista epistémico dado que ‘piensa que puede ser razonable confiar en las opiniones de alguien de quien se sabe poco o nada...esto es tal sólo porque cada uno de nosotros tiene, o podría construir, un argumento inductivo sobre la confiabilidad general del testimonio’ (‘he thinks that it can be reasonable to trust the opinions of someone about whom one knows little or nothing...this is so only because each of us has, or can potentially construct, an inductive argument to the effect that testimony in general is by and large reliable’). Me parece que la presencia de este argumento inductivo como justificación de la confianza – esto es, la necesidad de comprobar de alguna manera que el interlocutor es confiable, ya sea por medio del análisis de sus credenciales o porque, por inducción, consideramos que el testimonio de los demás suele ser confiable – permite colocarlo entre los egoístas epistémicos más que entre los universalistas.

⁹ ‘our assurance in any argument of this kind [from testimony] is derived from no other principle than our observation of the veracity of human testimony, and of the usual conformity of facts to the reports of witnesses’ en David Hume, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Eric Steinberg, ed. (Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1977), p.74.

testimonio de los demás suele ser verídico, hay buenas posibilidades de que el de nuestro interlocutor también lo sea, etc.

Para concluir, mientras que los no-reduccionistas consideran que para aceptar el testimonio de los demás es suficiente con *no* tener razones para *no* creer en él, los reduccionistas afirman que se necesitan pruebas *positivas* de su confiabilidad. Estas dos posiciones serán ampliamente debatidas cuando se retomará la discusión sobre el estatus epistémico del testimonio en los años 1980s.

1.b. El debate sobre epistemología del testimonio

El debate entre reduccionistas y no-reduccionistas – esto es, entre quienes concuerdan con Hume y quienes siguen a Reid – se retoma en la discusión sobre epistemología del testimonio que surge a finales de los años 80¹⁰. Elizabeth Fricker ubica a las posiciones de la siguiente manera:

Las soluciones [al problema de justificar la creencia por medio del testimonio] pueden seguir dos caminos. Se puede mostrar que el paso necesario – de ‘S afirma que p’ a ‘p’ – es una inferencia que sólo involucra principios deductivos e inductivos conocidos, aplicados a premisas empíricamente establecidas. Como alternativa, se puede argumentar que ese paso es legítimo como un ejercicio de un supuesto derecho epistémico a confiar, independiente de la evidencia.¹¹

Los reduccionistas, retomando la posición de Hume, consideran que para que las creencias obtenidas por medio del testimonio estén justificadas es necesario tener razones positivas sobre la confiabilidad y sinceridad de quien atestigua. El testimonio es entonces una fuente derivada – no básica – de justificación, ya que la justificación de las creencias obtenidas por

¹⁰ Uno de los primeros textos sobre el tema es Elizabeth Fricker y David E. Cooper, “The Epistemology of Testimony,” *Proceedings of the Aristotelian Society, Supplementary Volumes* 61 (1987): 57-106. Otros son Tyler Burge. ‘Content Preservation’, *The Philosophical Review* 102: 457-488 (1993) y C. A. J. Coady, *Testimony* (Oxford: Oxford University Press, 1992).

¹¹ ‘The solutions [to the problem of justifying belief through testimony] can take either of two routes. It may be shown that the required step – from ‘S asserted that P’ to ‘P’ – can be made as a piece of inference involving only familiar deductive and inductive principles, applied to empirically established premisses. Alternatively, it may be argued that the step is legitimised as the exercise of a special presumptive epistemic right to trust, not dependent on evidence’ en Elizabeth Fricker, ‘Against Gullibility’, en B.K. Matinal y A. Chakrabarti (eds.). *Knowing from Words* (Amsterdam: Kluwer Academic Publishers, 1994)

este medio no está dada por el testimonio en sí sino por otras fuentes como la memoria, la percepción o la inducción. Estas otras fuentes proporcionan buenas razones que mueven a aceptar la evidencia presentada. El testimonio no es considerado como evidencia en sí, sino sólo como un *medio* para transmitir la evidencia.

La versión del reduccionismo defendida por Hume es llamada ‘reduccionismo global’, ya que requiere de razones positivas sobre la confiabilidad general del testimonio, esto es, la experiencia de que generalmente el testimonio corresponde a los hechos, la memoria que en el pasado la gente ha sido generalmente confiable, etc.

En primer lugar, contra esta versión del reduccionismo se puede argumentar que nunca poseemos suficiente experiencia para justificar la inducción de que el testimonio es generalmente confiable. Nuestras vidas son limitadas, así que aunque la mayoría de nuestro conocimiento deriva del testimonio, necesitaríamos más experiencia de que el testimonio es confiable para poder sustentar un argumento inductivo sobre la confiabilidad general del testimonio. Podría ser el caso que seamos tan afortunados de haber encontrado sólo testimonio confiable, pero esto no es suficiente como para argumentar (por inducción) que el testimonio es generalmente confiable. Una segunda objeción es que los niños no poseen suficiente experiencia para respaldar su confianza en el testimonio, por lo que el requisito del reduccionismo global no se cumpliría: sus creencias (en su mayoría derivadas del testimonio) serían en su gran mayoría injustificadas. Finalmente, una tercera objeción a esta posición¹² es que la experiencia que tenemos sobre el testimonio es muy variada – testimonio muy confiable (e.g. preguntar la hora), muy poco confiable (e.g. opiniones estéticas) o mixto (e.g. el propio peso según una mujer). De ello no parece posible derivar un argumento sobre la confiabilidad general del testimonio, ya que nuestra propia experiencia nos muestra que ciertos tipos de testimonio son más confiables que otros.

Como respuesta a estas objeciones se propuso otra versión del reduccionismo, el llamado ‘reduccionismo local’. Según éste, es necesario tener razones independientes para aceptar cada instancia de testimonio, por lo que no se requiere de un argumento general sobre la confiabilidad general del testimonio, sino de un argumento sobre la confiabilidad particular

¹² Cfr. Lackey, Jennifer. ‘It Takes Two to Tango: Beyond Reductionism and Non-Reductionism in the Epistemology of Testimony’, en J. Lackey y E. Sosa, eds. *The Epistemology of Testimony* (New York: Oxford University Press, 2006), p.162.

de un determinado testigo. Se buscan indicaciones de su experiencia, historial, sinceridad, etc. que sustenten la confianza en su testimonio.

Sin embargo, también esta posición resulta problemática¹³. Por ejemplo, puede darse el caso que las credenciales de nuestro interlocutor sean impecables, que tenga un excelente historial, y que en el pasado todas sus creencias hayan sido verdaderas, pero que en la instancia específica en la que se lo consulta su testimonio sea falso. La confiabilidad del testigo en general (como testigo) – justificada por las razones positivas a las que apela el reduccionismo local – no asegura que el testigo sea confiable sobre todos los temas, o sobre el tema específico sobre el que se lo consulta. Sería necesario introducir una cláusula por la cual el testimonio resulta justificado no sólo si se tienen razones positivas sobre la confiabilidad general del interlocutor, sino si además éste es *de hecho* confiable en el tema específico. Pero el reduccionismo no introduce esta cláusula, ya que considera que las razones positivas sobre la credibilidad del interlocutor son *necesarias y suficientes* para otorgarle justificación a las creencias obtenidas por testimonio.

A raíz de estos problemas, la mayoría de quienes participan en este debate defiende una versión del no-reduccionismo¹⁴. Los no-reduccionistas – siguiendo a Thomas Reid – consideran que el testimonio es una fuente básica de justificación y que por sí misma constituye evidencia (esto es, que no sólo transmite evidencia, como para los reduccionistas). Esto se debe a que la posición *default* respecto al testimonio de los demás es la confianza. Tal confianza es *prima facie*, es decir está fundamentada en la ausencia de razones positivas: *no* se tienen pruebas de que el interlocutor *no* sea confiable o *no* sea sincero. Por supuesto, si se adquieren razones positivas para desconfiar del interlocutor, esta confianza *prima facie* ya no es válida.

Algunos no-reduccionistas como Tyler Burge¹⁵ consideran que existe un derecho epistémico a creer en los demás, si no hay pruebas de que no son confiables. Según el Principio de Aceptación (*Acceptance Principle*),

Una persona tiene *a priori* el derecho a aceptar una proposición que se le presenta como verdadera y que es inteligible, a no ser que haya razones más fuertes para no hacer eso, ya

¹³ Esta objeción se expone en Lackey, *op.cit.* p.164.

¹⁴ Por ejemplo, cfr. C. A. J. Coady (1992), Elizabeth Fricker (1995), Tyler Burge (1993) y Richard Foley (1994)

¹⁵ Tyler Burge, 'Content Preservation', *The Philosophical Review* 102: 457-488 (1993).

que se ha preservado (recibido) de una fuente racional o de un recurso para la razón; la confianza en las fuentes racionales – o en los recursos para la razón – es, *ceteris paribus*, necesaria para el funcionamiento de la razón¹⁶.

Los derechos epistémicos son un tipo de garantía que no necesita ser comprendido o accesible al sujeto. Por ello, el Principio de Aceptación en cuanto derecho epistémico no está justificado por medio de un argumento, sino gracias a una descripción de nuestros procesos de razonamiento, los cuales están estructurados de tal manera que aceptamos el testimonio de fuentes aparentemente racionales como *prima facie* verdadero. Otros derechos epistémicos son la confianza en la percepción, la memoria, el razonamiento inductivo y deductivo. Si no hay razones para creer lo contrario, en primera instancia el individuo suele confiar en las creencias producidas por estas fuentes aunque no pueda dar razones de por qué lo hace.

Para Burge – y para los no-reduccionistas en general – el peso de la prueba recae en las razones para *no* confiar, mientras que para los reduccionistas el peso de la prueba recae en las razones *para* confiar. Los no-reduccionistas consideran que el testimonio se comporta como la percepción: quien recibe un testimonio en principio no necesita articular razones para aceptarlo, ya que por *default* está justificado en confiar en lo que se le ha dicho. Analizando la manera en la que circula el conocimiento, los no-reduccionistas observan que la actitud general es no dudar del testimonio a no ser que haya buenas razones para hacerlo. Por otro lado, los reduccionistas consideran que el hecho que generalmente se confíe en el testimonio no es suficiente para otorgarle justificación a creencias formadas de esa manera. Para que éstas estén justificadas, deben ser reducidas a otras fuentes de evidencia que sí se considera que proveen justificación.

Teniendo ahora este bosquejo muy general sobre la epistemología del testimonio, se pasará a considerar un problema más específico derivado de éste, la epistemología de expertos.

¹⁶ 'A person is *a priori* entitled to accept a proposition that is presented as true and that is intelligible to him, unless there are stronger reasons not to do so, because it is *prima facie* preserved (received) from a rational source, or resource for reason; reliance on rational sources – or resources for reason — is, other things equal, necessary to the function of reason', en Tyler Burge, 'Content Preservation', *Philosophical Issues*, Vol.6 (1995), p. 282.

1.c. El debate sobre epistemología de expertos

Como se indicó al inicio de este capítulo, el problema lego/dos expertos surge en la confluencia entre otros dos problemas epistemológicos: la relación lego/experto, y el desacuerdo entre expertos rivales.

El primer problema, la ‘epistemología de expertos’, que deriva de la discusión sobre epistemología del testimonio, se pregunta si es racional y justificado aceptar la opinión de un experto sólo porque éste es considerado tal, sin tener razones para creer que efectivamente lo sea. El lego no parece estar en condiciones de comprobar si el experto es realmente tal, ya que no posee los conocimientos necesarios para corroborar sus credenciales, valorar su historial o evaluar la relevancia de su investigación. Por otra parte, gran parte del conocimiento que se transmite en nuestra sociedad se da por medio de una relación unívoca, asimétrica y vertical entre un lego y alguien en condición de superioridad epistémica. Si este tipo de relación epistémica no estuviera justificado, gran parte de nuestros conocimientos serían inaceptables.

Las posiciones que se identificaron en los apartados anteriores – esto es, la distinción entre universalistas y egoístas epistémicos, y entre no-reduccionistas y reduccionistas – también son pertinentes para la discusión sobre la relación lego- experto.

Los autores que adoptan una posición que puede ser definida como ‘universalista’ – como por ejemplo, John Hardwig¹⁷ – consideran que la inferioridad del lego frente al experto es tal que el primero no puede evaluar de ninguna manera qué tan experto es el experto. Para el lego – alguien sin ningún conocimiento, o con conocimientos muy reducidos, del campo del experto – es muy difícil (si no imposible) juzgar la relevancia de la investigación de un experto o simplemente saber quiénes son considerados tales en una determinada disciplina, ya que no suele tener acceso a los ámbitos de discusión (revistas académicas, debates, foros, aulas universitarias) en los que éstos se forjan y reconocen.

Esto conlleva la no tan remota posibilidad de que el lego crea en un falso experto, por lo cual parece legítimo que dude sobre la pertinencia de confiar en él. Sin embargo, su inferioridad epistémica es tal que no tiene manera de resolver satisfactoriamente esta duda y

¹⁷ ‘Epistemic Dependence’, *The Journal of Philosophy* 83 (1985), p. 335-349 (re-editado en Selinger, Evan y Robert Crease. *The Philosophy of Expertise*. (New York: Columbia University Press, 2006) y ‘The Role of Trust in Knowledge’, *The Journal of Philosophy* 88 (1991), p.693-708.

por lo tanto se enfrenta a dos posibilidades: o se rehúsa a aceptar la evidencia presentada por expertos cuyas credenciales no puede comprobar o acepta esta evidencia aunque no puede estar seguro de la competencia (*expertise*) del experto.

Los universalistas en epistemología de expertos – como Hardwig – consideran que si el lego no quiere aislarse de todo conocimiento o considerar que la gran mayoría de sus creencias están injustificadas – ya que casi todas se transmiten por testimonio de expertos –, tiene que aceptar el testimonio del experto aún en ausencia de razones positivas para confiar¹⁸. Según Hardwig, el experto – aún el presunto experto – tiene más posibilidades de estar en lo cierto que el lego que piensa por sí mismo, por lo tanto éste debe aceptar la opinión del experto como evidencia aunque no esté seguro que realmente sabe más que él.

Para los universalistas, el que un experto (presunto o verdadero) crea que *p* es una buena razón para que un lego crea que *p*, por lo tanto *p* está justificada. De esto se sigue que según ellos una creencia puede estar justificada aún cuando el individuo que la posee no tiene evidencia directa de esa creencia pero sí sabe que otro individuo, que se supone más capacitado que él en el tema, posee esa evidencia.

En este sentido, estos autores pueden ser considerados no-reduccionistas: la confianza que el lego deposita en el experto no está sustentada en razones positivas sobre las credenciales del experto (autoridad derivada) o en una comprensión y aceptación de las razones particulares que el experto presenta para sustentar su tesis (influencia socrática). Por lo contrario, el lego confía en quien parece estar en condiciones de superioridad epistémica por *default* y *a priori* (autoridad universal).

Otros autores, que pueden ser clasificados como egoístas epistémicos¹⁹, consideran que el lego tiene la posibilidad de comprobar empíricamente las credenciales del experto y debe hacerlo para poder sustentar su confianza en sus afirmaciones. Uno de ellos es Alvin

¹⁸ Por ‘razones positivas’, en este caso, me refiero a pruebas de que el experto es en efecto experto en su campo. Como me hizo notar el Dr. Sergio Martínez, esto no significa que el lego esté justificado en creer en cualquier individuo que afirme ser un experto, sino que es necesario que éste forme parte de un sistema que de cierta manera ‘garantice’ que el experto es tal (institución, títulos, publicaciones, etc.). Sin embargo, creo que Hardwig se refiere a que aún en este caso cabe la posibilidad del fraude dentro de la institución garante de ‘expertise’, y que, por su situación de inferioridad epistémica, el lego no puede resolver esta duda de manera satisfactoria.

¹⁹ Recuérdese que según la clasificación de Richard Foley expuesta en la sección 1.a. un egoísta epistémico considera que no se le puede garantizar a nadie una autoridad universal – esto es, confianza *a priori* en lo que dicen los demás sin información relevante sobre su competencia – pero que la autoridad derivada es aceptable, ya que es racional confiar en aquellos cuyas credenciales han sido comprobadas.

Goldman²⁰. Goldman se coloca en la línea de los reduccionistas en epistemología del testimonio: el lego que acepta las opiniones de los expertos tiene creencias justificadas sólo si puede llevar a cabo una comprobación empírica de las credenciales de los expertos – es decir, de sus respectivas habilidades y posibilidades de conocer la verdad²¹.

Goldman indica cinco posibles fuentes de evidencia que un lego puede utilizar para evaluar si un experto es confiable: los argumentos que utiliza para defender sus posiciones y su habilidad dialéctica; qué tan compartida es su opinión por parte de otros expertos; si otros expertos lo consideran experto; si tiene intereses extra- epistémicos; y qué tan exitoso ha sido en el pasado. Goldman concluye que su propuesta no desarma a quien es escéptico sobre la posibilidades del lego de evaluar al experto, ya que el tipo de evaluación que él propone no le suele resultar fácil al lego. Sin embargo, considera que ésta tampoco es inaccesible, sobre todo la evaluación de la trayectoria del experto²².

Por un lado, los universalistas proponen una solución para que las creencias que se obtienen por testimonio de expertos estén justificadas, introduciendo a la ‘creencia por testimonio de expertos’ entre las buenas razones para otorgar justificación. Esta posición consigue darle justificación a la mayoría de las creencias que tenemos, pero también parece defender como un mal necesario la credulidad de los legos, con los problemas que le fueron criticados desde Locke y Hume. Por otra parte, los no- universalistas indican maneras con las cuales un lego puede comprobar la trayectoria de un experto, lo cual le daría, en una perspectiva reduccionista, cierta evidencia para aceptar el testimonio de los expertos. Sin embargo, estas estrategias parecen exigir algo que, por definición, no está fácilmente al alcance del lego.

1.d. El problema del desacuerdo entre pares epistémicos

El otro problema epistemológico del que surge el problema lego/dos expertos es el desacuerdo entre pares epistémicos. Lo que se debate es qué posición es justificado tomar cuando alguien que considero mi par epistémico – esto es, alguien que posee la misma información que yo y

²⁰ Goldman, Alvin. ‘Experts: Which Ones Should You Trust?’, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXIII, No.1 (2001), p.85- 110.

²¹ *Idem*, p.88.

²² Examinaré con más detalle la propuesta de Goldman en la sección 1.d. del capítulo II.

que, según mi experiencia, posee el mismo nivel de inteligencia y sensatez que yo, por lo que tiene las mismas posibilidades que yo de estar en lo cierto o de estar equivocado – tiene una opinión diferente de la mía.

Una de las posiciones sobre el tema es la llamada ‘conformista’²³, defendida por Adam Elga²⁴ y David Christensen²⁵. Se considera que en caso de desacuerdo con un par epistémico, es necesaria una revisión doxástica y hay que repartir la diferencia entre nuestra posición y la de nuestro interlocutor. Esto significa que a raíz del desacuerdo entre nosotros y él perdemos un poco de confianza en nuestra posición y adquirimos un poco de confianza en la posición de nuestro interlocutor.

La ventaja del conformismo es que evita el dogmatismo y la aceptación rígida de la propia posición, a la vez que permite corregir los errores que se han cometido aceptando que el otro también tiene la posibilidad de llegar a la verdad. Su desventaja es que cuando nosotros estamos en lo cierto y el otro está equivocado, esta posición promueve que nos equivoquemos, ya que al dividir la diferencia nos alejamos de la opinión correcta y nos acercamos a la equivocada. Por otra parte, sus detractores la acusan de llevar al escepticismo y de ser un poco cobarde, ya que no se tiene confianza en las propias capacidades intelectuales sino que inmediatamente se acepta que se puede estar equivocado.

Para resolver este problema, algunos autores como Thomas Kelly²⁶ o Ralph Wedgwood²⁷ defienden una posición ‘no- conformista’. Según estos autores, en caso de desacuerdo con pares no hay que dar el propio brazo a torcer, sino mantenerse firme en la propia posición. Kelly considera que debemos darle un peso mayor a nuestra posición porque de hecho es el fruto de un razonamiento correcto. Wedgwood, en cambio, considera que es racional tener un ‘sesgo epistémico egocéntrico’²⁸, es decir, en principio darle más peso a nuestra opinión que a la de nuestros pares epistémicos. Finalmente, como otro argumento a

²³ Adopto la terminología utilizada por Jennifer Lackey.

²⁴ Elga, Adam. "How to disagree about how to disagree.", a publicarse en Richard Feldman y Ted Warfield (eds.) *Disagreement* (Oxford: Oxford University Press) y "Reflection and Disagreement." *Noûs*, 41(3): 478-502, 2007.

²⁵ Christensen, David. "Epistemology of Disagreement: the Good News," *Philosophical Review*, 116: 187 – 217 (2007).

²⁶ Thomas Kelly, "The Epistemic Significance of Disagreement," a publicarse en John Hawthorne y Tamar Gendler, eds. *Oxford Studies in Epistemology*, y "Peer Disagreement and Higher Order Evidence", a publicarse en Richard Fedman y Ted Warfield, (eds.) *Disagreement* (Oxford: Oxford University Press).

²⁷ Cfr. Wedgwood, Ralph, *The Nature of Normativity*. (Oxford: Oxford University Press, 2007)

²⁸ *Op.cit.*, p.261.

favor del no-conformismo, se puede decir que la información personal que tenemos sobre nosotros mismos es mayor que la que tenemos sobre nuestro interlocutor, i.e. tenemos un acceso privilegiado a la información de que no estamos borrachos, no tenemos alucinaciones, no estamos locos, etc. Por ello parece racional que confiemos más en nosotros que en nuestro interlocutor y que consideremos que si alguien cometió un error, es más probable que sea nuestro interlocutor y no nosotros.

Los no - conformistas presentan una opción razonable sobre por qué es racional, cuando alguien dice algo como ' $3+5=50$ ', mantenerse en la propia posición y no concederle ni un milímetro al oponente. También explican por qué, cuando se está seguro de que se ha comprobado correctamente el procedimiento para llegar a una creencia – i.e. he revisado la suma varias veces, he usado una calculadora, otros están de acuerdo conmigo, etc.– estamos autorizados en creer que nuestro interlocutor se ha equivocado y nosotros estamos en lo cierto. Sin embargo, si bien impide adquirir creencias equivocadas cuando se está en lo cierto, también evita la adquisición de creencias verdaderas cuando uno es el que está equivocado y el interlocutor está en lo correcto.

Es posible describir el debate entre conformismo y no-conformismo como una discusión sobre qué tipo de evidencia es más importante en casos de desacuerdo con pares epistémicos: la evidencia original a partir de la cual nosotros formamos nuestra creencia, o la evidencia de que nuestro par epistémico está en desacuerdo con nosotros. Según los conformistas, la primera pesa menos que la segunda, por lo que necesitamos revisar nuestras creencias. Según los no- conformistas la segunda pesa menos que la primera: hemos de tener confianza en nuestra posición y darnos crédito por haber razonado de forma correcta, por lo que debemos atribuirnos mayores posibilidades de tener razón.

Para concluir, se podría decir que la posición de los conformistas es útil cuando estamos equivocados porque promueve que revisemos nuestras creencias y nos acerquemos a la verdad. La de los no-conformistas, en cambio, es útil cuando estamos en lo correcto, ya que nos protege de darle crédito a alguien que está equivocado. Sin embargo, desde la perspectiva de la primera persona es muy difícil saber cuándo estamos en lo cierto y cuando no, para poder elegir si en esa ocasión conviene ser conformistas o no conformistas.

2. UN POSIBLE ESCENARIO DEL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS: EL NIÑO TRANSGÉNERO

En el capítulo anterior se analizaron los dos problemas de los que deriva el problema lego/dos expertos. Éste nace de la combinación de dos cuestiones: la relación de superioridad epistémica – no siempre comprobable – entre expertos y legos, y el problema del desacuerdo entre expertos.

En el problema que es el tema de este trabajo, el lego tiene que decidir entre dos o más creencias presentadas por expertos rivales que parecen ser igualmente competentes y honestos. El lego no puede confiar en ambos expertos porque éstos tienen opiniones mutuamente excluyentes, pero tampoco parece estar en condiciones de evaluar, en cuanto lego, cuál de los expertos es mejor que el otro y por lo tanto en cuál tendría que confiar.

Para ayudarnos a pensar este problema, se presenta el siguiente escenario²⁹. Brandon es un niño de ocho años que desde muy pequeño se ha considerado una niña: se ha negado a utilizar ropa de niño, prefiere jugar con muñecas y cuando se dibuja a sí mismo lo hace con cabello largo, tacones y vestido de princesa. Sus padres han intentado corregirlo y han esperado que se tratara de una fase de crecimiento pasajera, pero después de varios años la situación sigue igual. A través de un programa de televisión, los padres de Brandon descubren que hay otros niños en circunstancias semejantes y que algunos investigadores consideran que debido a un desbalance hormonal estos niños tienen un ‘desorden de género’, esto es, son ‘transgénero’: tienen el cuerpo de un género sexual pero la mente de otro. No es una enfermedad mental pero tampoco es algo que, plausiblemente, el niño pueda controlar ya que se debe principalmente a cuestiones biológicas.

Existen varias posiciones respecto a las medidas a tomar en este caso. Algunos doctores consideran que a estos niños hay que dejarlos vivir de acuerdo a su ‘género mental’ y en cuanto empiezan la pubertad, hay que recetarles bloqueadores hormonales que impedirán que les crezca barba y les cambie la voz, por lo que su cuerpo podrá adaptarse a la identidad sexual de su mente. Esta tesis es defendida por el Dr. Norman Spack, un endocrinólogo de *Harvard Medical School* quien considera que la identidad sexual es un

²⁹ Tomo el caso de ‘A Boy’s Life’, Hanna Rosin, en el número de octubre 2008 de *The Atlantic*: <http://www.theatlantic.com/doc/200811/transgender-children>.

producto de la biología de la mente y por ende aconseja este tratamiento hormonal. Este tratamiento no hace más que ‘arreglar’ los desarreglos hormonales y seguir la identidad definida por la mente. Esto evita que los cambios provocados por la pubertad le causen problemas psicológicos al niño que no desea adquirir rasgos definitorios de un género diferente a aquel con el que se identifica.

En cambio, otros investigadores como el Dr. Eric Vilain, un genetista de la *University of California-Los Angeles (UCLA)* que ha analizado en paralelo el desarrollo de gemelos, consideran que no hay pruebas suficientes de que haya una influencia biológica en el desarrollo del transexualismo. Su posición es que hay que esperar a que los niños crezcan y estén en condiciones de decidir si quieren que se les receten estos bloqueadores³⁰. De la misma manera, tampoco habría que permitir que los niños adopten los rasgos externos de otro sexo que no sea el biológico hasta que los propios niños estén en condiciones de decidir su identidad sexual. Según este investigador, a temprana edad no es posible distinguir a un transexual de un homosexual, por lo que esta decisión no debe ser forzada a los niños. Además, la pubertad es el momento en el que el individuo entiende mejor su identidad sexual y de género; evitar este cuestionamiento de la identidad puede ser problemático.

Finalmente otros investigadores, como el Dr. Kenneth Zucker, quien desde los años '70 ha estado investigando esta condición en su clínica de Toronto, el *Centre for Addiction and Mental Health*, consideran que el transgenerismo no es un problema biológico sino psicológico, curable con la terapia adecuada. Su tesis es que los niños que presentan esta condición han tenido una experiencia traumática en su primera infancia y han dependido más del progenitor de sexo opuesto. Esto los ha llevado a identificarlo como al más fuerte y confiable de la familia, por lo que han adoptado su identidad sexual. Si, por medio de terapia, se le enseña que el progenitor de su mismo sexo es el más fuerte y confiable, es posible hacerlo sentir cómodo con su género biológico. Por ejemplo, en el caso de varones transgénero, el Dr. Zuckert sugiere promover un modelo patriarcal de familia, en el que el hombre es quien gana más dinero, es más fuerte, más inteligente y más confiable, y la madre es dependiente e inferior.

³⁰ Aunque para que éstos sean más efectivos necesitan empezarse a usar entre los 12 y los 14 años, esto es, tienen que ser fruto de una decisión de los padres y no de los niños.

¿Qué decisión deberían tomar los padres de estos niños? Los padres de Brandon no investigaron todas las alternativas disponibles. Se limitaron a seguir la opción presentada en el programa de televisión, así que dejaron que el niño se comportara como una niña. Intuitivamente, no parece racional no tomar en cuenta las otras posibles soluciones antes de tomar una decisión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en este caso el lego se enfrenta a diferentes teorías sobre el curso adecuado de acción que están todas respaldadas por evidencia científica y por expertos con credenciales de instituciones reconocidas. Los legos tienen que tomar una decisión, pero parece difícil que puedan comprobar cuál experto es mejor o quién tiene la evidencia más fuerte.

3. TESIS

Se han propuesto varias posibles soluciones al problema ‘lego/dos expertos’. Éstas se examinarán con más detalle en el siguiente capítulo. Algunos, como Richard Foley³¹ sugieren que si después de examinar las credenciales de ambos expertos el lego no está todavía en condiciones de tomar una decisión, lo racional es que suspenda el juicio. Otros, como Alvin Goldman³², consideran que a pesar de su condición de inferioridad epistémica, el lego puede comprobar empíricamente si un experto es realmente tal y por ello está en condiciones de determinar en cuál experto debe confiar. Otros, como David Coady³³ o John Hardwig³⁴, consideran que aunque el lego no esté en condiciones de comprobar las credenciales de los expertos, puede emitir un juicio sobre otros aspectos extra-epistémicos – como la posesión de virtudes morales y epistémicas o el poseer habilidades dialécticas – que justifican el que confíe en un experto más que en el otro. Finalmente, autores como Scott Brewer³⁵ consideran que si no se pueden comprobar las credenciales del experto la confianza en él está

³¹ Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), ‘Egalitarianism and Expert Opinion’, p.114.

³² Alvin Goldman, ‘Experts: Which Ones Should You Trust?’, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXIII, No.1 (2001), p.85- 110.

³³ Coady, David. ‘When Experts Disagree’, *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3.1 (2006) 68-79

³⁴ John Hardwig, ‘Epistemic Dependence’, *The Journal of Philosophy* 83 (1985), p. 335-349, y ‘The Role of Trust in Knowledge’, *The Journal of Philosophy* 88 (1991), p.693-708.

³⁵ Scott Brewer, “Scientific Expert Testimony and Intellectual Due Process,” *The Yale Law Journal* 107, no. 6 (April 1998): 1535-1681.

injustificada, por lo que la única solución que le queda al lego es volverse experto y llegar a su propia opinión justificada.

Todas estas opciones parecen intuitivamente y razonablemente aceptables en algunos escenarios del tipo lego/dos expertos. Por ejemplo, la posición de Foley – suspender el juicio – pareciera ser la única aceptable cuando existen dos teorías científicas en competición. En este caso, el lego no tiene los elementos para tomar una decisión en el debate entre pares epistémicos, por lo que lo único que le queda es suspender el juicio hasta que aparezca más evidencia o una explicación mejor que las existentes. También la posición de Brewer parece ser correcta en determinadas circunstancias. Brewer escribe su artículo en referencia al sistema legal anglo-sajón en el que los jurados toman una decisión sobre un juicio a partir del testimonio de expertos. La puesta en juego es tan alta que no parece descabellado – aunque quizás sea poco práctico y realizable – pretender que quienes toman una decisión tan importante posean los instrumentos intelectuales y la evidencia necesaria para tomar una decisión bien sustentada.

Sin embargo, cada una de estas respuestas se presentan como la solución para *todas* las instancias del problema lego/dos expertos. Esto no parece ser adecuado. Por ejemplo, el escenario que se presentó en el apartado anterior no parece aceptar ninguna de estas soluciones. En este caso, los padres del niño-niña no pueden suspender el juicio y esperar a que haya mayor evidencia. Tienen que tomar una decisión urgente: o permitirle comportarse como una niña o prohibírselo. Esta misma urgencia impide que se vuelvan expertos en el tema a tratar, ya que el proceso de educación para estar en condiciones de formular una opinión autónoma y justificada es demasiado largo³⁶. La propuesta de evaluar moralmente o epistémicamente a los expertos parece más viable, ya que este tipo de competencia parece ser poseída más o menos en igual manera por todos los seres humanos, legos o expertos. Sin

³⁶ Agradezco al Dr. Carlos López Beltrán haberme hecho notar que en algunos sistemas médicos, como el estadounidense, el lego no necesariamente tiene que tomar este tipo de decisiones de manera individual, sino que existen instancias de ‘consejeros médicos’ (*Medical Counselors*) cuya función es justamente la de operar como intermediarios entre el experto y el lego, poseyendo conocimientos médicos especializados pero también respetando las creencias y valores del lego. De esta manera, el peso de la decisión no recae exclusivamente en el lego, sino que se trata de un sistema colectivo de toma de decisiones. Sin embargo, se puede pensar en un escenario en el que el lego tuviera que optar entre más de un consejero médico, por ejemplo porque no considera que uno de ellos entienda realmente sus creencias o las respete a suficiencia, tratando de imponerle una decisión que va en contra de sus valores. De esta manera, entonces, se repetiría un esquema como el que estoy analizando en este trabajo: el lego necesita elegir entre expertos rivales, aunque éstos sean los consejeros médicos (esto es, los intermediarios entre médicos y legos), no los doctores mismos.

embargo, en este caso ninguno de los expertos parece tener intereses personales evidentes que lo lleven a ser parcial o moralmente reprobable, por lo que los padres se encuentran otra vez en el punto de partida. Pareciera ser que lo único que los padres pueden hacer es lanzar una moneda.

Lo que quisiera proponer en este trabajo es que para escenarios como el del niño transgénero el lego tiene a su disposición otro método de decisión que no ha sido tomado en cuenta por quienes se han ocupado de este tema y que es racionalmente superior a usar un método arbitrario para decidir entre expertos.

Se podría decir que las opiniones de los dos expertos respecto al ‘tratamiento’ adecuado para el niño no están aisladas, sino que forman parte de una red de conocimientos y supuestos que las sustentan y justifican. Esta red está constituida no sólo por informaciones científicas, estudios, experimentos, etc. (los cuales suelen estar fuera del alcance o al menos resultan difícilmente accesibles a los legos) sino también por otro tipo de afirmaciones, como ‘qué es el género’, ‘la construcción social de la sexualidad’, ‘la influencia de la biología en la identidad de las personas’, ‘la relación entre natura y cultura’, etc. Este segundo tipo de afirmaciones sí está al alcance de los legos, ya que son de uso común y respaldan sus decisiones en varios contextos. Considero que en casos como el anterior, es racional que el lego siga la opinión del experto con quien comparte el mayor número de supuestos relevantes, aunque no tenga los instrumentos para determinar quién es más experto. Sería irracional que se exigiera que el lego siguiera la opinión de alguien con quien no comparte determinados supuestos importantes y relevantes para la cuestión.

La tesis que defiendo es que la solución para los casos del problema lego/dos expertos es un modelo de varios pasos, en el que el que el lego tiene que evaluar al experto en la medida de sus posibilidades y tiempo, y determinar cuál de las soluciones posibles debe tomar, en lugar de elaborar una única receta aplicable a todos los casos del problema.

Antes de terminar, quisiera anticipar que a lo largo de las siguientes páginas haré una continua mención del término ‘racional’ para descartar las soluciones al problema lego/dos expertos que no parecen aplicables al caso del niño transgénero y a otros con las mismas características.

El debate sobre qué es la racionalidad – qué es ser prácticamente racional, qué es ser epistémicamente racional, las diferencias entre los ideales normativos de racionalidad y el

comportamiento habitual de los sujetos epistémicos, etc. – es muy extenso y profundo, y dedicarme a exponerlo con el detalle que merece me alejaría de los propósitos específicos de este trabajo. Sin embargo, me es necesario presentar aunque sea una definición ‘operativa’ para poder emplear estos términos que sí son necesarios para mis objetivos, ya que constantemente los estaré utilizando para evaluar la superioridad relativa de mi solución al problema lego/dos expertos respecto a las otras propuestas.

Hay que señalar que con el término ‘racional’ *no* me estoy refiriendo necesariamente a una visión estándar de la racionalidad, por ejemplo según la definición Edward Stein³⁷. Lo que yo tengo en mente es una noción de racionalidad que no está comprometida con la idea que hay un conjunto de reglas formales o estrictas que definen el razonamiento correcto para todo sujeto en todo tiempo y todo lugar. Considero que para mi propuesta en este trabajo no es necesario comprometerme con ninguna tesis particular de la racionalidad, y en particular, no con la que incorpora la visión estándar. Por esta razón, quiero dejar abierta la posibilidad de que para una persona racional sea aceptable recurrir a heurísticas y otros métodos que no necesariamente cumplen con los estándares de la lógica, la teoría de la probabilidad y la teoría de la decisión, siempre y cuando ayuden a obtener creencias aceptables y acciones correctas en circunstancias particulares, y aunque a veces lleven a cometer errores sistemáticos.

Usando términos de Herbert Simon, quiero dejar abiertas las puertas a algo como una racionalidad acotada (*bounded rationality*)³⁸ a la que en lugar de exigírsele tomar la mejor

³⁷ ‘De acuerdo a la visión estándar de la racionalidad, ser racional es razonar de acuerdo a los principios de razonamiento basados en reglas de la lógica, la teoría de la probabilidad y otras afines. Si esta visión es correcta, los principios del razonamiento que están basados en tales reglas son *principios normativos del razonamiento*, esto es, son principios de acuerdo a los cuales *deberíamos* razonar’ (‘According to this Picture [the Standard Picture of Rationality], to be rational is to reason in accordance with principles of reasoning that are based on rules of logic, probability theory and so forth. If the Standard Picture of Reasoning is right, principles of reasoning that are based on such rules are *normative principles of reasoning*, namely they are the principles we *ought* to reason in accordance with’), en Edward Stein, *Without Good Reason: The Rationality Debate in Philosophy and Cognitive Science* (Oxford: Clarendon Press, 1996), p.4. Para evitar desviarme de mi propósito, no me pronunciaré sobre si esta visión estándar de la racionalidad es aceptable o no. Para críticas a esta propuesta por exigir demasiado de los humanos, ver Samuels, Stich and Faucher, ‘Reason and Rationality’, en Matti Sintonen, eds. *Handbook of Epistemology* (Dordrecht: Kluwer, 1999). En cambio, otros consideran que no hay suficiente evidencia empírica para rechazar o aceptar definitivamente esta tesis. Edward Stein parece defender esta opción, así como también lo hace Claudia Lorena García en ‘An Argument for a Naturalized Epistemology’, manuscrito, p.2 y p.15.

³⁸ ‘Las teorías de la racionalidad acotada, entonces, son teorías de tomas de decisión y de elección que asumen que quien toma la decisión desea alcanzar ciertos objetivos y usa su mente de la mejor manera posible para alcanzar ese fin, pero también son teorías que al describir el proceso de decisión toman en cuenta las capacidades actuales de la mente humana’ (‘Theories of bounded rationality, then, are theories of decision making and choice that assume that the decision maker wishes to attain goals, and uses his or her mind as well as posible to that end,

decisión posible de acuerdo a ciertos criterios muy estrictos (*maximizing*), únicamente se le pide que tome una decisión que sea satisfactoria (*satisficing*) en el caso particular, aunque no sea la mejor posible. Al cumplir este segundo criterio, no sólo se toman en cuenta las inevitables limitaciones de la mente humana, sino que además se cambia de perspectiva, de la tercera a la primera persona. Justamente debido a lo limitados que son los seres humanos, pareciera ser que la alternativa óptima bajo todos los aspectos es accesible sólo desde una tercera persona, desde el punto de vista de alguien omnisciente que tiene acceso a toda la información necesaria, relevante e importante. En cambio, la opción ‘satisfactoria’ toma en cuenta las limitaciones de los seres humanos y hace que sea aceptable tomar la decisión que cumple con las expectativas de individuo, la que desde su limitada perspectiva parece ser ‘suficientemente buena’ (aunque no se sepa, ni sea importante saber, si es la mejor).

En breve, – sin comprometerme con ninguna tesis en específico respecto a qué es la ‘racionalidad’ – en lo que sigue asumiré que ser *epistémicamente racional* es razonar de tal manera que, desde el punto de vista del agente, se maximice el número de creencias correctas o aceptables epistémicamente y se minimice el número de creencias incorrectas. Ser *prácticamente racional* es razonar de tal manera que se maximice la elección de acciones ‘correctas’ – esto es, con resultados satisfactorios (*satisficing*) a largo y corto plazo, a la luz de los deseos, creencias y valores del individuo – y se elija el menor número de acciones ‘equivocadas’ (no satisfactorias). En general, haré uso de la palabra ‘racional’ en el sentido de racionalidad ‘tout court’ (*'rationality all things considered'*); con ello me refiero a que el caso del niño transgénero es tal que la racionalidad epistémica exigiría tomar decisiones que la racionalidad ‘tout court’ consideraría inadecuadas para la situación. Es epistémicamente racional suspender el juicio o volverse experto pero si, como en el caso del niño transgénero, la situación es urgente y exige una acción, parece que la racionalidad ‘tout court’ exige tomar una decisión respaldada por cierto tipo de razones, aunque esto comporte no cumplir con los

but theories that take into account in describing the decision process the actual capacities of the human mind’), en Herbert A. Simon, *Models of Bounded Rationality. Vol. 3: Empirically Grounded Economic Reason* (Boston: MIT Press, 1997), p.293. De cierta manera, esta visión es conforme con la ‘racionalidad mínima’ defendida por Christopher Cherniak: ‘Si A tiene un conjunto específico de creencias-deseos, A probablemente llevaría a cabo algunas, aunque no necesariamente todas, las acciones que parecen ser apropiadas’ (‘If A has a particular belief-desire set, A would undertake some, but not necessarily all, of those actions that are apparently appropriate’), en Christopher Cherniak, *Minimal Rationality* (Boston: MIT Press, 1986), p.9.

criterios epistémicos adecuados. Por ende, la ‘racionalidad tout court’ engloba sea las demandas epistémicas que las demandas prácticas que se le hacen al agente.³⁹

Para concluir, asumiré que hay una conexión entre ser epistémicamente racional y ser prácticamente racional: para saber cuál acción es la correcta en una determinada circunstancia, es necesario tener un conjunto de creencias (o aunque sea suposiciones⁴⁰) aceptables sobre las características de las circunstancias, qué nos exigen, qué opciones tenemos, cuál es la mejor para nuestros fines, cuáles son nuestros fines (y si hay varios en competencia cuál preferimos), etc. En palabras de Christopher Cherniak: ‘Creer que p es, entre otras cosas, estar dispuesto a actuar de manera apropiada (a veces) a p ’⁴¹. De todas maneras, en lo que sigue continuamente precisaré si me estoy refiriendo a racionalidad práctica o racionalidad epistémica, y de qué manera éstas se relacionan en cada caso examinado.

II. POSIBLES RESPUESTAS AL PROBLEMA LEGO/ DOS EXPERTOS

Según ciertos autores, en los casos en los que hay desacuerdo epistémico entre expertos, el lego debería hacer una de las siguientes cosas:

- a. debería suspender la creencia hasta tener mejor evidencia
- b. debería volverse un experto
- c. debería lanzar una moneda
- d. debería investigar empíricamente las credenciales de los expertos

³⁹ Agradezco al Dr. Miguel Ángel Fernández haberme indicado esta puntualización.

⁴⁰ Agradezco al Dr. Miguel Ángel Fernández por haberme señalado esta distinción de James David Velleman, en *The possibility of practical reason*. (New York: Oxford University Press, 2000)

⁴¹ ‘Believing p just is, among other things, being disposed to act appropriately (sometimes) for p ’, en Christopher Cherniak, *Minimal Rationality* (Boston: MIT Press, 1986), p.9. También ‘las creencias a su vez son la base de planes y acciones’ (‘beliefs form the basis of plans and actions’) en Renée Elio, ‘Issues in Commonsense Reasoning and Rationality’ en *Common Sense, Reasoning and Rationality*, ed. Renée Elio (Oxford: Oxford University Press, 2002), p.8.

- e. debería informarse sobre cómo funciona la ciencia en general e investigar si ambos expertos están aplicando la ‘metodología científica’ de la manera correcta
- f. debería controlar si los expertos son moralmente virtuosos, para elegir el que parece ser una mejor persona

En lo que sigue examinaré estas posiciones de manera más detallada. Mostraré que sirven propósitos diferentes: a, b y c son posibles respuestas al problema lego/dos expertos, mientras que d, e y f son diferentes evaluaciones que el lego puede llevar a cabo para comprobar si se enfrenta a un problema de desacuerdo entre pares epistémicos, o si por lo contrario uno de ellos es mejor que el otro en algún aspecto.

En el caso de las soluciones a, b y c, me propongo señalar que aunque se las presente como soluciones válidas para todos los casos del problema lego/dos expertos, en realidad son adecuadas sólo para algunos de ellos. Cada una de estas propuestas es válida en ciertos casos pero no parece sugerir medidas razonables en otros. Mostraré también que ninguna de estas propuestas ofrece una buena respuesta para el escenario del niño transgénero que se presentó en el capítulo I. Todas estas respuestas, por otra parte, comparten la tesis de que el lego como tal no puede tomar una decisión racional en casos de lego/dos expertos: debe suspender el juicio, tomar una decisión arbitraria, o dejar de ser un lego y convertirse, en cierta medida, en un experto.

Concluiré que no parece viable sugerir que una única respuesta resuelve todos los subtipos del problema lego/dos expertos. Cada una de estas respuestas – de acuerdo al contexto y al tema del desacuerdo entre expertos – exige diferentes medidas por parte del lego, por lo que la solución que parece correcta en ciertos casos puede no serlo en otros. Por ello, propondré que la solución para el problema consiste en un modelo de varios pasos, compuesto por varias evaluaciones que el lego debe hacer para darse cuenta si en efecto se enfrenta a un caso de desacuerdo entre pares epistémicos o no, y qué se le requiere de acuerdo a las circunstancias a las que se enfrenta.

1. POSIBLES RESPUESTAS AL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS

1.a. El lego debería suspender el juicio

Autores como Richard Foley⁴² consideran que en casos de desacuerdo entre expertos, el lego debería buscar información sobre la confiabilidad de ambos expertos. Si esta información es inaccesible o no ofrece resultados útiles, el lego debería *suspender el juicio*:

Si no tengo una opinión sobre un determinado tema, pero los otros sí la tienen, tengo una razón *prima facie* para adherir a su tesis; sin embargo, los otros suelen estar en desacuerdo entre sí. En tal caso, la credibilidad *prima facie* de sus opiniones tiende a cancelarse entre sí. Por ende, si no tengo información sobre la credibilidad relativa de los rivales, debería suspender el juicio sobre la cuestión. Por otra parte, cuando tengo información sobre su confiabilidad relativa, puedo intentar conformar mi opinión a la de aquellos que tengo razones para considerar más confiables, pero evaluar cuál de los rivales es más confiable es casi siempre difícil y casi siempre una cuestión de grados⁴³.

Esta posición parece ser la ruta que intuitivamente tomamos cuando nos enfrentamos a opiniones de expertos en conflicto sobre un cierto tema. Cuando no estamos en condiciones de decidir cuál de ellas está sustentada por mejor evidencia, mejores credenciales o mejor historial, tendemos a suspender el juicio y a esperar información adicional que sea decisiva – e.g. nueva evidencia, o nuevos detalles sobre la pericia de los expertos – antes de comprometernos con una u otra opinión. Éste es el caso, por ejemplo, cuando como legos se nos presentan dos o más interpretaciones en conflicto sobre el mismo fenómeno, por ejemplo diferentes explicaciones sobre el origen de los agujeros negros, diferentes teorías sobre las causas del autismo, o diferentes versiones sobre las razones de la Revolución Francesa. Como legos no somos investigadores de estos temas; sólo estamos interesados en ellos porque nos dan información relevante sobre el mundo y sobre cuánto sabemos (o no sabemos) de él.

⁴² Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 'Egalitarianism and Expert Opinion', p.114.

⁴³ 'If I have no opinion about a topic and others do, I have a *prima facie* reason to defer to them, but others often disagree among themselves, in which case the *prima facie* credibility of their opinions tend to cancel each other out. Thus, if I have no information about the relative reliability of the disputants, I should withhold judgment on the issue. On the other hand, when I do have information about their relative reliability, I can try to conform my opinion to the opinion of those whom I have reasons to regard as most reliable, but assessing who among the disputants is most reliable is almost always difficult and almost always a matter of degree', *Ibidem*.

En estos casos, los legos no están en condiciones de decidir cuál opinión aceptar. Todas les parecen igualmente bien fundamentadas y sustentadas por expertos igualmente competentes. Por otra parte, en la mayoría de estos casos, el que el lego acepte una u otra opinión no tiene ninguna consecuencia práctica inmediata: el lego se interesa por estas cuestiones sólo por amor al conocimiento y curiosidad intelectual.

Esto no quiere decir que estos temas no sean de por sí importantes. Sí lo son. Por ejemplo, es urgente e importante saber si el autismo está causado por vacunas o por otra razón, para poder tomar las medidas pertinentes. Sin embargo, los legos *como legos* no están en condiciones de hacer ninguna contribución intelectual importante al debate: no tienen la preparación, el entrenamiento, las informaciones relevantes, etc. Por esta razón, no necesitan comprometerse prematuramente con una u otra opinión para poder conducir una investigación, como sí tendría que hacerlo un investigador en el campo.

Al mismo tiempo, si no se tiene que tomar una decisión importante que involucre estos temas, parece razonable suspender el juicio hasta tener mayor información. En este caso, la indecisión no tiene ninguna consecuencia práctica negativa para la vida del lego y la de los otros, y se tienen buenas razones para esperar a tener mayor evidencia antes de decidir entre las opciones rivales. Se pudiera decir que en este caso el deber epistémico del lego – tener creencias verdaderas y evitar tener creencias falsas – es más importante que su deber práctico – hacer lo correcto para los demás y para nosotros – porque no tiene que cumplir con ninguna responsabilidad.

Sin embargo, hay otros casos en los que está en juego más que un simple interés intelectual. Por ejemplo, el caso del padre de un niño transgénero o de un niño autista, los cuales tienen que decidir de manera bastante inmediata un curso de acción. En estos casos no parece racional suspender el juicio. El lego tiene que tomar una decisión basada en las mejores razones que pueda encontrar, porque la puesta en juego es muy alta: la salud y el bienestar emocional de su hijo. No parece racional que el lego adopte una actitud ‘contemplativa’ hacia el asunto y que espere a tener mayor evidencia.

Estos casos exigen una inmediata – o muy rápida – toma de decisiones que debe estar sustentada por una elección informada. El lego no puede esperar a tener mayor evidencia, porque esto llevaría demasiado tiempo. Por otra parte, aunque el lego suspendiera el juicio y no hiciera nada, esto ya sería un determinado curso de acción, con consecuencias prácticas.

En este caso, entonces, el deber práctico del individuo pesa más que su deber epistémico: su responsabilidad hacia alguien lo obliga a comprometerse con una determinada opinión aunque no tenga evidencia suficientemente decisiva.

Se podría entonces reducir el alcance de la propuesta de Foley: la sugerencia de suspender el juicio no es válida para todo caso de desacuerdo entre expertos, sino sólo para aquellos en los que el desacuerdo concierne un tema sobre el cual el lego no tiene que tomar una decisión inmediata y práctica sobre un asunto importante. Sin embargo, Foley podría responder que como agentes *epistémicamente* responsables necesitamos suspender el juicio hasta tener mayor evidencia, pero como agentes *prácticamente* responsables, necesitamos tomar una decisión, la cual puede basarse en cualquier método de discriminación entre rivales, como lanzar una moneda o usar una frase mágica⁴⁴, y que su propuesta sólo se refiere a la cuestión epistémica, no a la práctica. Analizaré con más detalle esta opción en la sección 1.c.

1.b. El lego debe convertirse en un experto

En el otro extremo del espectro se encuentra Scott Brewer⁴⁵, quien considera que en casos de desacuerdo epistémico, lo que racionalmente se requiere del lego es que no tome ninguna decisión sobre el tema si no es experto en él y si, por ende, no puede tener una opinión epistémicamente justificada. Esta posición y la examinada en 1.a. son escépticas respecto a la habilidad del lego de evaluar correctamente las credenciales del experto, pero mientras Foley considera que el lego debería suspender el juicio y esperar a tener más evidencia, Brewer sugiere que esto no es siempre posible, por lo que en cierta medida el lego debería dejar de ser tal e informarse sobre el asunto.

Hay que precisar que el contexto en el que Brewer analiza el problema lego/dos expertos es el campo jurídico. El autor se pregunta cómo un jurado o un juez pueden decidir racionalmente entre opiniones rivales de expertos, si como legos no tienen ni las herramientas intelectuales ni la información necesaria para tomar una decisión informada y educada. No pueden identificar la relevancia de la investigación de los expertos, la calidad de su trabajo, sus credenciales, etc. de manera no arbitraria:

⁴⁴ Agradezco a la Dra. Lackey el haberme indicado esta alternativa.

⁴⁵ Brewer, Scott. "Scientific Expert Testimony and Intellectual Due Process," *The Yale Law Journal* 107, no. 6 (April 1998): 1535-1681.

...en general, un no experto al elegir a un experto científico no tendrá mejores resultados que si *lanzara una moneda*. Cuando un no experto se enfrenta a testimonios rivales de expertos con credenciales más o menos igual de buenas, y el no experto adquiere una *creencia* verdadera sobre el tema científico en cuestión, tenemos razones para creer que llegó a la creencia verdadera sólo por *casualidad* ⁴⁶

Brewer concluye que esto no es aceptable en el contexto jurídico, ya que la puesta en juego es muy alta. Por ello, sugiere que la misma persona sea a la vez experto y juez o jurado:

La única solución (que de hecho es un conjunto de soluciones) que veo exige que la misma persona que toma las decisiones legales use dos sombreros, el de la competencia epistémica y el de la legitimidad práctica. Esto es, trátase de un juez o jurado o persona con poder decisonal científicamente entrenado, la misma persona que tiene la autoridad legal también tiene que tener la competencia epistémica en las disciplinas científicas relevantes (...) No se trata de un precio demasiado alto para que el sistema legal satisfaga sus propias aspiraciones intelectuales. ⁴⁷

En resumen, la sugerencia de Brewer es que las decisiones judiciales importantes deben ser tomadas por expertos, no por legos. Sólo las personas que ya poseen credenciales científicas sobre los temas relevantes podrían participar en un jurado o ser jueces, porque así no necesitarían depender arbitrariamente de otros expertos. Idealmente, poseerían su propia evidencia y opiniones, o al menos estarían en una buena posición para evaluar de manera no arbitraria las credenciales de otros expertos, su evidencia y sus argumentos.

Brewer enmarca toda su discusión en el contexto judicial, así que no es claro si sugiere que su solución es aplicable también a otros casos. Sin embargo, yo asumo que su ‘solución de dos sombreros’ (*‘two-hat solution’*) puede ser otra posible solución al problema lego/dos expertos, ya que sus observaciones sobre la arbitrariedad de que un lego decida entre expertos son aplicables también a otros campos.

⁴⁶ ‘...a nonexpert will on average do no better in selecting which scientific expert to believe than one would by *tossing a coin*. That is, when a nonexpert is faced with competing testimony by roughly equally well-credentialed experts, and that nonexpert does manage to acquire a *true* belief about the scientific matter at hand, we have no reason to believe that the true belief was arrived at other than by *accident*’. *Op.cit.*, p.1671.

⁴⁷ ‘The only solution (actually, it is a family of solutions) I see requires that one and the *same* legal decisionmaker wear two hats, the hat of epistemic competence and the hat of practical legitimacy. That is, whether it is a scientifically trained judge or juror or agency administrator, the same person who has legal authority must also have epistemic competence in relevant scientific disciplines. (...) This is not too high a price for the legal system to pay to satisfy its own just intellectual aspirations’ en *Op.cit.*, p.1681.

La posición de Brewer es muy semejante a la defendida por John Locke que se revisó en la sección 1.a del capítulo I. Se sugiere que el lego abandone su condición de ignorancia y se informe extensamente sobre el tema, buscando su propia evidencia, recogiendo información sobre el asunto y los expertos que trabajan en él, y llegando a sus propias conclusiones. De esta manera, el lego no confiaría ciegamente en los expertos: aunque necesitara delegar en otras personas, ya tendría información buena y confiable sobre el estado de la cuestión y cuáles son los mejores expertos en el campo. Su confianza no sería arbitraria, sino justificada. En definitiva, esta solución disuelve el problema lego/2 expertos, ya que después de haberse informado extensamente sobre el asunto, el lego ya está en condiciones de tener una opinión informada sobre el asunto, es decir, en cierta medida se convierte en un experto.

Sin embargo, esta solución supone que en la mayoría de los casos el lego tiene el tiempo y la habilidad intelectual para volverse un experto. Esto no es el caso. En primer lugar, los legos suelen delegar en los expertos porque tienen que tomar decisiones sobre un asunto apremiante y no tienen el tiempo para hacer su propia investigación. Si lo tuvieran, la solución de Brewer parece ser razonable: si usted no puede decidir entre opiniones rivales, y tiene el tiempo y la habilidad para investigar sobre la cuestión, hágalo para poder tomar una decisión informada y tener mejores razones para elegir una u otra opinión.

En segundo lugar, en algunos casos los legos delegan en los expertos porque reconocen que no tienen la habilidad intelectual para hacer una investigación importante y profunda sobre el tema en cuestión. Esta capacidad puede traducirse en habilidad matemática, concentración, habilidad analítica, experiencia en el campo, memoria, etc. Por ello, requerir que el lego se vuelva un experto cada vez que se enfrenta a opiniones rivales parece pedir demasiado de su parte.

Por otra parte, da la impresión que Brewer exagera no sólo la capacidad del lego, sino también la del experto. Parece asumir que es posible que una única persona esté bien informada sobre todos los temas que influyen en una decisión legal – ciencia forense, leyes, medicina, balística, química, física, lógica, etc. –, lo cual parece improbable. Además, presupone que si la tarea legal fuera llevada a cabo por un experto, su dependencia en otros expertos será totalmente no-arbitraria. Sin embargo, esto también es discutible. John

Hardwig⁴⁸, por ejemplo, ha mostrado que en equipos de expertos es imposible que una única persona tenga toda la evidencia relevante, por lo que necesita confiar en otros miembros. Esto no es tan no-arbitrario como Brewer parece exigir, ya que la confianza se basa en hechos contextuales como conocimiento personal, raza, género, edad, etc.

No obstante, hay que subrayar que una importante sugerencia de Brewer es que es razonable esperar del lego la participación intelectual y la responsabilidad por sus creencias, *si tiene el tiempo y la habilidad para hacerlo y está interesado en el tema*. Sin embargo, Brewer parece pedir que el lego haga esto en *todos los casos* en los cuales tiene que tomar una decisión entre expertos rivales – lo cual parece prácticamente imposible.

1.c. Al lego sólo le queda lanzar una moneda

Otra manera de decir que el problema lego/dos expertos es insoluble de manera racional es sugerir que en casos de desacuerdo entre expertos, lo único que el lego puede hacer para decidir entre ellos es usar un método arbitrario, como lanzar una moneda, usar un mantra especial, o basar su decisión en algún aspecto irrelevante como la altura de uno de los expertos o su buen gusto en elegir corbatas. De acuerdo a esta posición, el lego como lego no tiene ninguna manera racional de discriminar entre expertos que parecen igualmente confiables y competentes.

Ya Scott Brewer⁴⁹ había sugerido que esta opción era la única alternativa a su tesis de la ‘solución de dos sombreros’. También la mencioné como una posible respuesta de Foley a mi crítica que un agente responsable forzado a tomar una decisión inminente e importante no debería suspender el juicio⁵⁰. En ese caso, se notó que Foley podría responder que hay una importante diferencia entre ser *epistémicamente* responsable y ser *prácticamente* responsable. En el primer caso, esta circunstancia requiere suspender el juicio hasta tener mejor evidencia. En el segundo, la circunstancia exige tomar una decisión, pero lo único que el lego puede hacer es apelar a un método aleatorio.

La ventaja de esta sugerencia es que ofrece una manera rápida para decidir entre expertos rivales, porque no necesita un largo y agotador examen de las opiniones de los

⁴⁸ Cfr. John Hardwig, “The Role of Trust in Knowledge”, *Journal of Philosophy*, 88, 693-708 (1991).

⁴⁹ *Op.cit.*, p.1671.

⁵⁰ Cfr. sección 1.a. de este capítulo.

expertos. En cuanto el lego se da cuenta de que se enfrenta a un caso de desacuerdo entre pares epistémicos, debería entender que no puede decidir racionalmente entre ellos, por lo que lo único que le queda si necesita adoptar una de las posiciones es apelar a un método que le daría la victoria tanto a uno como al otro. Si ambos expertos parecen igualmente buenos, cualquiera de sus sugerencias puede servir.

Sin embargo, el uso de métodos aleatorios de elección parece fuera de lugar cuando la decisión concierne temas importantes. En estos casos, el lego no sólo quiere tomar una decisión, sino que también quiere poder dar buenas razones de por qué lo hizo. El lego quiere tomar una decisión lo más educada e informada posible. Lanzar una moneda parece mostrar indiferencia ante la importancia del asunto, porque no se ha buscado nada que lleve a que la propuesta de un experto sea preferible a la del otro en algún aspecto.

Aunque al final nuestra decisión se haya revelado equivocada, queremos poder decir que hicimos todo lo posible para que fuera correcta y que la decisión que tomamos parecía la justa por ciertas buenas razones. Es imposible hacer esto si usamos un método aleatorio para tomar nuestra decisión: con él el caso – no nosotros – elige entre las dos opciones.

1.d. El lego debería investigar empíricamente las credenciales de los expertos

Esta posición es una alternativa a las tres anteriores, las cuales consideraban que el lego en cuanto tal era incapaz de decidir racionalmente entre expertos rivales. Por lo contrario, esta solución considera que el escepticismo sobre las habilidades del lego es exagerado y que aunque sea un proceso complicado, el lego puede verificar si un experto es mejor que otro, basándose en pruebas empíricas de sus credenciales. Uno de los partidarios de esta tesis, Alvin Goldman⁵¹, indica cinco posibles fuentes de evidencia que el lego puede usar para determinar la confiabilidad del experto:

⁵¹ Alvin Goldman, 'Experts: Which Ones Should You Trust?', *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXIII, No.1 (2001), p. 85- 110.

- i. ARGUMENTOS: el lego puede entender algunos de los argumentos del experto y también puede evaluar su habilidad dialéctica como un indicador de la solidez de su posición
- ii. ACUERDO ENTRE EXPERTOS: cuán ampliamente aceptada es la opinión del experto entre otros expertos
- iii. VALORACIÓN DE LOS EXPERTOS: cuánto valoran los otros expertos al experto en cuestión
- iv. INTERESES EXTRA-EPISTÉMICOS: el lego puede controlar si el lego tiene intereses políticos, económicos o de otro tipo que lo llevarían a defender una u otra posición
- v. HISTORIAL: cuántas veces en el pasado las opiniones de los expertos se han revelado como verdaderas

En lo que sigue, examinaré cada una de estas fuentes de evidencia para analizar qué información proporcionan, si son accesibles a un lego como el del caso del niño transgénero, y si le son útiles para decidir entre expertos rivales.

ARGUMENTOS remite al hecho que según Goldman hay dos maneras de obtener justificación argumentativa. La primera es un examen directo de los argumentos usados por los expertos, cuán preciso y lógico es su razonamiento, cuán bien conectadas están las premisas con las conclusiones, etc. La segunda es un examen indirecto de qué tan bien el experto argumenta su tesis, si parece seguro de su posición, con cuánta confianza la defiende, etc.

La *justificación argumentativa directa* toma en cuenta que en todo razonamiento experto hay información que el lego no puede entender – i.e. las premisas, lemas, conclusiones de su argumento, etc. – y otra que sí le es accesible⁵². Goldman llama a esta última ‘afirmaciones exotéricas’, para distinguirla de la primera, las ‘afirmaciones esotéricas’, cuyo valor de verdad sólo es accesible a otros expertos. Además, el lego puede estar en condiciones de evaluar la habilidad dialéctica, la rapidez para responder a objeciones, el conocimiento de los argumentos del rival, etc. de ambos expertos. Esta *justificación argumentativa indirecta* da indicaciones sobre la pericia del experto y sustenta la confianza

⁵² *Op.cit.* p.94

del lego en un experto o el otro. Esto se debe a que la habilidad dialéctica y la confianza en uno mismo parecen proporcionar buenas razones para creer que el experto ha pensado cuidadosa y metódicamente sobre el asunto y que su opinión está bien sustentada.

Goldman menciona una principal objeción a ARGUMENTOS como justificación argumentativa directa. Ésta es que los argumentos más importantes que se usan para fundamentar una opinión son ‘esotéricos’, por lo que su aceptabilidad epistémica es inaccesible al lego. Las ‘afirmaciones exotéricas’ que le son accesibles y comprensibles están fuera del dominio relevante de discusión. Por lo tanto parece que una evaluación directa de la calidad de los argumentos pertinentes y relevantes usados por el experto no está al alcance del lego.

Por esta razón Goldman apela al examen de la habilidad dialéctica del experto, esto es, a la justificación argumentativa indirecta. Ésta es al mismo tiempo accesible al lego y un indicador plausible de mayor pericia en el experto⁵³. En efecto, esta información es fácilmente accesible al lego porque se manifiesta en el tono de voz, el lenguaje corporal, la rapidez en responder a objeciones, etc.

Sin embargo, Goldman no parece tomar en cuenta que la habilidad dialéctica no necesariamente es prueba de confiabilidad y competencia, sino también de buena retórica. Puede darse el caso de expertos buenos y confiables que no son oradores brillantes y convincentes, o de ‘expertos’ malos y engañosos que tienen una extraordinaria habilidad de convencer a los otros de sus tesis (equivocadas).

David Matheson⁵⁴ sugiere que puede haber algunas heurísticas dialécticas, accesibles al lego, que permiten mostrar no sólo que el experto es un brillante orador, sino también una buena persona – eso es, alguien sincero – con verdadero conocimiento del asunto⁵⁵:

- (1) Entre las heurísticas que permiten entender la calidad moral de la persona, Metheson menciona el ser más caritativo hacia la tesis del otro experto, el darle más

⁵³ *Op.cit.*, p.95.

⁵⁴ Matheson, David. "Conflicting Experts and Dialectical Performance: Adjudication Heuristics for the Layperson," *Argumentation: An International Journal on Reasoning*, 19 (2005): 145-58.

⁵⁵ En respuesta a una observación del Dr. Sergio Martínez, es importante hacer notar que para que el experto sea confiable es necesario no sólo que tenga un verdadero conocimiento del asunto sino que además sea sincero.

posibilidades de explicar su posición, el mostrar interés en su evidencia y el ser tolerante hacia su desacuerdo.

(2) Entre las heurísticas que permiten entender que el supuesto experto realmente tiene conocimiento del tema, Matheson indica una superior habilidad explicativa, esto es, tener argumentos más claros en contra y a favor de su tesis, y poder explicar por qué ha decidido defender una en lugar de la otra.

Esta sugerencia es valiosa porque señala comprobaciones accesibles al lego que dan información importante sobre los expertos y que completan su conocimiento para discriminar entre expertos. Sin embargo, las críticas a ARGUMENTOS surgen también en este caso. Por ejemplo, respecto a las heurísticas sobre la calidad moral del experto, ¿hasta qué punto su respeto de las opiniones del otro y su interés por la evidencia rival es prueba de su superioridad moral, y no de su mejor educación o manejo de la etiqueta? ¿Y no suele ser el caso que ambos expertos, si tienen experiencia en el debate científico, suelen comportarse de esta manera ‘bien educada’, por respeto a las reglas de la academia? Ni Goldman ni Matheson responden a estas inquietudes.

Las siguientes comprobaciones empíricas que Goldman sugiere son ACUERDO ENTRE EXPERTOS y VALORACIÓN ENTRE EXPERTOS. Según Goldman, estas pruebas dan mejores argumentos sobre la habilidad del experto porque son fuentes independientes de información sobre cómo la comunidad científica valora al experto y a su tesis. Idealmente, la comunidad científica juzga las opiniones del experto con fundamento en la evidencia y los argumentos, ya que a diferencia del lego entiende toda la información que el experto presenta. Mientras que el lego puede contar sólo con indicadores ‘externos’ de competencia y confiabilidad, se espera que la comunidad científica pueda evaluar los argumentos mismos, esto es, en terminología de Goldman, las ‘afirmaciones esotéricas’.

Este aspecto es lo que Gloria Origgi llama ‘reputación’:

[la reputación] es la consideración del valor de un agente por parte de otros agentes, basada en las interacciones pasadas y creando expectativas sobre la conducta futura del agente. [Es] el juicio de los otros sobre nosotros, la evaluación social de la cual somos constantemente objeto...es el valor informacional de nuestras acciones, el rastro de nuestra conducta que inevitablemente dejamos en las opiniones de los demás cada vez

que interactuamos con el mundo social, y que orienta sus acciones respecto a nosotros.⁵⁶

La reputación de un experto entre otros expertos da informaciones supuestamente confiables sobre la calidad del experto y de su investigación. Se basa en la experiencia que la comunidad de expertos tiene de ese particular individuo: cuán exitosas fueron sus pasadas investigaciones, cuán cuidadoso es en su trabajo, cuán respetada es su posición, etc. Este juicio de valor sobre la investigación del experto se expresa de varias maneras en la comunidad científica: sus credenciales académicas, el prestigio de las revistas en las que publica, el prestigio de la institución en la que trabaja, cuántas veces se cita su trabajo, cuántas veces se le invita a conferencias importantes, si ha recibido premios, etc.

El lego puede obtener información valiosa sobre cuál experto es más confiable si sabe que la opinión de uno es ampliamente compartida por otros expertos, o si sabe que uno es más respetado que el otro. En general se considera que la comunidad de expertos transmite más verdades que mentiras, por lo que guiarse por la cantidad de expertos que defiende a uno u otro de los rivales parece ser un buen método de comprobar su competencia y confiabilidad. La administración del prestigio en los ambientes académicos suele ser bastante eficiente, por lo que en general tienen mejor reputación las personas que efectivamente son mejores.

Sin embargo, Goldman no está muy convencido de la eficacia de esta estrategia. Considera que para que sea realmente efectiva, el lego debería tener evidencia adicional de que los expertos que están de acuerdo con uno u otro de los rivales realmente son intelectualmente independientes, y que no se guían por modas o efectos ‘gurú’⁵⁷. Sólo cuando

⁵⁶ [la réputation est] la considération de la valeur d’un agent de la part d’autres agents basée sur les interactions passées et créant des attentes sur la conduite future de l’agent. [C’est] le jugement des autres sur nous-mêmes, l’évaluation sociale dont nous faisons l’objet constant...est la valeur informationnelle de nos actions, la trace de notre conduite que nous laissons inévitablement dans les opinions des autres à chaque fois nous interagissons avec le monde social, et qui oriente leurs actions vis-à-vis de nous’, en Gloria Origgi, ‘Un certain regard. Pour une épistémologie de la réputation’, p.14-15, workshop ‘La réputation’, Fondazione Adriano Olivetti, Rome (Italy), April 14th 2007, en http://www.fondazioneadrianolivetti.it/2007_istituzioni_reputazione.htm.

⁵⁷ *Op. cit.* p.98 et seq. Por lo contrario, David Coady defiende que ésta es una buena estrategia: David Coady, ‘When Experts Disagree’, *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3.1 (2006) 68-79. Para una descripción del efecto ‘gurú’, véase Dan Sperber, ‘The Guru Effect’, 2005, manuscrito, en <http://sperber.club.fr/guru.htm>. Para una descripción más precisa del requisito de independencia, cfr ‘Este supuesto de evidencia tiende a maximizar la fuerza probativa de la evidencia de primer orden. Cuando un grupo amplio de pares generalmente confiables llega independientemente a la misma respuesta, ésta es una evidencia muy importante de que la respuesta en cuestión es la correcta’ (‘This assumption of independence tends to maximize the probative force of peer opinion relative to the probative force of first-order evidence. Impressive evidence that a given answer to a question is the correct answer is afforded when a large number of generally reliable peers independently converge on that

se tienen pruebas de que los expertos no pertenecen todos a la misma escuela de pensamiento, no se han formado con los mismos profesores o en las mismas universidades⁵⁸, el lego puede utilizar el dato que un amplio número de expertos comparte una opinión como evidencia a favor de ella.

Por otra parte, para continuar con la crítica que hace Goldman, es discutible que el lego pueda llegar a informarse profundamente sobre los debates internos a la academia como para saber cuál posición es más compartida. Parece que esto es posible sólo cuando el lego ya ha identificado a miembros confiables de la comunidad científica – i.e. otros expertos, ciertas revistas académicas, etc. – en cuyo juicio de valor sobre otros expertos confía. Sin embargo, esto no siempre es el caso, y aunque lo fuera, cabría preguntarse sobre qué base el lego ha decidido que *estos* expertos son confiables, si como lego esto es bastante difícil.

Finalmente, hay muchos casos – e.g. el niño transgénero – a donde los expertos están tan divididos sobre el asunto que el lego no puede valorar más a un experto que al otro sobre la base del apoyo que recibe de sus colegas. Sin embargo, parece ser que cuando el lego, de manera confiable, sabe que las opiniones de los expertos están muy divididas y que un grupo mucho más amplio de expertos intelectualmente independientes – en el sentido anteriormente indicado – defiende a un experto y a su tesis, y no al otro, tiene buenas razones para confiar en el primero.

INTERESES EXTRA-EPISTÉMICOS busca evidencia de sesgos en la investigación de los expertos que demuestren que tienen agendas extra-científicas que los llevan a defender una tesis en lugar de otra. Creo que es más o menos intuitivo que el lego confíe más en el experto cuyo interés principal parece ser el progreso del conocimiento. Goldman considera que esta opción es la más accesible al lego. En algunos casos es posible identificar este tipo de sesgos tan sólo en la interacción profesional con el experto; por ejemplo, si un doctor sistemáticamente recomienda el uso de medicamentos de una misma compañía farmacéutica, el lego tiene buenas razones para creer que tiene un interés extra-epistémico y que los recomienda por razones económicas (e.g. recibe un porcentaje de la compañía) y no porque los considere mejores que los otros⁵⁹.

answer’) en Thomas Kelly, ‘Peer Disagreement and Higher Order Evidence’, en Richard Feldman y Ted Warfield (eds.) *Disagreement*, a publicarse en Oxford University Press.

⁵⁸ Agradezco a la Dra. Claudia Lorena García el haberme indicado este punto.

⁵⁹ Agradezco a la Dra. Claudia Lorena García el que me haya señalado este posible contraejemplo.

Sin embargo, cabe señalar en contra de Goldman que en muchos casos este tipo de evaluación no genera resultados importantes, porque al nivel en el que el lego interactúa con los expertos ambos rivales podrían parecer imparciales y honestos. En algunos casos, para identificar si el experto posee este tipo de sesgo parece ser necesario tener un conocimiento más profundo del experto, o al menos conocer a alguien que lo conozca más de cerca, ya que las agendas ocultas suelen estar cuidadosamente escondidas y no son fáciles de identificar. Si el experto sabe que es culpable de este tipo de sesgo, intentará ocultarlo de la manera más eficiente posible para que el lego no lo identifique. Finalmente, como se verá en el capítulo III, pareciera ser que es improbable hacer ciencia sin tener algún tipo de sesgo, por lo que un examen cuidadoso de las posiciones de ambos expertos debería mostrar intereses extra-epistémicos en ambos casos.

La última fuente de evidencia presentada por Goldman es HISTORIAL, esto es, la evaluación de la confiabilidad del experto sobre la base de sus éxitos y fracasos pasados. De acuerdo a Goldman esto es posible porque una vez que una tesis es universalmente reconocida como verdadera en la comunidad científica, se ‘filtra’ al lenguaje accesible al lego en los periódicos, revistas populares, programas de televisión, etc. De esta manera, el lego puede evaluar con cuánta frecuencia el experto ha estado en lo correcto, y sobre esta base preferir a un experto en lugar del otro.

Sin embargo, se podría decir que también esta opción puede estar fuera del alcance de un lego como el que se examina en el caso del niño transgénero. En primer lugar, parece que lleva mucho más tiempo del que Goldman cree para que una tesis especializada se divulgue en la cultura popular, y de manera suficientemente precisa como para que el lego la entienda en todas sus ramificaciones. En segundo lugar, el desacuerdo al que el lego se suele enfrentar tiene lugar entre expertos con HISTORIALES semejantes – de otra manera, no serían considerados pares epistémicos. En tercer lugar, parece ser que también para poder evaluar de manera precisa el historial de los expertos el lego necesita acceder a los espacios de discusión científica – periódicos especializados, congresos, seminarios, clases de posgrado, etc. – que en general están fuera de su alcance⁶⁰.

⁶⁰ Aunque instancias como Internet pudieran ayudar a divulgar con mayor facilidad los resultados de investigaciones altamente especializadas, queda por verse si el lego tiene el instrumental teórico para entenderlas en profundidad y basar en ellas su decisión.

Para concluir, es posible afirmar que todas estas comprobaciones de la competencia y confiabilidad del experto en principio son accesibles al lego. Además, todas parecen ser confiables al indicar aspectos en los cuales un experto es superior al otro, y por ende más digno de confianza. Es necesario señalar que si estas comprobaciones efectivamente dan resultados diferentes para los dos expertos, e indican que en un aspecto relevante uno de los expertos es mejor que el otro, el lego puede excluir la posibilidad de estarse enfrentando a una instancia del problema lego/dos expertos. Por lo contrario, se encontraría frente a un caso de expertos que *parecen* ser pares epistémicos pero que *en realidad* no lo son. En este caso, el lego tiene entonces buenas razones para confiar en un experto más que en el otro.

Sin embargo, hay que notar también que en muchos casos el conocimiento que el lego puede tener de la habilidad dialéctica, historial o sesgos no-epistémicos del experto es tan superficial que este tipo de controles no da resultados relevantes. Al nivel en el que interactúan legos y expertos, ambos rivales suelen obtener el mismo ‘puntaje’ en estas evaluaciones, porque a la mirada no experta del lego ambos son pares epistémicos en todos estos criterios.

Por otra parte, Goldman no indica si todas estas fuentes de evidencia tienen el mismo peso. Por ejemplo, podría darse el caso de dos expertos, uno de los cuales tiene peor historial que el otro pero mayores habilidades dialécticas, mientras que el otro tiene mejor historial y peor retórica. ¿Tendríamos que seguir considerándolos pares? ¿O – como parece ser intuitivamente – el historial es más importante que la habilidad para exponer convincentemente los propios argumentos? ¿Y qué hacer en casos más problemáticos, por ejemplo cuando un experto tiene mejor historial pero es considerado negativamente por los otros expertos, y el otro tiene una situación contraria? Goldman no ahonda en el asunto de si todas estas comprobaciones son igualmente confiables, pero éste pareciera ser un punto de poca importancia y que necesita ser ulteriormente desarrollado.

1.e. El lego tendría que aprender cómo funciona la ciencia e investigar si ambos expertos están aplicando la ‘metodología científica’ de la manera correcta

Esta solución, derivada de una tesis de Richard Foley⁶¹ sugiere que no es necesario que el lego controle las credenciales epistémicas del experto, porque puede aprender cómo funciona la ciencia epistémicamente, y usar este conocimiento general para entender si debe confiar en el experto. Foley considera que este método puede ser útil para que el lego fundamente su confianza en un experto sin tener que volverse él mismo experto.

Si se da cuenta que el experto no está siguiendo el método científico correcto, el lego está en condiciones de elegir entre los dos expertos rivales:

...es posible que los no expertos formen opiniones fidedignas sobre el funcionamiento global del sistema que reivindica la producción de un conocimiento especializado. Aunque esto sea inmensamente difícil, al menos es un proyecto practicable, mientras que tener competencia al nivel de los expertos no lo es.⁶²

si tengo buenas razones para pensar que los mecanismos de auto-corrección de la ciencia no han estado funcionando tan bien como deberían, la razón *prima facie* que tengo para creer en lo que los expertos dicen es derrotada.⁶³

¿A qué se refiere Foley con la expresión ‘funcionamiento global de la ciencia’ (*‘overall workings of science’*)? El autor menciona varios aspectos:

- la ciencia es un sistema que se autocorrigie
- las teorías y las hipótesis tienen que poderse poner a la prueba
- los experimentos y las pruebas tienen que ser observables y repetibles, para que cada investigador pueda verificar las conclusiones de los otros
- debe haber un libre flujo de información entre los investigadores

⁶¹ Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), ‘Egalitarianism and Expert Opinion’, p.124. Es importante precisar que Foley presenta esta tesis como una manera para que el lego entienda si el experto es realmente tal, no como un método para discriminar entre expertos. Sin embargo, me parece que su argumento también puede usarse de esta manera.

⁶² ‘...it is possible for nonexperts to form credible opinions about the overall workings of the system that produces specialized knowledge claims. Even this is immensely difficult, but it is at least a practicable project, whereas achieving first-hand expertise is not’ en *Idem*, p.124.

⁶³ ‘if I have good reasons to think that the self-correcting mechanisms of science have not been working as well as they should, the *prima facie* reason that I have to believe what the experts believe may be defeated’. *Idem*, p.125.

- los investigadores tienen que ser imparciales en sus evaluaciones
- los investigadores han de ser tolerantes hacia ideas nuevas e iconoclastas

Según Foley esto significa que el lego, si sabe cómo un científico *tendría* que trabajar, puede identificar a un mal experto en cuanto se da cuenta que está ocultando información, siendo conservador o dogmático, parcial o que sus resultados no pueden comprobados.

La ventaja que se le reconoce a esta solución es que proporciona un tipo de conocimiento que puede serle útil al lego cada vez que se encuentra con expertos, cualquiera que sea su tema de competencia. Los mecanismos de la ciencia son una suerte de examen que el lego puede aplicar todas las veces para diferenciar entre buenos y malos científicos, y entre buenas y malas prácticas científicas⁶⁴. Si el lego puede identificar que un experto no está siguiendo correctamente el método científico, tiene buenos argumentos para no confiar en él.

Sin embargo, esta sugerencia también parece bastante problemática. Para empezar, no resulta claro cómo un lego puede darse cuenta si los expertos están siguiendo la correcta metodología, si no suele tener acceso a laboratorios, foros y revistas en los que se divulga este tipo de información. Además, hay que señalar que en ocasiones ni siquiera los mismos expertos pueden identificar fraudes, porque sólo la gente que trabaja muy cerca del científico puede darse cuenta si altera los datos, esconde evidencia, se apropia de las ideas de los demás sin darles crédito, etc.

Por otra parte, pareciera ser que para poder usar esta información muy general sobre los mecanismos de la ciencia el lego necesita volverse una especie de experto, para saber cuándo se está aplicando la metodología correcta y cuándo no. Aunque el lego sepa que en ciertas disciplinas una observación es aceptable sólo cuando otros pueden repetirla, necesita algún tipo de entrenamiento especializado para entender si una observación *en particular* es repetible o no. Saber cómo debería funcionar la ciencia no da información relevante sobre cómo trabaja cada científico. Hay un abismo entre el funcionamiento general de la ciencia y la aplicación concreta del método científico por parte del experto. Tristemente, aunque el lego aprenda el primero, en realidad necesita a la segunda para poder distinguir entre expertos confiables y no confiables. No parece posible hacer esto basándose en el funcionamiento general de la institución científica.

⁶⁴ Agradezco al Dr. Carlos López Beltrán haberme indicado esta puntualización.

Por lo demás, aunque el lego pudiera examinar en específico cómo trabaja cada científico y evaluarlo en relación al ideal metodológico, no parece ser que los resultados le sirvan para mucho: por ejemplo, hay casos en los que el desacuerdo entre expertos tiene lugar entre investigadores igualmente buenos que usan correctamente el método científico pero que tienen diferentes interpretaciones de un fenómeno o encuentran datos diferentes sobre el mismo. Sus diferencias no parecen depender de su mal uso de la metodología, sino de algo más.

Para concluir, parece ser que el tipo de evaluación que Foley sugiere es un muy primer paso que el lego debe hacer para distinguir, por ejemplo, a un científico de un charlatán, esto es, alguien que sigue el método científico – el mejor del que se dispone al momento – de alguien que precede de manera totalmente irracional y casual. Pero esta evaluación no parece proporcionar resultados relevantes en casos de desacuerdo entre expertos que son (o parecen ser) pares epistémicos.

1.f. El lego debería examinar el carácter moral y epistémico de los expertos

Otra evaluación que parece accesible para el lego es la valoración del carácter moral y epistémico del experto.

John Hardwig⁶⁵ es uno de los autores que propone esta tesis. Como se mencionó en el capítulo I, Hardwig defiende que el lego está en tal condición de inferioridad respecto al experto que epistémicamente sólo puede confiar ciegamente en las opiniones del experto. Sin embargo, Hardwig considera que la habilidad para evaluar moralmente a los demás es común a todos, legos y expertos.

Esto significa que el lego, sin volverse un experto, puede evaluar el carácter moral del experto: si es confiable, honesto, de buena fe, etc. Estos criterios pueden ser considerados falacias ‘ad hominem’, pero según Hardwig ofrecen importantes resultados porque le permiten al lego distinguir entre expertos confiables y no confiables, ya que se supone que un experto con un ‘buen’ carácter moral será más sincero y por ende epistémicamente confiable.

⁶⁵ Cfr. John Hardwig, ‘Epistemic Dependence’, *The Journal of Philosophy* 83 (1985), p. 335-349 y ‘The Role of Trust in Knowledge’, *The Journal of Philosophy* 88 (1991), p.693-708.

Hardwig considera que hay una continuidad entre el carácter moral y epistémico, tal que ambos son evaluados al mismo tiempo: ‘La confiabilidad de la creencia de A depende de la confiabilidad del carácter de B. La veracidad de B es parte de su carácter moral. La competencia, el trabajo cuidadoso y la auto-crítica epistémica son aspectos del ‘carácter epistémico’ de B’⁶⁶.

Hardwig considera que la evaluación moral del experto es fácilmente accesible al lego, porque aunque éste no sepa mucho del tema del desacuerdo entre los expertos, ya ha evaluado honestidad, lealtad, autocrítica, etc. en otros casos. Puede estar entonces en condiciones de identificar si el experto es un mentiroso y concluir que no debe seguir sus opiniones.

Sin embargo, Hardwig considera una posible objeción a su tesis: parece que en muchos casos la evaluación moral requiere de algún tipo de relación personal antes de poder dar resultados interesantes. Esta relación personal entre legos y expertos puede ser posible en algunos casos, ya que cuando el lego conoce a un experto y sabe que es digno de confianza tiende a aceptar su opinión sobre la de un colega rival. Sin embargo, esta relación no siempre es posible. Por ello, el autor presenta otras opciones que podrían sustituir el conocimiento personal:

Si A no conoce personalmente a B, hay dos estrategias que le permiten determinar la confiabilidad de B y por ende de su testimonio. La primera es comprobar con alguien que conoce a B y a la calidad de su trabajo. Esta estrategia se puede expresar extendiendo el principio del testimonio: A tiene buenas razones para creer en C (y D, E, ...) si tiene buenas razones para creer p. (...) al repetir este procedimiento, esto es, controlar con varias personas que conocen el campo de trabajo de B, A podrá establecer la reputación de B en su disciplina, y esto seguramente le dará alguna evidencia sobre su confiabilidad y la de su testimonio. Pero este proceso no evita la necesidad de confiar; sólo refina y redistribuye esta confianza. Hay otra estrategia para determinar la confiabilidad de B cuando A no lo conoce personalmente. Es obtener una segunda opinión sobre la verdad de lo que B ha afirmado. A menudo, A encontrará también un C (y D, E,...) que es independiente de B y que también sabe si p. Si C, D y E corroboran el testimonio de B, A tendrá una mejor razón para creer en él⁶⁷.

⁶⁶ ‘The reliability of A's belief depends on the reliability of B's character. B's truthfulness is part of her moral character. Competence, conscientious work, and epistemic self-assessment are aspects of B's "epistemic character’, en ‘The Role of Trust in Knowledge’, p. 700.

⁶⁷ ‘If B is not personally known to A there are two strategies for attempting to ascertain the reliability of B and thus her testimony. The first is to check with someone who does know B and the quality of her work. This strategy can be expressed by extending the principle of testimony: A has good reasons for believing C (also D, E, . . .) if she has good reasons for believing B has good reasons for believing p. (...) by repeating this procedure, i.e., checking with several knowledgeable people in B's field, A will be able to ascertain B's reputation within B's discipline, and this surely will give A some evidence about the reliability of B and her testimony. But this

Cabe notar que la primera opción no parece ayudar mucho. Requiere que el lego conozca a un experto que a su vez conoce al experto cuyo carácter moral se quiere evaluar. De esta manera, encuentra las mismas dificultades que se identificaron en párrafos anteriores: ¿cómo puede un lego evaluar a un experto para saber que es confiable, y así usar su opinión como un indicador confiable sobre la honestidad de los otros expertos?

La segunda opción – esto es, consultar a otros expertos sobre el tema del desacuerdo – es similar a ACUERDO ENTRE EXPERTOS que ya se analizó en la solución propuesta por Goldman en la sección 1.d. Sin embargo, en este caso Hardwig sí especifica que los expertos adicionales que se consulten deben ser independientes los unos de los otros⁶⁸. Ésta parece una comprobación eficaz de la credibilidad del experto: si varios expertos independientes están de acuerdo con la tesis del experto que se está evaluando, ésta parece ser una buena razón para confiar en él. Sin embargo, también esta opción encuentra ciertas dificultades, siendo la más evidente que el lego no siempre parece estar en condiciones de determinar la independencia de los expertos que consulta. Cuando está en condiciones de hacerlo, puede encontrar razones independientes que sustenten su confianza en un experto más que en el otro. No obstante, si no puede llevar a cabo esta evaluación indispensable, el lego no puede utilizar este tipo de criterio para discriminar entre expertos, porque pudiera bien ser el caso que los expertos concuerden entre sí porque pertenecen a la misma ‘escuela’ o porque son víctimas de un ‘gurú’. Por otra parte, debe notarse también que este tipo de evaluación parece salir del ámbito moral, que según Hardwig es el único accesible a los legos.

Por otra parte, para poder defender que el examen del carácter moral del experto da buenas razones para confiar en uno de ellos más que en el otro, hay que aceptar la tesis de Hardwig de que hay una continuidad entre el carácter moral y epistémico, pero el autor no ha dado ningún argumento para ello⁶⁹. Si no se acepta tal continuidad, puede darse el caso de

process does not obviate the need for trust-it only redistributes and refines that trust. There is a second strategy for attempting to ascertain the reliability of B when B is not personally known to A. That is to get a second opinion about the truth of what B has said. Often, A can find a C (also D, E, . . .) who is independent of B and who is also knowledgeable about whether p. If C, D, and E corroborate B's testimony, A will have better reason to believe it', en *Idem*, p. 701

⁶⁸ Este detalle me fue señalado por la Dra. Claudia Lorena García.

⁶⁹ Para una defensa de la continuidad entre las virtudes morales e intelectuales, cfr. Julia Driver, 'The Conflation of Moral and Epistemic Virtues', en Michael Brady and Duncan Pritchard, eds *Moral and Epistemic Virtues*, (Malden, Massachusetts: Blackwell, 2004).

alguien que es una mejor persona pero un peor investigador, por lo que sus cualidades morales no dan razones suficientes para que el lego confíe más en él que en su rival. De un experto se exige no sólo sinceridad sino también habilidad epistémica: pareciera ser que la propuesta de Hardwig se concentra en la primera pero omite a la segunda, suponiendo – sin demostrarlo – que una se sigue naturalmente de la otra.

Por otra parte, al nivel superficial en el que interactúan legos y expertos, puede ser el caso que la evaluación moral de los expertos no de resultados útiles, y que ambos parezcan personas igualmente buenas.

2. CONCLUSIONES

Para concluir, todas estas soluciones parecen ser parte de dos grupos. En un caso, son soluciones a ciertos subtipos del problema lego/dos expertos – soluciones a., b. y c. En otro, son parte de una solución más amplia, ya que permiten identificar los casos en los que el lego, de hecho, no se está enfrentando a una instancia del problema lego / dos expertos, ya que uno de ellos es mejor que el otro en algún aspecto relevante – soluciones d., e. y f.

En el primer caso, estas soluciones ‘drásticas’ parecen razonables sólo en ciertos casos; sugerir que deben ser usadas en toda instancia del problema lego/dos expertos ocultaría el hecho que diferentes circunstancias exigen diferentes cosas del lego. En particular, como ya se notó, ninguna de estas opciones maneja de manera adecuada el escenario del niño transgénero que se expuso en el capítulo I.

En el segundo caso, las comprobaciones de Goldman, Foley y Hardwig no son una solución al problema sino sólo pasos necesarios que el lego debe llevar a cabo antes de darse cuenta si de hecho se está enfrentando a una instancia del problema lego/dos expertos. Parece que el lego debe ejercer este tipo de evaluación para identificar si se enfrenta a un *aparente* problema lego/dos expertos, ya que en realidad uno de ellos es mejor que el otro, por sus credenciales, historial, prestigio, cualidad moral o habilidad científica. Sin embargo, aunque en algunos casos esta evaluación dé resultados interesantes y permita que el lego identifique que uno de los expertos es mejor que el otro, hay otros casos en los que ambos expertos le siguen pareciendo pares epistémicos, ya sea porque en efecto lo son, o porque el lego puede llevar a cabo estas evaluaciones sólo a un nivel superficial.

En el capítulo III presentaré una solución de varios pasos al problema lego/dos expertos, y explicaré con más detalle una posible solución alternativa a a., b. y c. Defenderé la tesis que en ciertas instancias del problema lego/dos expertos, el lego puede hacer una elección racional entre expertos sin dejar de ser un lego: puede controlar las creencias de fondo de los expertos y seguir a aquel con quien comparte más creencias y valores relevantes para el tema en discusión.

III. TESIS

Como se mostró en el capítulo anterior, todas las soluciones que se proponen para el problema lego/dos expertos forman parte de dos categorías.

Algunas son una suerte de ‘examen’ para investigar si un experto es mejor que el otro – se examinan credenciales, cualidad moral, método científico, etc. –, para poder excluir la posibilidad de que de hecho *no* nos estemos enfrentando a una instancia del problema lego/dos expertos. Otras son posibles soluciones al problema lego/dos expertos: algunos autores proponen que en caso de enfrentarse a una instancia de este problema, el lego debe suspender el juicio, volverse un experto o usar un método arbitrario de elección.

En lo que sigue, propondré un modelo de varios pasos como solución del problema lego/dos expertos. Mi objetivo es rescatar las intuiciones de los autores que han intentado solucionar este problema de diferentes maneras. La conclusión será que todas estas intuiciones son aceptables en algunos subtipos del problema, pero no en todos. Lo primero que el lego tiene que hacer es identificar si en efecto se está enfrentando a una instancia de este problema, y luego determinar cuál solución es la adecuada en las circunstancias específicas.

Sin embargo, antes de proceder a la descripción de este posible modelo de varios pasos sugeriré una solución adicional al problema lego/dos expertos, aplicable a ciertos casos particulares no tomados en cuenta en la literatura anterior. Mientras que las opciones al problema lego/dos expertos que se han presentado en el capítulo II pueden ser útiles e intuitivamente correctas en ciertas circunstancias, en el capítulo anterior se notó que el escenario del niño transgénero es un caso en el que ninguna de ellas parece viable: la decisión ha de ser inminente, así que el lego no tiene el tiempo para volverse experto; tampoco puede

suspender el juicio, ya que tiene que tomar una decisión rápida y lo más racional posible. Pareciera ser que en este caso lo único que le queda es lanzar una moneda y decidir arbitrariamente entre expertos – pero esto parece profundamente irracional.

Sin embargo, considero que hay una solución alternativa que es accesible para el lego, que es racionalmente superior a lanzar una moneda y que no ha sido tomada en cuenta por los autores que se han ocupado del problema. Esta solución consiste en examinar las creencias de fondo de los expertos y elegir a aquel con quien se tiene más terreno común sobre cuestiones relevantes para el tema, tales como posiciones metafísicas, ideas políticas, creencias religiosas, etc.

1. VARIOS PASOS EN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS

1.a. Pruebas para comprobar si nos estamos enfrentando a una instancia del problema lego/dos expertos

Es posible formular el problema lego/dos expertos de tal manera que los expertos sean *de hecho expertos* y *de hecho pares epistémicos* – que ambos tengan acceso a la misma información sobre el tema, iguales capacidades intelectuales e iguales posibilidades de emitir un juicio verdadero sobre el asunto. Sin embargo, varios autores han sugerido que pudiera ser el caso que los expertos a primera vista *parezcan* ser igualmente expertos, pero que *de hecho* uno de ellos sea mejor que el otro y que el lego pueda identificar esto.

Si éste es el caso, antes de intentar resolver el problema es necesario establecer si en efecto nos enfrentamos a una instancia del problema lego/dos expertos. Recuperando las intuiciones de autores como Goldman⁷⁰, Foley⁷¹ o Hardwig⁷² que se examinaron en el capítulo II, es posible decir que el lego puede hacer algunas evaluaciones para entender si los expertos a los que se enfrenta son pares epistémicos o no:

⁷⁰ Alvin Goldman, 'Experts: Which Ones Should You Trust?', *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LXIII, No.1 (2001), p. 85- 110.

⁷¹ Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 'Egalitarianism and Expert Opinion', p.114.

⁷² John Hardwig, 'Epistemic Dependence', *The Journal of Philosophy* 83 (1985), p. 335-349; 'The Role of Trust in Knowledge', *The Journal of Philosophy* 88 (1991), p. 693-708.

- i. examinar sus credenciales: las instituciones que les dieron sus títulos, a dónde trabajan, en qué revistas han publicado, qué premios han recibido, etc.
- ii. examinar su historial
- iii. examinar su habilidad dialéctica
- iv. examinar si son bien considerados por otros expertos
- v. examinar si la comunidad científica está de acuerdo con sus resultados
- vi. examinar si hay evidencia de intereses extra-epistémicos que puedan influir negativamente en las opiniones de los expertos
- vii. analizar si cumplen con la metodología científica
- viii. examinar sus virtudes epistémicas: si son abiertos de miras, precisos, cuidadosos, honestos, responsables epistémicamente
- ix. examinar su carácter moral: si son honestos, dignos de confianza, sinceros, etc.

Estas pruebas le permiten al lego identificar falsas instancias del problema lego/dos expertos, en las que uno de los expertos es mejor que el otro en algún aspecto y por ende preferible. Sin embargo, como se notó en el capítulo II, algunas de estas pruebas son más confiables que otras, y dan mejores razones que otras. Por ejemplo, se notaron los problemas de examinar el carácter moral, ya que hacer esto presupone una continuidad entre el carácter moral y el carácter epistémico que no está totalmente probada. También se notó que algunas de estas pruebas, aún las que le darían al lego buenas razones para confiar en un experto más que en el otro – por ejemplo, su reputación entre otros expertos, o qué tan compartida es su tesis en la comunidad científica – le son difícilmente accesibles a los legos que no están bien informados sobre el campo de discusión y sus protagonistas.

No obstante, si estas pruebas son accesibles al lego –porque se ha informado sobre las instituciones que otorgan reconocimientos, las revistas con mejor reputación, cuáles expertos son más aceptados, etc. – y dan diferentes resultados para cada experto, indicando que uno es mejor que el otro, el lego tendría buenas razones para aceptar el testimonio de un experto y no del otro.

Sin embargo, puede darse el caso que el lego lleve a cabo estas pruebas pero que los resultados sean semejantes para ambos expertos. Esto puede pasar porque el lego, como lego, hace estas pruebas a un nivel necesariamente superficial, ya que su conocimiento del

funcionamiento de la ciencia, el estado de la cuestión en ciertos campos, el prestigio de las instituciones académicas, no suele ser muy profundo. Por ello, ambos expertos pueden *parecerle* igualmente expertos, aunque bien pudiera ser el caso que no lo fueran. Si estas comprobaciones no dieran resultados diferentes para ambos expertos, no parece haber forma de que el lego pudiera saber si uno es mejor que el otro. En este caso, el lego se enfrenta a una instancia del problema lego/dos expertos, y tiene que encontrar una forma de decidir entre opiniones que le parecen igualmente buenas, aunque puede que en realidad no lo sean.

Por otra parte, también hay que tomar en cuenta la posibilidad que estas pruebas den resultados similares porque *de hecho* los expertos son igualmente confiables y competentes. Son verdaderos pares epistémicos, y el lego es incapaz de decidir entre ellos porque ambos tienen el mismo nivel de competencia y honestidad, y sus tesis están sustentadas por razones igualmente buenas.

En ambos casos, ya sea cuando los expertos *parecen* igualmente buenos pero no lo son, o cuando son *de hecho* igualmente expertos, el lego se enfrenta al problema lego/dos expertos. ¿Qué tendría que hacer en este caso?

1.b. Diferentes exigencias para el lego en los subtipos del problema lego/dos expertos

Como se notó en el capítulo II, las soluciones al problema lego/dos expertos no parecen igualmente correctas en todas las circunstancias. Es posible ver esta situación de la siguiente manera: el problema lego/dos expertos es un *tipo* de problema con varios *subtipos*, con diferentes temas y circunstancias que exigen diferentes cursos de acción por parte del lego. Empezaremos por trazar una primera clasificación de estos subtipos en base a *lo que se espera* del lego en cada caso.

En algunos casos, el problema se presenta como una simple *curiosidad intelectual*. El lego se enfrenta a diferentes explicaciones rivales del mismo fenómeno y todos los expertos que las defienden parecen igualmente confiables y honestos. Éste es el caso, por ejemplo, cuando un lego se enfrenta a diferentes explicaciones del surgimiento del SIDA, el mejor método pedagógico para niños con Síndrome de Déficit de Atención, o quién es el verdadero autor de los sonetos atribuidos a William Shakespeare. Aunque la solución a estas cuestiones tendría importantes consecuencias a largo plazo, al lego el problema le interesa sólo a un nivel

intelectual, por curiosidad más que por tener reales posibilidades de dedicarse a investigar el tema. Como se notó en la sección 1.a. del capítulo II, *como lego* no puede hacer una investigación relevante sobre estos asuntos – aunque sean muy importantes – por lo que su interés en el tema es intelectual y no práctico.

En otros casos, por lo contrario, lo que está en juego no es encontrar una respuesta a una pregunta importante y teóricamente interesante pero sobre la que no el lego no está en condiciones de pronunciarse. En ciertas circunstancias el lego debe personalmente tomar una decisión sobre *asuntos apremiantes e importantes*. Éste es el caso, por ejemplo, cuando el lego es un político de un país africano que tiene que proponer una manera de detener la propagación del SIDA, o la mamá de un niño con Síndrome de Déficit de Atención que debe elegir un tratamiento para su hijo. En estos casos, el lego tiene que decidir entre tesis rivales para basar su decisión de la mejor manera posible, ya que ésta tiene importantes consecuencias en su vida y en la de otros a su cargo.

Este subtipo del problema lego/dos expertos puede ser ulteriormente cualificado, ya que no siempre se presenta con las mismas características. Hay casos, por ejemplo, en los que el lego está presionado a tomar una decisión rápida porque el asunto requiere una *acción inmediata*. En estos casos el lego no tiene el tiempo para hacer una investigación exhaustiva sobre el asunto, los expertos, sus tesis, su evidencia, etc. Es el caso de los padres del niño transgénero: tienen que tomar una decisión inmediata sobre si dejarlo cambiar su nombre, usar ropa femenina, jugar con muñecas, o, por lo contrario, si van a obligarlo a comportarse de acuerdo a las expectativas de su sexo biológico. No es posible dejar al niño en ‘stand-by’ hasta que haya mayor información.

En otros casos, en cambio, el lego tiene mayor tiempo a su disposición y puede dedicarse a una investigación más profunda sobre el tema para tomar una decisión más informada. Es el caso, por ejemplo, de un padre que tiene que elegir la escuela para su niño autista. Si el niño empezaría a escolarizarse a los seis años y en ese momento tiene dos, los padres tienen más tiempo de informarse sobre las alternativas disponibles, quién las defiende, qué evidencia poseen, qué tan exitosas han sido, etc.

Finalmente, hay subtipos del problema lego/dos expertos en los que lo que está en juego no tiene *ninguna importancia epistémica o práctica* para el lego o las personas de las que es responsable. En este caso se exige muy poco del lego, porque cualquier decisión que

tome será sin consecuencias importantes para él y las personas a su cargo. Es el caso, por ejemplo, de alguien que no sabe nada de moda – el lego – que tiene que decidir entre comprarse un par de pantalones de cintura alta – aconsejados por *Vogue*, uno de los expertos – o de cintura baja – que según *Elle* están de moda. En este caso se repite el esquema lego/dos expertos, pero nada importante parece cambiar si se elige una opción u otra.

1.c. Diferentes temas del problema lego/dos expertos

Otra importante diferencia entre subtipos del problema es el *tema* del desacuerdo. Algunos temas son más fácilmente comprensibles para el lego, mientras que otros requieren de habilidades e informaciones especiales. Hay que tener en cuenta también que algunos de ellos pueden estar relacionados con informaciones que el lego ya tiene o que tienen más difusión en los medios, por lo que el lego podría tener alguna idea previa sobre el asunto en cuestión, aunque quizás vaga o no sobre el problema específico del desacuerdo.

Por otra parte, algunos temas parecen tener consecuencias más importantes que otros, por lo que exigen una participación más responsable por parte del lego en la investigación del asunto y en la toma de decisiones. Como se notó en la sección 1.b., en ciertos casos el problema lego/dos expertos concierne asuntos tan inconsecuentes – como preferencias en moda, restaurantes, equipos de rock, etc.⁷³ – que es irrelevante lo que el lego elija, por lo que puede permitírsele formar su opinión de manera poco cuidadosa (i.e. confiando ciegamente en un experto sólo por su fama, lanzando monedas, etc.). Esto no es el caso, en cambio, cuando el tema en cuestión concierne importantes cuestiones prácticas, como el bienestar de una persona, su educación, su salud mental y física, etc.

⁷³ Hay que señalar que me estoy refiriendo a estos temas como inconsecuentes para la vida de un lego ‘promedio’ en el sentido que son cuestiones que aunque pueden interesarle mucho, no suelen tener consecuencias importantes para su vida. Por supuesto, puede bien darse el caso que el lego en cuestión sea redactor de la revista *Rolling Stone*, por lo cual no es sin consecuencias el que identifique con precisión a las diez bandas de rock más importantes de los años Noventa. Sin embargo, en este caso también podría decirse que no se trata de un caso del problema lego/dos expertos, porque la elección del redactor de *Rolling Stone* no debería basarse sólo en el testimonio de expertos. De alguien con su profesión se espera que sea una suerte de ‘experto’, con la competencia necesaria para poder evaluar de manera relativamente independiente la calidad musical de una banda de rock. Lo mismo dígase del cronista de moda, el crítico gastronómico, u otra persona que es ‘experta’ – y por ende es responsable de tomar la mejor decisión sobre el tema – sobre estas cuestiones. Yo las califico como inconsecuentes sobre todo en comparación con temas más o menos incontroversialmente ‘importantes’ como decisiones médicas, pedagógicas, etc.

Una importante distinción respecto a los temas ‘importantes’ es el *desacuerdo sobre cuestiones científicas* y el *desacuerdo sobre cuestiones morales*⁷⁴ (entendiendo con este término cuestiones en las que lo que está en discusión son valores rivales).

En el *desacuerdo sobre cuestiones científicas* el lego suele estar en una posición de radical inferioridad con respecto a los expertos. En muchos casos, no posee ningún tipo de capacitación científica – o sólo a un nivel superficial, como clases de ciencias en la escuela secundaria –, por lo que le resulta difícil entender en profundidad el tema del desacuerdo y sus ramificaciones. Por ejemplo, si el paciente – como lego – tiene cáncer y los médicos le sugieren como tratamiento radiaciones o quimioterapia, aunque ambos le expliquen las ventajas y desventajas de cada tratamiento, al lego le resulta complicado acceder de manera independiente a información diferente de la que le proporcionan sus doctores, y tampoco le resulta sencillo entender en profundidad las consecuencias de cada decisión.

Por lo contrario, en el *desacuerdo sobre cuestiones morales* el lego se enfrenta a opiniones rivales sobre un asunto que él puede entender mejor porque ya ha pensado o se ha encontrado con él. Por ejemplo, si el paciente tiene que elegir si desconectar o no el respirador de su pareja en coma, puede encontrarse con las opiniones rivales de ‘expertos morales’, uno que sugiere que cuando no hay actividad cerebral ya no hay vida y es deber del familiar terminar con el sufrimiento del paciente, y otro que considera que se está vivo aún sin actividad cerebral y es tarea de Dios – no de los hombres – decidir cuándo uno se muere. Aunque sea complicado decidir entre estas opciones, el lego entiende las consecuencias que se derivarían de cada decisión, y probablemente ya ha reflexionado sobre qué hacer en circunstancias similares, o qué decisión quisiera que sus familiares tomaran si él fuera el paciente. Esto no quiere decir que no dude, pero sí que ya posee información adicional sobre el asunto de la que suele carecer en casos de *desacuerdo sobre cuestiones científicas* y que le puede ayudar a tomar una decisión más informada.

También hay casos en los que las fronteras entre lo científico y lo moral no son tan marcadas. Por ejemplo, el escenario del niño transgénero es un caso de *desacuerdo científico-*

⁷⁴ Sobre expertos morales, ver: Peter G. McAllen y Richard Delgado ‘The Moralists as Expert Witness’, *Boston University Law Review*, Vol. 62 (July 1982), 869-926 y Peter G. McAllen y Richard Delgado, ‘Moral Experts in the Courtroom’, *The Hastings Center Report*, Vol. 14, No. 1. (Feb., 1984), pp. 27-34.

moral. Lo que está en juego aquí no es sólo la opinión científica de qué causa este trastorno o si éste es realmente tal – aunque se trate de un asunto importante en el desacuerdo – sino también cómo evaluarlo y cómo tratarlo. En este caso puede que el lego esté confundido sobre el aspecto científico del desacuerdo, pero que ya tenga un conocimiento previo sobre las cuestiones morales que también están en juego, como por ejemplo la diferencia entre género y sexo, el poder de decisión del individuo sobre el primero, la autonomía de los niños, los deberes de los padres, etc.

En conclusión, esta breve taxonomía muestra que el lego no está siempre en la misma situación al enfrentarse a diferentes instancias del problema lego/dos expertos. En algunos casos, el tema del desacuerdo es totalmente ajeno a su experiencia, mientras que en otros éste se relaciona con otros asuntos que el lego ya ha encontrado, por lo que puede tener mejores herramientas para entenderlo y decidir.

Antes de concluir, es importante señalar también que los legos no son constructos ideales, por lo que hay que tener en cuenta que sus experiencias pueden variar significativamente. Por ejemplo, un lego puede estar muy informado sobre un dado tema científico porque le interesaba el asunto o porque ya había tenido que tomar una decisión semejante. Aunque la decisión entre opciones rivales siga resultándole complicada al no ser experto, su situación es distinta a la de un lego ‘promedio’ que suele saber muy poco sobre el tema en cuestión, y puede usar su experiencia pasada o la información que posee para tomar una decisión más informada. Esto significa entonces que la situación epistémica del lego respecto a los expertos no será siempre la misma en todos los casos.

Ejemplos de diferentes casos del problema lego/dos expertos⁷⁵

	MUY POCO TIEMPO PARA TOMAR LA DECISIÓN	MÁS TIEMPO PARA TOMAR LA DECISIÓN
CURIOSIDAD INTELLECTUAL, SIN NECESIDAD O POSIBILIDAD DE ACCIÓN PRÁCTICA	Elegir cuáles fueron las causas decisivas de la Revolución Francesa Determinar quién fue el autor de los sonetos atribuidos a Shakespeare Determinar si las vacunas son la causa del autismo	
ASUNTOS IMPORTANTES SOBRE CUESTIONES CIENTÍFICAS	Elegir un tratamiento cuando se tiene cáncer: ¿quimioterapia o radiaciones?	Debido a razones genéticas, un bebé carece de la hormona del crecimiento: decidir si cuando

⁷⁵ Agradezco a la Dra. García por haberme sugerido la elaboración de este esquema.

		crezca se lo someterá a una operación quirúrgica para alargar sus piernas o si darle hormonas
ASUNTOS IMPORTANTES SOBRE CUESTIONES MORALES	Elegir si abortar o no.	Elegir si desconectar o no el respirador de un familiar en coma desde hace muchos años
ASUNTOS IMPORTANTES SOBRE CUESTIONES MIXTAS (MORALES + CIENTÍFICAS)	Elegir un tratamiento para un niño transgénero	Elegir qué tipo de escuela es la más adecuada para un hijo Down, si el niño es todavía demasiado pequeño para ir al colegio
ASUNTO POCO IMPORTANTE, SIN CONSECUENCIAS RELEVANTES EN LO PRÁCTICO	Tenemos una boda y hay que elegir un par de pantalones para usarlos con una determinada blusa: ¿comprarlos de cintura alta o de cintura baja?	Elegir el lugar en la Ciudad de México donde hacen la mejor carne al pastor, para discutirlo con amigos.

1.d. Posibles soluciones al problema lego/dos expertos

En lo que sigue, se revisarán brevemente las tres soluciones al problema lego/dos expertos que se examinaron en el capítulo III, para ver en cuáles subtipos del problema lego/dos expertos parece racional usarlas y en cuáles no.

1.d.1. Suspender el juicio

Esta opción⁷⁶ parece intuitivamente correcta en los casos en los que el desacuerdo entre expertos concierne asuntos que sólo despiertan el interés intelectual del lego, y en los que el lego no necesita tomar una decisión práctica.

En estos casos, es *epistémicamente racional* esperar a tener mayor evidencia antes de decidir entre explicaciones rivales sobre un fenómeno. Todavía no se tienen suficientes informaciones sobre el asunto y sobre los expertos rivales para poder determinar quién tiene razón y así elegir la creencia que tiene mayores posibilidades de ser verdadera. En cuestiones intelectuales, si no se tiene suficiente evidencia, no se debería defender una opinión en lugar de otra. Se correría el riesgo de tener creencias equivocadas y/o no justificadas, ya que no hay suficientes razones para respaldar una u otra posición. El agnosticismo en estos casos parece ser deseable, porque evita defender una opinión equivocada y no fundamentada cuando no se tiene ningún apuro para hacerlo.

⁷⁶ Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 'Egalitarianism and Expert Opinion', p.114.

Sin embargo, esta opción no parece *prácticamente racional* ni *racional tout court* en otros casos del problema lego/dos expertos, por ejemplo cuando el lego tiene que tomar una decisión sobre un asunto importante. En este caso, suspender el juicio parecería comportar también la suspensión de cualquier acción relevante. Sin embargo, en términos prácticos parece imposible no hacer absolutamente nada y esperar que nada cambie hasta que no se tenga suficiente información para poder tomar una decisión bien sustentada. En el caso del niño transgénero la decisión de no hacer nada tiene efectos importantes en la vida del niño; por ejemplo, avala su elección de comportarse como niña al no corregir su actitud, con lo cual se está, aunque sea indirectamente, comunicándole que está bien que se comporte de manera diferente a su sexo biológico, lo cual en determinado momento exige ciertas acciones (por ejemplo, es incongruente dejar que el niño se vista como niña y luego no darle tratamientos hormonales que eviten su desarrollo en la pubertad).

Por lo tanto, cuando el lego decide no hacer nada – esto es, no intervenir cuando sucede algo, por ejemplo cuando el niño se pone los tacones de su mamá o, si es niña, se golpea los pechos esperando que así no le crezcan –, no está asumiendo sus responsabilidades para elegir el mejor curso de acción según la información disponible, sino dejando que las cosas se desarrollen de cualquier manera, sin tomar las decisiones que lleven en la dirección que se considera correcta.

Cuando hay que tomar una decisión urgente sobre un tema importante, esperar a tener mayor información antes de comprometerse con una u otra opción parece privilegiar el prestigio intelectual del lego y su racionalidad epistémica – no querer comprometerse con una creencia que a la larga puede revelarse como equivocada – sobre su responsabilidad hacia otras personas y su racionalidad práctica – hacer lo que en ese momento, a la luz de la información de la que se dispone, parece ser más correcto.

Sin embargo, como se ha visto en la sección 1.c. del capítulo II⁷⁷, también podría defenderse la posibilidad que la suspensión *epistémica* del juicio no necesariamente comporte la suspensión *práctica* de la acción: el lego podría no adoptar ninguna de las creencias que se le presentan pero tomar una decisión sobre la base de un método arbitrario de elección, por ejemplo, lanzar una moneda o usar un mantra. Sin embargo, parece que hay algo profundamente irresponsable en tomar una decisión sobre cosas importantes usando un

⁷⁷ '1.c. Al lego sólo le queda lanzar una moneda'

método arbitrario. En casos importantes, el lego quiere poder dar las mejores razones posibles para respaldar la decisión que en ese momento le parece la más adecuada; esto no parece posible si la decisión se toma utilizando un método arbitrario de elección.

Al mismo tiempo, la opción de suspender el juicio también parecer fuera de lugar en casos de desacuerdo sobre cuestiones ‘superficiales’. Lo que está en juego aquí es tan irrelevante que ninguna información adicional haría la diferencia. En este caso, pareciera ser que tener una creencia verdadera, una creencia falsa o suspender el juicio es, en términos prácticos, equivalente. Cualquier decisión que se tome no parece tener consecuencias relevantes, ni en el nivel práctico – sería diferente si nos arriesgáramos a perder nuestro trabajo por no vestirnos a la moda al elegir un pantalón u otro⁷⁸ – ni en el nivel epistémico – nuestra elección no parece tener ninguna influencia epistémica sobre nuestras otras creencias. Parece una pérdida de tiempo suspender el juicio y pensar tanto sobre una cuestión tan poco importante.

En conclusión, suspender el juicio parece una opción aceptable únicamente cuando el problema lego/dos expertos concierne cuestiones de curiosidad intelectual, nada más (como requerir una acción) ni nada menos (como cuestiones irrelevantes). En casos de curiosidad intelectual, esta opción es una solución útil porque evita que el lego apoye de manera apresurada una creencia que no está suficientemente bien respaldada por razones. Sin embargo, en casos en los que está presionado a tomar una decisión sobre un asunto importante, ser ‘agnóstico’ sobre el asunto y suspender el juicio hasta tener mayor evidencia parece poco racional prácticamente, porque comportaría o dejar que el caso determine la acción (ya que no es posible ‘congelar’ al mundo y a los demás hasta tener mejor evidencia) o tomar una decisión usando un método arbitrario de elección.

⁷⁸ Como sería el caso, por ejemplo, si el lego trabajara en el ámbito de la moda y adoptar un estilo o el otro podría traerle ventajas o desventajas con sus superiores. De la manera en la que he planteado el escenario, esto no es el caso: el lego es una persona cualquiera para la cual no tiene mayor importancia estar a la moda según una revista (*Elle*) o la otra (*Vogue*).

1.d.2. Volverse un experto

Esta segunda solución⁷⁹ sugiere que el lego debe dejar de ser tal e informarse extensamente sobre el tema del desacuerdo, las diferentes opiniones rivales, la calidad de los expertos, la calidad de la evidencia presentada, etc. Se considera que sólo de esta manera será posible tomar una decisión informada entre expertos en desacuerdo.

Como se notó en el capítulo II, esta opción fue presentada por Scott Brewer en relación al contexto judicial, en el que parece razonable exigir que una misma persona cubra al mismo tiempo el papel de experto y el de juez o miembro del jurado. Sin embargo, como se notó entonces, esto parece requerir demasiado de los propios expertos, ya que no parece posible que una misma persona sea competente en todos los campos que conciernen las decisiones jurídicas (balística, química, física, lógica, etc.) además de ser competente en cuanto a leyes. Por otra parte, aunque se volviera experto en *algunos* de estos campos, tendría de todas maneras que confiar – de manera más o menos arbitraria – en otros expertos en lo que respecta a las cuestiones fuera de su competencia.

Sin embargo, esta opción no parece fuera de lugar en las instancias del problema lego/dos expertos que estimulan nuestra curiosidad intelectual. Parece ser que si uno tiene un gran interés en un tema, y tiene el tiempo y las habilidades para informarse extensamente sobre él, es correcto que lo haga. De hecho, parece ser así como surge la investigación académica: uno se interesa sobre un tema, no logra decidirse entre diferentes opiniones sobre el mismo, y decide dedicarse personalmente al asunto, analizando la evidencia, buscando pruebas adicionales, examinando las credenciales de los expertos involucrados, etc.

Asimismo, la solución propuesta por Brewer también parece (idealmente) la mejor en los casos en los que el lego tiene que tomar una decisión importante sobre cuestiones con consecuencias prácticas, si tiene el tiempo y las habilidades necesarias para informarse extensamente sobre el asunto, evaluar a un nivel más profundo las credenciales de los expertos y analizar la evidencia presentada por cada uno de ellos. Por ejemplo, en el caso de un político que tiene que proponer acciones concretas para detener la difusión del SIDA en su país, parece razonable que se informe extensamente sobre el asunto, que consulte a varios

⁷⁹ Scott Brewer, “Scientific Expert Testimony and Intellectual Due Process,” *The Yale Law Journal* 107, no. 6 (April 1998): 1535-1681.

expertos, en breve, que se vuelva más experto sobre el asunto antes de tomar una decisión que si fuera equivocada tendría consecuencias desastrosas.

Sin embargo, en los casos en los que el lego necesita tomar una decisión inmediata, y reconoce que no posee ni el tiempo ni las habilidades para llevar a cabo este tipo de investigación, no parece razonable exigirle que se vuelva un experto sobre el asunto. Por ejemplo, en el caso ya mencionado del padre de un niño con Déficit de Atención al que hay que tratar o con medicamentos o con terapia, no parece posible que tenga a su alcance ni la disponibilidad económica para consultar a muchísimos expertos (como podría hacerlo el político), ni el tiempo ni (posiblemente) las habilidades para volverse un experto sobre el tema. Hacerlo le llevaría en el mejor de los casos mucho tiempo, un tiempo que no puede gastar sin afectar negativamente la vida de su hijo, el cual se encontraría por un largo tiempo sin un tratamiento coherente porque seguiría creciendo mientras su padre se informa extensamente sobre su condición antes de elegir la cura a seguir.

Por otra parte, esta solución tampoco parece aceptable en las instancias del problema lego/dos expertos que conciernen cuestiones irrelevantes, ya que no parece razonable exigirle al lego volverse un experto sobre cuestiones sin importancia, a no ser que éstas – por alguna razón – le interesen mucho o sean su campo de trabajo (por lo cual ya no serían ‘sin importancia’).

1.d.3. Lanzar una moneda

La tercera solución del problema lego/dos expertos es lanzar una moneda. Se asume que el lego está en tal condición de inferioridad epistémica respecto a los expertos que le es imposible decidir entre ellos de manera racional. Debido a su ignorancia, sólo le queda usar métodos arbitrarios para discriminar entre ellos.

Esta solución parece la adecuada para los casos del problema en los que el desacuerdo concierne cuestiones irrelevantes, como elegir dos pantalones igualmente buenos siguiendo los consejos de dos revistas de moda igualmente respetables. Como en estos casos no hay ninguna consecuencia importante si se elige una u otra opción, parece razonable usar un método rápido y eficaz para elegir entre expertos rivales. De esta manera, se toma una decisión de manera rápida y económica, sin perder tiempo que se puede usar para cosas más

importantes. Sin embargo, no parece sensato utilizar esta opción en los otros subtipos del problema que hemos identificado.

Por ejemplo, en los casos de curiosidad intelectual no parece epistémicamente racional usar un método tan apresurado de elección si no tenemos ningún apuro para hacerlo. Usar este método podría llevarnos a tener una creencia equivocada, pero tenemos la posibilidad de esperar a tener mejor evidencia que nos daría mejores razones para apoyar una u otra opinión. Adicionalmente, en casos de curiosidad intelectual no sólo quiere tenerse una creencia correcta sino también justificada, esto es, respaldada por buenas razones. En estos casos se exige una explicación sobre por qué se defiende una tesis en lugar de su rival – ‘el experto X tiene mejores credenciales por...’, ‘la evidencia del experto Y está comprometida por...’ –. Si se lanza una moneda para elegir una u otra opción, no hay posibilidad de presentar razones que le den justificación a la creencia.

También parece prácticamente irracional lanzar una moneda en los casos que requieren una acción por parte del lego que tiene consecuencias importantes sobre su vida o la de terceros. Ser prácticamente racional es razonar de forma que se elija el mayor número de acciones ‘correctas’ – esto es, con buenos resultados a largo y corto plazo, a la luz de los deseos y valores del individuo. Cuando la puesta en juego es muy alta, es epistémica y prácticamente racional basar nuestra decisión en las mejores razones posibles a nuestro alcance, para que éstas le den legitimidad y sustento a nuestra decisión. Un método arbitrario de elección no proporciona estas buenas razones, porque aunque es rápido, tiene 50% de probabilidades de darle la victoria a la mejor o a la peor opción.

La casualidad no parece constituir una buena razón para elegir una opción en lugar de otra. Como padres, por ejemplo, queremos estar en condiciones de poderle explicar a nuestro hijo con Síndrome de Déficit de Atención que decidimos tratar su condición con terapia en lugar de medicamentos porque aunque ambas opciones tenían ventajas y desventajas, consideramos que la dependencia de medicamentos desde temprana edad era un riesgo demasiado grande. Si hubiéramos tomado esa decisión basándonos en un método arbitrario, esta posibilidad de explicar y justificar nuestras decisiones nos sería inaccesible. Parece ser que este método arbitrario excluye la posibilidad de tomar una decisión informada y educada, por lo que no cumple con los estándares mínimos de la racionalidad.

2. EL ESCENARIO DEL NIÑO TRANSGÉNERO

2.a. Características generales del escenario

Como se notó en la sección anterior, hay subtipos del problema lego/dos expertos en los que los legos tienen que tomar una decisión *urgente* sobre cuestiones con *importantes consecuencias prácticas*. El escenario del niño transgénero que se expuso en el capítulo I es un ejemplo de ello. Éstas son las características generales de este escenario:

- la decisión es sobre un *asunto importante*, con importantes consecuencias
- la decisión del lego tiene que ser, por ende, *lo más racional posible*: el lego tiene que tener las mejores razones disponibles para justificar por qué eligió una opción en lugar de otra, ya que probablemente su decisión será sujeta a discusión por terceros (por ejemplo, el niño cuando crezca)
- es un asunto *apremiante*: hay que tomar una decisión de la manera más inminente, ya que el niño está creciendo y los padres tienen que ser coherentes en su educación.
- hay *varias opciones rivales* incompatibles y que exigen diferentes cursos de acción
- todas las opciones son defendidas por *expertos con credenciales aparentemente similares*: historial, afiliaciones, experiencia, preparación similares
- todas las opciones están basadas en *diferentes interpretaciones* del mismo fenómeno: el fenómeno es que un niño biológicamente perteneciente al sexo masculino se comporta como una niña, las interpretaciones son que tiene un trastorno psicológico, una condición que afecta su estructura cerebral, una condición transitoria, etc.
- *no hay evidencia de sesgos no epistémicos* en los expertos: todos parecen genuinamente interesados en llegar a la verdad
- *no hay relación personal* entre el lego y los expertos, por lo que todo juicio sobre el carácter moral de los mismos depende de lo que aparezca en una relación profesional.

2.b. Aplicar las posibles soluciones al escenario del niño transgénero

Como se notó en las secciones 1.d.1, 1.d.2. y 1.d.3., ninguna de las soluciones que se propone para el problema lego/dos expertos parece aplicable al escenario del niño transgénero.

La opción de *suspender el juicio* no parece aceptable porque su consecuencia es que el lego no decide entre los expertos rivales. Sin embargo, no decidir siempre comporta hacer algo: no dar terapia, no dar tratamiento hormonal, no dejar que el niño se vista como niña, no intervenir si el niño se viste como niña. En términos prácticos es imposible no tomar una posición en el asunto, no hacer algo al respecto.

La opción de *volverse un experto* tampoco parece aplicable. Los padres del niño tienen que tomar una decisión lo más pronto posible, porque cada de una de las opciones sugiere tratamientos distintos; los padres tienen que decidir de manera bastante rápida si dejar que el niño se vista de niña o no, si darle medicamentos o no, si empezar una terapia familiar o no. No tienen tiempo para informarse extensamente sobre la cuestión y volverse expertos en el tema, ya que mientras tanto su hijo sigue creciendo.

Finalmente, la opción de *lanzar una moneda* parece permitirle a los padres el tomar una decisión rápida, pero *totalmente arbitraria*. Parece poco racional – epistémicamente, esto es, en términos de maximización de creencias verdaderas, y prácticamente, esto es, en términos de maximización de acciones adecuadas – que un padre base su decisión sobre el futuro de su hijo en un método arbitrario de elección.

2.c. Una característica adicional del escenario del niño transgénero: la influencia de las creencias de fondo

Hay otra característica relevante en este escenario que debe ser mencionada.

La diferencia de opinión entre los expertos en este caso no parece deberse a diferentes habilidades o credenciales. A los ojos del lego, todos ellos parecen igualmente confiables, expertos y bien informados. Hasta para quien no es un lego total en el tema parece que las instituciones en las que los expertos trabajan tienen suficiente prestigio como para darle credibilidad a la investigación de los expertos, ya que parece razonable pensar que estas instituciones son famosas porque controlan la calidad de sus investigadores.

En este caso, el prestigio de sus instituciones, los años que llevan investigando el tema, los resultados que han obtenido, el testimonio de personas que han seguido sus tratamientos, etc. le dan credibilidad a las tesis de los expertos. El problema es que todos estos expertos parecen estar respaldados por instituciones igualmente prestigiosas, todos presentan resultados igualmente científicos, todos han estado trabajando en el tema por un tiempo bastante largo, etc. Por esta razón, el lego no puede discriminar entre los expertos rivales sobre la base de estas evaluaciones, ya que cuando las lleva a cabo ambos expertos resultan ser (a sus ojos) pares epistémicos. Asimismo, hasta donde el lego puede saber, todos estos investigadores parecen ser personas igualmente honestas, genuinamente interesadas en encontrar las razones para esta condición y el mejor tratamiento para los niños que la padecen. Aunque el lego no los conozca personalmente y no pueda evaluar de manera profunda su carácter moral, estos expertos no parecen ser ideólogos o gurús.

Sin embargo, tiene que haber alguna explicación de sus diferencias de opinión. Mi propuesta es que estas diferencias están causadas por diferentes *creencias de fondo*: las conclusiones diferentes a las que los expertos han llegado parecen estar relacionadas con presuposiciones más amplias tales como ‘el género está determinado por la estructura mental’, ‘el sexo y el género coinciden’, ‘el género está determinado por los genitales’, ‘el género es una construcción social’, ‘los niños deben ser libres de elegir quién quieren ser’, ‘los niños no saben qué quieren y los padres deben hacerse responsables de ellos’, etc.

Es importante notar que en la medicina este tipo de creencias de fondo tienen un peso mayor que en los casos a donde los expertos son matemáticos, físicos o químicos. Esto se debe a que la medicina es más susceptible que otras ciencias a tradiciones de estudio, escuelas, compromisos previos, y tiene un estatuto de ‘objetividad’ distinto debido a que su objeto de estudio es el ser humano – con lo cual la experimentación tiene más límites que en otras disciplinas – y su objetivo es fundamentalmente curar, no investigar. Sin embargo, creo que mi elección de la medicina como caso de estudio está justificada porque es una disciplina científica en la que entran preponderantemente en juego cuestiones morales, como el caso del niño transgénero, que involucran de manera especial al lego cuando éste tiene que tomar una decisión al respecto.⁸⁰

⁸⁰ Agradezco muchísimo al Dr. Carlos López Beltrán haberme señalado esto, acotando el marco de mi propuesta a disciplinas científicas a donde las creencias de fondo tienen mayor peso que en otras.

Por ejemplo, el Dr. Zucker – el terapeuta que considera que el transgénero es una cuestión psicológica curable con una terapia que lleva a que el niño acepte su sexo biológico⁸¹ – parece creer que el género y el sexo coinciden, que el niño transgénero sólo está transitoriamente confundido sobre su sexualidad, y que es deber de los adultos hacerle aceptar su sexo biológico. Además, considera que en estos casos una gran responsabilidad la tienen las familias no-patriarcales que comunican al niño la idea que ser mujer es de alguna manera ‘mejor’ que ser varón. No parece ser una coincidencia que alguien con estos presupuestos concluya que no existen niños transgénero, y que se trata de una condición psicológica transitoria que se puede curar con una terapia que enfatiza los beneficios de las familias patriarcales tradicionales⁸².

Por lo contrario, el Dr. Spack – el endocrinólogo de Harvard – considera que el género está determinado por factores hormonales. Esto significa que las manifestaciones físicas y psicológicas de la sexualidad son irrelevantes, y que la mente es el factor determinante para decidir a qué género se pertenece⁸³. Hay que notar también que Spack parece tener una suerte

⁸¹ ‘En sus estudios de caso y descripciones de pacientes, Zucker suele explicar la disforia de género en términos de lo que él llama ‘ruido familiar’: padres despreocupados que llevan a que el niño se identifique con sus hermanas mayores dominantes; una madre que esperaba tener una niña y que retrasa darle un nombre a su hijo por ocho semanas. Zucker cree que con suficiente terapia, se puede conseguir que tales niños se sientan cómodos con su sexo biológico. Zucker compara a los niños pequeños que quieren vivir como si fueran del otro sexo con personas que quieren amputarse un órgano sano, o que creen que son gatos...’ (‘In his case studies and descriptions of patients, Zucker usually explains gender dysphoria in terms of what he calls “family noise”: neglectful parents who caused a boy to over-identify with his domineering older sisters; a mother who expected a daughter and delayed naming her newborn son for eight weeks. Zucker’s belief is that with enough therapy, such children can be made to feel comfortable in their birth sex. Zucker has compared young children who believe they are meant to live as the other sex to people who want to amputate healthy limbs, or who believe they are cats...’) en Hanna Rosin, ‘A Boy’s Life’, *The New Atlantic*, november 2008, <http://www.theatlantic.com/doc/200811/transgender-children>

⁸² [Los padres del niño transgénero que siguieron los consejos de Zucker] convirtieron su casa en una telenovela de los años Cincuenta, con el objetivo de inculcar el respeto por el patriarcado en sus términos más simples y crudos: ‘Los niños no usan rosa, usan azul’, le dicen, o ‘Papá es más inteligente que mamá– pregúntale’. Si John llamaba a mamá en el medio de la noche, el que iba era el papá, todas las veces’ (‘[The parents of a transgendered child who followed Dr. Zuckert’s advice] turned their house into a 1950s kitchen-sink drama, intended to inculcate respect for patriarchy, in the crudest and simplest terms: “Boys don’t wear pink, they wear blue,” they would tell him, or “Daddy is smarter than Mommy—ask him.” If John called for Mommy in the middle of the night, Daddy went, every time.’), *Ibidem*.

⁸³ ‘Según Spack, la psicología involucrada es relativamente poco complicada: ‘Si a una niña le crecen los pechos y tiene ganas de cortarse, probablemente sea transgénero. Si inmediatamente siente alivio al usar los medicamentos [que bloquean la pubertad], eso confirma la diagnosis (...) Clínicamente, los hombres que se convierten en mujeres son descritos como ‘hombre-a-mujer’ pero Spack, adoptando la terminología de los padres activistas, los llama ‘mujeres afirmadas’ – ‘¿porque cómo vas a ver un ‘hombre-a-mujer’ si en tu mente realmente siempre fuiste una mujer?’ (‘Spack’s own conception of the psychology involved is uncomplicated: “If a girl starts to experience breast budding and feels like cutting herself, then she’s probably transgendered. If she feels immediate relief on the [puberty-blocking] drugs, that confirms the diagnosis,” (...) Clinically, men

de sesgo anti-homosexual: al sugerir el uso de bloqueadores de pubertad, está excluyendo la posibilidad que un hombre esté sexualmente atraído por otra persona de su mismo sexo sin ser una mujer. Además, su propuesta de usar hormonas sugiere que considera aceptable influir en la identidad de un individuo utilizando sustancias artificiales que previenen sus cambios físicos. Finalmente, al indicar que la decisión de usar este tipo de sustancias tiene que ser tomada por los padres del niño, parece asumir que la elección de la identidad sexual de un hijo es en última instancia una decisión familiar⁸⁴.

Finalmente, el Dr. Vilain – un genetista en UCLA – defiende que el género está escrito en los genes, por lo que no hay evidencia científica de la existencia del transgenerismo⁸⁵. Según este experto, lo que se considera tal no es otra cosas que signos precoces de homosexualidad. Al sugerir que el uso de los bloqueadores de pubertad debe ser decidido por el directo interesado – en este caso, el niño –, este doctor parece defender que la decisión sobre la propia sexualidad es competencia del individuo⁸⁶, no de su familia, y que sólo la experiencia problemática de la pubertad puede ayudarle a entender quién es verdaderamente.

Este breve análisis muestra entonces que todos estos científicos tienen presupuestos antecedentes sobre el género, la estructura familiar, la responsabilidad de los niños, su

who become women are usually described as “male-to-female,” but Spack, using the parlance of activist parents, refers to them as “affirmed females”—“because how can you be a male-to-female if really you were always a female in your brain?”), *Ibidem*

⁸⁴ ‘Para él, los medicamentos parecían la pieza faltante de un rompecabezas (...) si no se empieza el tratamiento, siempre van a tener problemas para adaptarse’ (‘To him, the drugs seemed like the missing piece of the puzzle (...) if you don’t start treatment, they will always have trouble fitting in’), *Ibidem*

⁸⁵ ‘Eric Vilain, un genetista de UCLA que se especializa en el desarrollo sexual y las diferencias sexuales en el cerebro, considera que en general ‘todavía no hay evidencia de una influencia biológica en el transexualismo’ (...) ‘¿Estamos esperando encontrar algún componente biológico en [la identidad de género]?, se pregunta Vilain, ‘Yo sí, pero mi intuición es que será muy leve. Mi pronóstico es que la orientación sexual está más ligada a la estructura biológica que la identidad de género. No estoy diciendo que esta última esté totalmente determinada por el ambiente social. Sólo estoy diciendo que es más maleable’ (‘Eric Vilain, a geneticist at UCLA who specializes in sexual development and sex differences in the brain, says that, on the whole, “there is no evidence of a biological influence on transsexualism yet.”(...) “Are we expecting to find some biological component [to gender identity]?” asks Vilain. “Certainly I am. But my hunch is, it’s going to be mild. My hunch is that sexual orientation is probably much more hardwired than gender identity. I’m not saying [gender identity is] entirely determined by the social environment. I’m just saying that it’s much more malleable.”), *Ibidem*.

⁸⁶ ‘Estoy dividido al respecto. Soy muy ambivalente. Sé que [los padres] dicen que los niños nacieron así, pero todavía no estoy seguro. Mi paciente es el niño, no los padres, y no quiero aliviar su ansiedad arreglando quirúrgicamente al niño. No sabemos los efectos a largo plazo de tomar estas decisiones en el lugar del niño. Estamos jugando un poco a ser Dios’ (‘I’m torn here. I’m very ambivalent. I know [the parents] are saying the children are born this way. But I’m still on the fence. I consider the child my patient, not the parents, and I don’t want to alleviate the anxiety of the parents by surgically fixing the child. We don’t know the long-term effects of making these decisions for the child. We’re playing God here, a little bit.”), *Ibidem*.

habilidad de tomar decisiones importantes, las cuales de cierta manera ‘guían’ su investigación, las tesis que proponen y la terapia que sugieren.

Por otra parte, al menos en este caso, es de notar que todos estos expertos tienen también sesgos disciplinarios. Todos pertenecen a disciplinas diferentes y leen los fenómenos a través de los descubrimientos de sus campos de estudio. El endocrinólogo considera que el transgenerismo se debe a un desbalance hormonal, el genetista que si existiera aparecería en las características genéticas y el psiquiatra que es consecuencia de un trauma infantil.

3. CREENCIAS DE FONDO

Antes de seguir adelante, es necesario dedicar un cierto tiempo a explicar la noción de ‘creencias de fondo’ que es central para esta tesis.

3.a. Información de fondo

En la sección anterior mencioné la noción de *creencias de fondo* y anticipé que ocuparía un rol central en la propuesta alternativa al problema lego/dos expertos que quiero presentar. Sin embargo, esta noción no es totalmente clara y puede confundirse con otros conceptos semejantes que no son útiles para mi propósito, ya que forma parte de un grupo más amplio de informaciones que llamaré *información de fondo* (*background information*). En lo que sigue intentaré clarificar estos conceptos. Con este fin, clasificaré las distintas nociones involucradas en el concepto ‘información de fondo’⁸⁷ de la siguiente manera:

1. Información de fondo como estándares y valores metodológicos
2. Información de fondo como compromisos científicos
3. Información de fondo como información social y cultural
4. Información de fondo como valores y creencias personales (creencias de fondo)

⁸⁷ Es importante señalar que estos términos son ambiguos y que no son usados de manera consistente por los autores que se ocupan de ellos; de tal manera, autores diferentes se refieren a conceptos distintos usando el mismo término.

Algunos autores⁸⁸ cuestionan la utilidad de este tipo de distinción, considerando que todos estos tipos de información de fondo están estrechamente relacionados entre sí; por ejemplo, los principios metodológicos influyen en los compromisos científicos, o los valores personales están informados por la información cultural. Por ello, no resultaría fácil establecer fronteras claras entre los de un tipo y los de otro.

Sin embargo, para los fines de este trabajo tal distinción es útil. Lo que se busca es el tipo de información de fondo que el lego pueda:

- a. identificar usando las habilidades e información de la que dispone, sin volverse un experto en el tema
- b. usar para discriminar entre expertos rivales.

No todo lo que clasifica como información de fondo sirve para esto. Estoy buscando un posible terreno común entre el lego y uno de los expertos, por lo que hay que excluir el terreno común que el lego puede tener con *ambos expertos*, y la información de fondo que *sólo los expertos* comparten entre sí.

3.a.1. Información de fondo como estándares y valores metodológicos

El primer sentido de la noción de ‘información de fondo’ que cabe examinar es la que concierne los *estándares y valores metodológicos*.

Una investigación científica ‘correcta’ necesita seguir algunos criterios compartidos por la comunidad científica. Si un investigador quiere que sus resultados sean tomados en cuenta por sus colegas, tiene que cumplir con estos estándares. Una buena explicación, por ejemplo, debe satisfacer ciertos patrones: debe ser simple, explicar toda la información que explican sus teorías rivales pero de mejor manera, tiene que estar basada en experimentos repetibles, etc. Aunque existen variaciones interdisciplinarias – por ejemplo, ‘observación’ no tiene el mismo significado para un químico, un físico o un psicólogo, y en ciertas disciplinas

⁸⁸ Phyllis Rooney, ‘On Values in Science: Is the Epistemic/Non-Epistemic Distinction Useful?’ *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, Vol. 1992, Volume One: Contributed Papers (1992), pp. 13-22.

(como la astronomía) es difícil (o imposible) repetir una observación o un experimento – la comunidad científica de cada disciplina establece ciertos criterios que deben ser respetados por sus miembros para que sus teorías sean aceptadas en ella. No siempre estos criterios y estándares son explícitos, explicitables o conscientes, ya que en muchos casos los nuevos miembros de la disciplina los aprenden en la práctica y por observación del trabajo de los veteranos en el campo. Sin embargo, están presentes y son indispensables para discriminar entre teorías y datos aceptables como científicos, y teorías y datos no aceptables⁸⁹.

Una posible lista de criterios que deberían ser cumplidos por cualquier ‘buena teoría’ fue presentada por Thomas Kuhn:

¿Cuáles son, para empezar, las características de una buena teoría científica? (...) Primero, una teoría debería ser *precisa*: en su campo, las consecuencias deducibles de una teoría deberían acordarse de manera clara con los resultados de los experimentos y las observaciones que ya existen. Segundo, una teoría debería ser *consistente*, no solo internamente y consigo misma, sino también con otras teorías que en ese momento se aceptan y que son aplicables a otros aspectos de la naturaleza. Tercero, debería tener *un amplio alcance*: en particular, las consecuencias de una teoría deberían extenderse bastante más que las observaciones, leyes o subteorías particulares que inicialmente se esperaba que explicara. Cuarto, y estrictamente relacionado, debería ser *simple*, ordenando los fenómenos que sin ella estarían aislados y en conjunto serían confusos. Quinto (...), una teoría debería ser *fértil* y permitir nuevos descubrimientos: esto es, debería exponer nuevos fenómenos o relaciones anteriormente no identificadas entre fenómenos conocidos⁹⁰.

Según Kuhn, estos estándares – precisión, consistencia, amplitud, simplicidad, fertilidad – son una suerte de compromiso metodológico que los científicos deben cumplir si quieren que sus teorías sean aceptadas por la comunidad de expertos de su disciplina. Sin embargo, no todos los científicos entienden estos valores de la misma manera y a veces éstos están en conflicto

⁸⁹ Agradezco a la Dra. García el haberme ayudado a precisar estos conceptos.

⁹⁰ ‘What, I ask to begin with, are the characteristics of a good scientific theory? (...) First, a theory should be accurate: within its domain, consequences deducible from a theory should be in demonstrated agreement with the results of existing experiments and observations. Second, a theory should be consistent, not only internally or with itself, but also with other currently accepted theories applicable to related aspects of nature. Third, it should have broad scope: in particular, a theory's consequences should extend far beyond the particular observations, laws, or subtheories it was initially designed to explain. Fourth, and closely related, it should be simple, bringing order to phenomena that in its absence would be individually isolated and, as a set, confused. Fifth (...) a theory should be fruitful of new research findings: it should, that is, disclose new phenomena or previously unnoted relationships among those already known’ en Thomas S. Kuhn, "Objectivity, Value Judgment, and Theory Choice," en *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Tradition and Change*. (Chicago: University of Chicago Press, 1977)., p. 320. Las cursivas son mías.

entre sí, por lo que un científico puede privilegiar uno en lugar del otro⁹¹. Por ejemplo, un científico puede preferir una teoría que es consistente con otras teorías ya existentes, mientras que otro puede privilegiar aquella que es más fértil y permite un mayor número de nuevos descubrimientos.

Además de los estándares para una buena explicación, también habría que agregar a este grupo de ‘información de fondo’ las reglas de inferencia y los criterios que debe cumplir un buen razonamiento: principios de inducción, deducción, identificación de falacias, etc. Estos principios regulan las conexiones entre proposiciones.

Para los fines de este trabajo – que busca identificar creencias de fondo que el lego y *un* experto compartan para que el primero pueda discriminar a favor del segundo– estos criterios metodológicos no son muy útiles. El lego y ambos expertos pueden compartir los mismos principios de inferencia y razonamiento⁹², pero éstos pueden estar equivocados, por lo que no son un buen criterio para discriminar entre expertos. Además, estos principios son demasiado generales y comunes para poder utilizarse como base de una decisión discriminatoria entre expertos rivales.

Puede bien darse el caso que un experto haya cometido una falacia y que el lego la identifique; en este caso, tendría un buen criterio para darle más peso a la opinión del otro experto. Sin embargo, este criterio es muy semejante a la sugerencia de Richard Foley que se examinó en el capítulo II. En ella, el autor consideraba que una de las pruebas que el lego podía hacer para descartar a un experto era comprobar si aplicaba correctamente el método científico; los criterios de un buen razonamiento y de lo que constituye una buena explicación pueden agregarse a esta lista. No obstante, este tipo de información de fondo no le resulta útil al lego, ya que como se mencionó entonces, saber lo que constituye una buena explicación, un

⁹¹ ‘Cuando los científicos tienen que elegir entre teorías rivales, dos hombres totalmente comprometidos con la misma lista de criterios pueden, de todas maneras, llegar a diferentes conclusiones (...) Por supuesto, estoy sugiriendo que los criterios de elección con los que empecé funcionan no como reglas que determinan la elección, sino como valores, que la influyen’ (“When scientists must choose between competing theories, two men fully committed to the same list of criteria for choice may nevertheless reach different conclusions (...) I am suggesting, of course, that the criteria of choice with which I began function not as rules, which determine choice, but as values, which influence it.”), *Op.cit.* p.339.

⁹² O mal razonamiento: los experimentos de Casscells con estudiantes y profesores de medicina en Harvard – en los cuales se mostró que un gran número de ellos razona de manera ‘equivocada’, ignorando informaciones de base, aún cuando tienen que hacer inferencias sobre cuestiones médicas – indicaron que también los supuestos ‘expertos’ se equivocan como cualquiera a la hora de pensar (en Casscells, W. Schoenberger, A. y Grayboys, T. ‘Interpretation by physicians of clinical laboratory results’, *New England Journal of Medicine*, 299, 1978, p.999-1000.)

buen razonamiento o una buena teoría no es suficiente como para identificar si en el caso particular, el experto propone una buena explicación, un buen razonamiento o una buena teoría.

También puede darse el caso que ambos expertos razonen de manera igualmente correcta y que ambos sigan los estándares aceptados en su disciplina. En este caso, ambos tendrían como terreno común la aplicación de ciertos ‘criterios de calidad’ en la elaboración de sus teorías, pero esto no ayuda al lego a elegir entre ellos, sino sólo a identificar que ambos son pares epistémicos y expertos igualmente competentes.

Finalmente, puede darse también el caso que un experto enfatice uno de los criterios que Kuhn indicó para una buena teoría – e.g., simplicidad – y su rival enfatice otro – e.g. la consistencia con teorías ya aceptadas. Esto significa que a la luz de estos criterios ambos expertos son igualmente buenos. De esta manera, el lego sigue sin poder elegir entre expertos rivales sobre la base de este tipo de información de fondo.

3.a.2. Información de fondo como compromisos científicos

Otro significado de la expresión ‘información de fondo’ hace referencia a los *compromisos científicos* que toda persona que pertenece a la comunidad científica tiene. Indica el conjunto de conocimientos – prácticos y teóricos – que se transmite a cada generación de científicos, indicándoles lo que ya se ha descubierto, sus problemas, sus zonas no resueltas, etc. Con este conocimiento previo, el ‘nuevo’ científico puede analizar e interpretar sus datos de acuerdo a la tradición y a la disciplina a la que pertenece.

Esta noción no es exclusiva de las ciencias naturales. Collingwood, por ejemplo, la explica de la siguiente manera para el ámbito de la historia:

En potencia y en principio, todo el mundo perceptible puede ser evidencia para el historiador. Se convierte en evidencia en acto sólo si lo puede usar. Y no lo puede usar hasta que no llega a él con el tipo correcto de conocimiento histórico. Cuanto más conocimiento histórico tenemos, más podemos aprender de cada pieza de evidencia; si no tuviéramos ningún conocimiento histórico, no podríamos aprender nada.⁹³

⁹³ ‘The whole perceptible world, then, is potentially and in principle evidence to the Historian. It becomes actual evidence insofar as he can use it. And he cannot use it until he comes to it with the right kind of historical knowledge. The more historical knowledge we have, the more we can learn from any given piece of evidence; if

El conocimiento previo de la tradición de la propia disciplina y su método le permite al científico identificar los ámbitos en los que no se ha todavía investigado a suficiencia, cómo seleccionar información relevante, qué hipótesis son viables, cómo elaborar un experimento, etc.

Esto comporta que expertos que provienen de disciplinas científicas diferentes puedan estar en desacuerdo sobre cómo caracterizar la evidencia, cuán importante es, cuál es su fuerza probativa, etc. Por ejemplo, en el escenario del niño transgénero, la evidencia de los expertos es diferente porque cada uno analiza el fenómeno estudiando datos distintos: el comportamiento del niño, su estructura genética, su organización mental, etc.

Por otra parte, también miembros de la misma disciplina pueden estar en desacuerdo sobre cómo interpretar teóricamente la misma evidencia, si están comprometidos con diferentes modelos teóricos. Un ejemplo clásico de esto es la situación antes de la elaboración de la teoría cuántica, cuando había desacuerdo entre los físicos sobre la naturaleza de la materia, como onda o partícula. Ambas partes poseían evidencia relevante de su parte; las diferencias entre sus tesis pueden explicarse porque ambas ‘leían’ esta evidencia a la luz de compromisos teóricos previos, los cuales las llevaban a defender uno u otro lado de la discusión.

Para los fines de este ensayo, tampoco este tipo de información de fondo le proporciona al lego información relevante para discriminar entre expertos. En primer lugar, si los expertos pertenecen a disciplinas distintas, presentan diferentes tipos de evidencia. Cada uno de ellos defenderá que lo que están estudiando – en el caso del niño transgénero, la estructura mental, la genética, la psicología – es lo más relevante para el caso, pero el lego en cuanto tal no puede evaluar esto: todo le parece igualmente importante (o esotérico). En segundo lugar, si los expertos provienen de la misma disciplina pero leen de manera distinta la evidencia y presentan teorías diferentes, esto también complica la decisión del lego. Podría aplicar algunas de las evaluaciones propuestas por Goldman y ver, por ejemplo, si la comunidad científica respalda más a un científico o a una teoría – y decidirse por la opción con más apoyo de científicos. Sin embargo, si también la comunidad científica está muy dividida sobre el tema, es improbable que el lego – quien sabe mucho menos del asunto que

we had none, we could learn nothing’ en R. W. Collingwood, *The Idea of History* (Oxford: Oxford University Press, 1993). p.247.

los expertos – pueda decidir entre opciones que parecen igualmente buenas, sobre la base de compromisos teóricos cuyo alcance tampoco suele entender muy bien al no tener una preparación profunda en el tema.

3.a.3. Información de fondo como ubicación cultural y social

Hay otro tipo de información de fondo que puede explicar por qué diferentes científicos le atribuyen un peso diferente al mismo tipo de evidencia o dan explicaciones distintas al mismo fenómeno. Es lo que suele llamar ‘ubicación’ o ‘situación’⁹⁴, esto es, la posición de cada individuo (en este caso, de cada experto) en la organización de la sociedad, el tiempo y el espacio: su posición geográfica, el tiempo en el que vive, su condición económica, su clase, su educación, su profesión, su sexo, su género, su raza, su edad, su origen étnico, su nacionalidad, etc. No todos conocen de la misma manera; algunas variaciones en el enfoque de estudio se deben a estos factores.

En virtud de su pertenencia a estos diferentes grupos, quien conoce tiene diferentes roles, capacidades, deberes, objetivos e intereses. También está sujeto a diferentes normas y criterios, tiene diferentes habilidades y estándares. Todos estos factores influyen en su manera de ver el mundo, llevándolo a notar ciertos aspectos y no otros, a ser más sensible a ciertos problemas, a asumir una distinta actitud hacia el conocimiento, etc. De todos los posibles

⁹⁴ Estos términos han sido utilizados por la epistemología social y la filosofía de la ciencia de corte feminista. Autoras como Nancy Harstock ("The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism.", en *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and the Philosophy of Science*. Sandra Harding y Merrill Hintikka, eds. (Dordrecht: D. Reidel, 1983, p. 283-310.) y Dorothy Smith ("Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology." *Sociological Inquiry*, 1974, 44: 7-13.) retoman un concepto similar de la teoría marxista (sobre todo, György Lukács *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, tr. Manuel Sacristán (Barcelona: Orbis, 1985). Si Lukács defendía que la posición epistémica del proletariado era privilegiada para analizar de manera completa la estructura económica y social – ya que al ser la clase social oprimida conoce de manera más completa las relaciones de poder de la sociedad–, estas autoras consideran que las mujeres tienen una posición privilegiada para estudiar la sociedad a la que pertenecen, ya que al haber sido ‘oprimidas’ por ella, tienen un conocimiento más exhaustivo y pueden ‘ver’ aspectos que le son inaccesibles a los hombres. Sucesivas elaboraciones de este enfoque – que es calificado por varios como ‘feminist standpoint theory’ – llamaron la atención sobre los problemas que comporta defender una unicidad y privilegio en la mirada ‘femenina’, sobre todo cuando ésta se considera uniforme y sin tomar en cuenta la amplia gama de experiencias que poseen las mujeres, lo que las hace también muy diferentes entre sí (un ejemplo de esta crítica lo presenta Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought* (Boston: Unwin Hyman, 1990). A partir de este momento, se prefiere hablar de ‘conocimiento situado’ y enfatizar la importancia que tienen las diferentes ‘ubicaciones’ (género, sexo, edad, profesión, país, ciudad, etc.) en darle forma a la perspectiva de cada sujeto que conoce, una perspectiva única y siempre muy importante porque saca a la luz aspectos que le son ocultos (o no le resultan importantes) a los demás.

aspectos del mundo que podría estudiar, su experiencia personal le lleva a elegir un determinado campo de estudio, a defender ciertas hipótesis, a elegir llevar a cabo ciertos experimentos, etc. Su ubicación le da motivos para interpretar de cierta manera sus observaciones, a aceptar o rechazar ciertos marcos teóricos, a darle más peso a algunos valores constitutivos de la disciplina, a adoptar ciertos estándares para la evidencia, etc.

La ubicación social y cultural del individuo plasma su perspectiva (o punto de vista) – esto es, su manera de experimentar el mundo – y da forma a su ‘ubicación epistémica’⁹⁵ – es decir, su manera de conocer el mundo. Su posición determinada influye en sus experiencias e intereses, en lo que conoce y cómo lo conoce. Por ejemplo, puede repercutir en su acceso a la información, su manera de conocerla, interpretarla, relacionarla, evaluarla, su capacidad de transmitirla a otros o de ser reconocido como una autoridad en el tema: ‘La ubicación social sistemáticamente le da forma y límites a lo que conocemos, incluyendo el conocimiento tácito y experiencial, así como la comprensión explícita de lo que consideramos conocimiento o de un contenido epistémico específico’⁹⁶. Cada ubicación epistémica – en el sentido de un conjunto de rasgos epistémicos, de formas de conocer determinadas por la ubicación social y cultural en la que se encuentra el individuo – constituye un punto de vista único sobre la realidad; la combinación de estos rasgos es siempre diferente.

¿Puede el lego usar esta información para discriminar entre expertos rivales? Pareciera ser que no. La ubicación da sólo una información limitada sobre el individuo. Cada combinación de rasgos y circunstancias es única, e indica la unicidad de perspectiva de cada individuo. Cada uno es parte de un sistema de relaciones (científicas, sociales, económicas, raciales), pero también es un individuo, con valores y experiencias específicas. Esto comporta que cada individuo pueda experimentar su ubicación de manera distinta, y tenga entonces una colocación epistémica diferente de la de alguien con su mismo género, raza, profesión, clase, etc. Por ello, saber que el científico es un varón, blanco y judío no necesariamente da información sobre cómo estos rasgos darán forma a su tratamiento de la evidencia, sus teorías sobre la misma, sus experimentos, etc.

⁹⁵ Cfr. Lorraine Code, *Ecological Thinking: the Politics of Epistemic Location* (Oxford; New York : Oxford University Press, 2006)

⁹⁶ ‘social location systematically shapes and limits what we know, including tacit, experiential knowledge as well as explicit understanding of what we take knowledge to be as well as specific epistemic content’ en Wylie, A. "Why Standpoint Matters." In R. Figueroa and S. Harding (eds.), *Philosophical Explorations of Science, Technology, and Diversity* (New York: Routledge, 2003), pp. 26–48

Aunque el lego y el experto compartan algún rasgo de su ubicación – por ejemplo, ambos son de familia italiana, o crecieron en la misma colonia –, esto no parece dar ninguna buena razón para confiar en él más que en su rival. Si se confiara sólo sobre la base de esto, parecería estarse siguiendo un prejuicio: quienes son más parecidos a mí son mejores. Elegir a un experto sobre su rival sólo sobre la base de su ubicación epistémica parece muy similar a lanzar una moneda al aire. Pero para el modelo de solución del problema lego/dos expertos se busca algo epistémicamente superior a esto. Al fin y al cabo, la ubicación parece ser en gran parte producto de la suerte, no una decisión del individuo, y aun aquellos rasgos que son fruto de una decisión de quien conoce – por ejemplo, estudiar una determinada disciplina y no otra⁹⁷ – no definen de manera determinante cómo conoce el individuo.

3.a.4. Información de fondo como valores y creencias personales (creencias de fondo)

Como se notó en la sección anterior, pareciera ser que la ubicación social es en gran medida producto de la suerte: nadie elige a dónde nació, su origen étnico, el tiempo en el que le tocó vivir, su sexo, su familia, etc. Por ello, la colocación epistémica del individuo – en tanto que enmarcada por su ubicación social – es también en parte producto de la fortuna. Por otra parte, como se indicó en la sección 3.a.3., parece ser que la ubicación epistémica da informaciones generales, no específicas, sobre el individuo determinado: tener una determinada nacionalidad, sexo, edad, profesión no comporta necesariamente defender ciertas tesis o valores.

No es imposible investigar, estar interesado y considerar relevantes a temas que son muy distantes de lo que nuestra experiencia nos muestra. Aunque algunos de nuestros valores y creencias puedan estar influidos por nuestra situación en el mundo, después de cierto tiempo se nos exige ser responsables por ellos: haber nacido en una familia racista no es una buena excusa para serlo. En oposición a la ubicación social, parece ser que las opiniones sobre religión, política, metafísica, etc. por lo menos en parte tendrían que ser el producto de una elección meditada y voluntaria del individuo.

Éste es el tipo de información de fondo que el lego puede utilizar para encontrar un terreno común con el experto. Por ejemplo, parece razonable que una mujer católica con un

⁹⁷ Agradezco a la Dra. García el haberme sugerido este posible contraejemplo.

embarazo a riesgo decida confiar más en un ginecólogo que comparte sus mismas creencias sobre la sacralidad de la vida del embrión, ya que de esta manera está más segura que el médico le sugerirá tratamientos coherentes con sus principios. De la misma manera, uno suele elegir para los propios hijos un colegio que refleje los valores en los que cree: no parece congruente que un ateo elija darle a sus hijos una educación religiosa.

El lego y el experto poseen ambos este tipo de creencias de fondo. Aunque el primero no posea las habilidades, entrenamiento o información científica como para analizar el campo de competencia del segundo, sí puede identificar sus creencias y valores sobre religión, política, metafísica, etc.

En algunos casos de desacuerdo entre expertos, estas creencias son relevantes. Como se notó con anterioridad, el caso del niño transgénero es uno de ellos: en este caso las opiniones de los expertos están ampliamente influidas por sus creencias sobre la agencia de los niños, la formación de la identidad sexual, la posibilidad de influir en la identidad sexual con medicamentos, etc. Por ejemplo, aconsejar el uso de bloqueadores de pubertad para que un niño no se desarrolle como tal podría ser el producto de una actitud negativa hacia la homosexualidad. Asimismo, la sugerencia de Zucker de volver a poner en escena un sistema patriarcal de familia como medio para curar el transgenerismo parece revelar concepciones negativas de la mujer y de su rol cambiante en la sociedad, de cierta manera culpando a las madres ‘fuertes’ de la confusión sexual de sus hijos.

Estas creencias sobre cuestiones importantes y relevantes – qué es el sexo, qué es el género, cómo se deberían comportar las mujeres, etc. – las tienen tanto los legos como los expertos. En la sección 4 de este capítulo, defenderé la tesis que si el lego comparte con *uno* de los expertos estas creencias de fondo que influyen en sus opiniones y que son relevantes para la cuestión, tal terreno común le proporciona buenas razones para preferirlo a su rival.

3.a.4.1. Los sesgos como parcialidad injustificada: estereotipos y prejuicios

Parece entonces que se ha identificado un tipo de información de fondo que el lego puede compartir con los expertos, que es relevante al tema de discusión, que le permite discriminar entre expertos que son pares epistémicos y que es racionalmente superior a lanzar una moneda.

Sin embargo, antes de proseguir hay que tomar en cuenta un riesgo importante: ¿qué pasa si estas creencias de fondo que el lego comparte con el experto son estereotipos, prejuicios o generalizaciones injustas?

Los estereotipos son generalizaciones injustificadas y apresuradas que derivan de un proceso de aculturación. Durante la educación de su nuevo miembro, entre las informaciones que le transmite, la sociedad le indica algunas ideas recibidas sobre ciertas categorías de personas para facilitar el procesamiento de la información que recibe. En algunos casos, estas ideas están justificadas: por ejemplo, la sociedad suele transmitir la idea que los niños no proporcionan testimonio confiable, mientras que los adultos sí, y esto suele ser casi siempre el caso. En otros casos, por lo contrario, estas ideas no están justificadas: ejemplos de esto son la discriminación sexual, los prejuicios raciales, el desprecio por ciertas religiones, etc. En estos casos, estas ideas son dogmáticas, rígidas y no fácilmente corregibles. Se presentan como hechos y ocultan su parcialidad. Las excepciones son subsumidas como una aberración de la norma, no como una ocasión para revisar creencias anteriores. Miranda Fricker define a los estereotipos de la siguiente manera:

Una asociación negativa, ampliamente compartida, entre un grupo social y uno o más atributos, a donde esta asociación expresa una generalización que muestra una resistencia (en general epistémicamente culpable) a la contraevidencia, debido a una inversión afectiva éticamente incorrecta⁹⁸

Miranda Fricker los distingue de los prejuicios, que son ‘juicios que tienen una valencia positiva o negativa y que muestran cierta resistencia (típicamente, epistémicamente culpable) a la contraevidencia, debido a una inversión afectiva por parte del sujeto’⁹⁹. Los estereotipos son prejuicios no de un único individuo, sino de una sociedad entera: cuando un individuo tiene un prejuicio que coincide con los estereotipos de su sociedad, éste es difícil de identificar porque es ampliamente compartido.

⁹⁸ ‘a widely held disparaging association between a social group and one or more attributes, where this association embodies a generalization that displays some (typically, epistemically culpable) resistance to counterevidence owing to an ethically bad affective investment’, en Miranda Fricker, *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing* (Oxford ; New York : Oxford University Press, 2007), p.35.

⁹⁹ ‘judgements, which may have a positive or negative valence, and which display some (typically, epistemically culpable) resistance to counterevidence owing to some affective investment on the part of the subject’ en *Ibidem*.

Epistémicamente, los estereotipos y los prejuicios tienen severas consecuencias. Miranda Fricker menciona que ellos pueden injustamente aumentar o reducir la credibilidad que se le otorga a un determinado grupo social. Por ejemplo, en la América Colonial los indígenas eran acusados de ser mentirosos y taimados. Esto comportaba que su testimonio fuera considerado menos valioso que el de un ‘criollo’ o un europeo. De esta manera, la credibilidad de todo indígena – sin tener en cuenta sus particularidades individuales – era puesta en tela de juicio.

Tanto prejuicios como estereotipos deben ser excluidos del modelo que quiero proponer. Por ello, es necesario introducir una cláusula que indique que las creencias de fondo que el lego comparte con el experto y que le dan buenas razones para confiar en él más que en su rival tienen que concernir cuestiones que aunque *no son fáciles de resolver, no son tampoco prejuicios ni estereotipos*. De tal manera, se permitirá que alguien que considera que el género está socialmente formado (una tesis cuestionable pero respaldada por cierta evidencia) confíe en un pedagogo que comparte esta idea, pero no que un racista (esto es, alguien que tiene un prejuicio negativo injustificado hacia un grupo de personas) confíe más en el experto racista que en su rival. Esto requiere entonces que el lego examine cuidadosamente sus propias creencias de fondo para identificar cuándo están basadas en estereotipos y prejuicios, y que haga lo mismo con las del experto. De tal manera, los valores como terreno común con el experto le proveerán de buenas razones para confiar en él, y no serán sólo prejuicios compartidos.

Indudablemente, no es fácil distinguir entre ‘prejuicios’ y ‘convicciones personales’. Al fin y al cabo, cuando uno tiene fuertes convicciones sobre un tema no suele aceptar fácilmente cambiarlas, o reconocer su parcialidad. Desafortunadamente, no existen límites claros entre prejuicios y convicciones personales no prejuiciosas. Parece haber ejemplos claros de unos y otras, pero también existen casos límite que no son fáciles de colocar bajo una u otra categoría. Sin embargo, para poder continuar con el argumento que deseo proponer, utilizaré al término ‘prejuicio’ con una connotación negativa, para hacer referencia a aquellas creencias formadas por medio de un *proceso epistémicamente culpable* – aceptación ciega de los valores de una sociedad, no comprobación de su verdad, sistemático evitar la revisión de las mismas a la luz de la contraevidencia, etc . Por lo contrario, usaré el término ‘convicciones personales’ para indicar las creencias personales sobre cuestiones controversiales y abiertas a

discusión, formado por medio de un *proceso epistémicamente no culpable* – apertura a la contraevidencia, disponibilidad (aunque sea en principio) a la revisión de las creencias, examen atento de las posibles alternativas, actitud crítica hacia la información recibida, etc. Con ello hago referencia a la intuición bastante compartida de que hay una diferencia entre un racista o un homófobo, y una feminista o un musulmán practicante. Sin embargo, es evidente que esta distinción no es clara, y asumo las consecuencias de ello¹⁰⁰.

4. UNA POSIBLE SOLUCIÓN AL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS

4.a. Creencias de fondo

Para continuar, las creencias de fondo que el lego puede utilizar como terreno común con el experto son opiniones y valores sobre religión, política, metafísica, educación, estructura social, identidad, etc. Muchas de ellas conciernen cuestiones de difícil resolución, porque en algunos casos la evidencia es inaccesible o discutible (e.g., la existencia de Dios) . En otros casos, estas creencias atañen a temas en los que posiciones opuestas tienen de su parte información y evidencia que parece igualmente buena y aceptable (e.g. posiciones políticas). Finalmente, en otros pareciera ser que ninguna cantidad de información podría ser lo suficientemente definitiva como para llevar a que se acepte universalmente una tesis en lugar de otra (e.g. el valor de la vida prenatal, en qué momento empieza la muerte, etc.)

Sin embargo, a pesar de que estas creencias de fondo conciernen en su mayoría cuestiones discutibles, no resueltas y abiertas, en el apartado 3.a.4.1. introduje como condición que *no son aceptables los estereotipos y prejuicios*. Éstos no son creencias discutibles, no resueltas y para las que la evidencia no es determinante, sino generalizaciones culpables e injustificadas, resistentes a la falsificación y que tienen una carga emocional para el individuo. Por esta razón, deben ser excluidas para que no se defiendan la posibilidad que un lego prefiera a un experto sólo porque comparten las mismas preconcepciones injustificadas.

Otra condición que debe introducirse es que el terreno común entre el lego y el experto debe ser *relevante* a la cuestión. No es suficiente con descubrir que nuestro doctor es fan del América como nosotros para decidir hacerle caso y usar un medicamento en lugar del

¹⁰⁰ Agradezco a la Dra. García el haberme señalado esta (a mi modo de ver ineludible) dificultad.

aconsejado por su colega, que en cambio es fan de los Pumas. En este caso, la afición deportiva como creencia de fondo no tiene ninguna influencia en el tema a discutir. Parece entonces que aunque sea un terreno en común con el experto, no da una buena razón para confiar en él más que en su rival. Si las creencias de fondo no son relevantes a la cuestión, basar nuestra decisión en este terreno común es muy parecido a lanzar una moneda o a usar otro método arbitrario de decisión.

Sin embargo, hay casos en los que estas creencias de fondo sí son relevantes, y el lego es capaz de identificar que son el *motivo de las diferencias teóricas entre los expertos*. En estos casos aunque el lego no conozca bien el tema a discutir, si comparte estos valores con uno de los expertos, considero que tiene buenas razones para seguir su consejo y confiar en él más que en su rival.

4.b. Una solución alternativa

La solución alternativa para algunos subtipos del problema lego/dos expertos que quiero proponer está basada en la noción de información de fondo como valores y creencias personales (creencias de fondo) que se expuso en la sección 3.a.4.

La tesis que defiende es que el lego, sin tener que volverse un experto en la cuestión, una vez que ha examinado los dos expertos y ha llegado a la conclusión que son – hasta lo que él puede saber – pares epistémicos, está en condiciones de identificar si las creencias de fondo de los expertos influyen en su diferencia de opinión, y si comparte con uno de ellos estos valores y creencias está justificado en confiar más en el experto con quien tiene más terreno común. Esto requiere que el lego identifique las creencias de fondo de los expertos, que las examine para ver si son culpables o no, que identifique si son relevantes para la cuestión del desacuerdo y que evalúe si coinciden con las suyas. Cabe señalar, por otra parte, que en esta evaluación la presencia de expertos rivales ayuda al lego: la variedad de posiciones permite identificar los posibles puntos de vista y los diferentes valores que los informan¹⁰¹.

Una vez llevada a cabo esta evaluación, el lego debería seguir la opinión del experto con quien comparte más terreno común. Aunque el lego no tenga información especializada

¹⁰¹ Cfr. Richard Bradley, 'Taking Advantage of Difference in Opinion', *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3.3 (2006) 141-155.

sobre el tema del desacuerdo, posee valores y creencias de fondo como las señaladas en la sección 3.a.4., ya que éstas están determinadas por la ubicación social – que los legos tienen –, por la colocación epistémica, y por las decisiones del individuo, sea éste experto o lego. Son una suerte de bagaje que todos cargan – aunque no sean expertos en un tema científico – y que guían nuestras acciones.

En primer lugar, parecería poco razonable que el lego siguiera los consejos de un experto con quien está en desacuerdo sobre importantes creencias y valores que son relevantes para la cuestión. Por ejemplo, no parece correcto que una feminista elija tratar a su hijo con una terapia que promueve la familia patriarcal, si tiene buenas razones para creer que este modelo de familia tiene graves problemas. Debería seguir, por lo contrario, al experto con quien comparte más terreno en común. Aunque no pueda evaluar si es o no un experto superior al otro respecto a su competencia científica, está en condiciones de entender si está de acuerdo con el experto sobre los valores y creencias que influyen en las cuestiones específicas que están en juego en el desacuerdo.

Esto significa, entonces, que el lego también debe examinar las propias creencias de fondo: la evidencia de que hay expertos que no comparten sus creencias y valores debe llevarlo a analizar los propios para identificar si están bien sustentados. Como siempre, el hecho que un experto defienda una tesis le da cierto peso y obliga al lego a examinar si está en lo correcto sobre ciertas cuestiones importantes o si, por lo contrario, el experto tiene mejores informaciones y el lego debería seguir su consejo.

Segundo, si el hecho que una tesis sea defendida por un experto es una buena razón para aceptarla, el hecho que ésta sea defendida por un experto con quien se está de acuerdo sobre cuestiones importantes es una ‘mejor’ razón para confiar en él y no en su rival. El acuerdo sobre valores y creencias de fondo relevantes mueve la balanza de manera decisiva hacia un experto cuando el lego se enfrenta a pares epistémicos. Este tipo de examen no sustituye el anterior sobre la calidad de los expertos y de sus tesis, pero proporciona una manera de discriminar entre ellos cuando – después de haberlos examinado cuidadosamente – ambos parecen ser igualmente buenos.

En conclusión, lo que defiende es que las creencias de fondo tienen un peso significativo no sólo en la tesis que el experto defiende, sino también en la elección del lego. Le proveen a éste un método accesible de discriminación entre expertos rivales, porque le

permiten entender algunas de las razones que los llevan a tener opiniones distintas, y a decidir si las comparte o no.

Una de las ventajas de este tipo de evaluación es que es accesible¹⁰² al lego sin requerir que se vuelva un experto sobre el tema. La evaluación que le permite decidir si ambos expertos son pares epistémicos, y los valores y creencias que sustentan sus tesis, es suficiente para darle informaciones relevantes que le permiten elegir a aquel con quien tiene más creencias y valores en común. Aunque esta evaluación se base en un conocimiento previo e importante del tema, éste no es tan especializado como para exigir una preparación larga y exhaustiva sobre el tema del desacuerdo.

Mi tesis se basa en el presupuesto que si el lego y el experto comparten algunas creencias de fondo apropiadas y relevantes para la cuestión, cuando el lego se apoya en el experto para elegir una tesis u otra, está eligiendo la opción a la que él mismo *podría haber llegado si hubiera sido un experto confiable y honesto*. Es posible entender esto de la siguiente manera. El lego y el experto tienen en común algunos valores y creencias que llevan a que el segundo defienda una tesis en lugar de otra. La diferencia entre el lego y el experto con quien comparte las creencias y valores relevantes está dada fundamentalmente por el entrenamiento y la información especializada que el segundo, en cuando experto, posee, y que el primero, en cuanto lego, no. Al ser ésta la diferencia más importante entre lego y experto, el primero tiene buenas razones para pensar que si él poseyera ese mismo entrenamiento e información, *probablemente* defendería esa misma tesis. El lego está entonces defendiendo la tesis del experto usando la competencia e información de este último de manera vicaria¹⁰³.

¹⁰² Por supuesto, hay que tener en cuenta que el concepto 'lego' no hace referencia a un constructo ideal. Por ello, la 'accesibilidad' de un método de este tipo varía según las cualidades particulares de cada lego. Algunos estarán en mejores condiciones para examinar el tema del desacuerdo y juzgar la calidad de los expertos y de su investigación, mientras que otros no podrán hacer eso. Por ello, es adecuado que el lego analice de manera realista cuáles recursos intelectuales, de tiempo, de dinero, etc. es razonable que invierta en la búsqueda de una respuesta a este tipo de dilemas. Por otra parte, como indicaré en la respuesta a la objeción 2., capítulo IV, la 'accesibilidad' del método que propongo debe ser comparada con la única alternativa disponible, esto es, volverse a su vez un experto para poder tomar una decisión fundamentada en buenas razones.

¹⁰³ Aquí parece que estoy siguiendo el modelo de Linda Zagzebski para definir 'actos cognitivos correctos': 'lo que una persona virtuosamente motivada, y que entiende la situación particular como una persona virtuosa lo haría, haría en circunstancias similares' ('what a person who is virtuously motivated, and who has the understanding of the particular situation that a virtuous person would have, might do in similar circumstances'), cfr. Linda Zagzebski, *Virtues of the mind: An Inquiry Into the Nature of Virtue and the Ethical Foundations of Knowledge* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), p.235. En este caso, la persona con virtudes intelectuales es tomada como modelo para que la persona 'normal' pueda darse cuenta si está llevando a cabo un acto cognitivo correcto. Sin embargo, en mi tesis el experto no es tanto un *modelo* para el lego, sino un *medio*

Por supuesto, se trata de un *escenario hipotético*: si el lego fuera un experto, es *probable* que compartiera la opinión del experto con quien está de acuerdo sobre las creencias de fondo relevantes y pertinentes. No es *seguro* que esto sea el caso – puede haber otras variantes que hagan que en esa situación hipotética el lego defienda una opinión diferente –, pero en la situación de inferioridad epistémica en la que se encuentra el lego, le puede parecer probable, y es una estrategia útil para tomar una decisión.

Esta opción tiene la ventaja de permitirle al lego tomar una decisión de manera más rápida que si tuviera que volverse experto en el tema. Aunque se le requiera un examen crítico de las propias creencias y valores – para identificar si están justificados o son fruto de estereotipos y prejuicios – y de los del experto – para entender si son relevantes a la cuestión, si están justificados y si los comparte o no –, este examen se basa en competencias que el lego ya posee y ha aplicado, sin requerir habilidades específicas, información especializada, entrenamiento científico, etc.

Por otra parte, parece que esta solución es racionalmente superior a lanzar una moneda y tomar una decisión basándose en un método arbitrario de discriminación entre expertos. El tener terreno común sobre cuestiones importantes y relevantes al asunto le da al lego buenas razones para confiar en un experto en lugar del otro sin tener que conocer en profundidad el tema específico del desacuerdo. El estar de acuerdo sobre creencias y valores es una buena razón para confiar en un experto más que en el otro, si se ha comprobado que ambos son pares epistémicos y que sus posiciones están igualmente bien fundamentadas.

Aunque a largo plazo se descubra que se ha seguido una opinión equivocada, seguirá siendo posible defender la propia elección sobre la base que, con la información de la que se disponía en ese momento, era la opinión más coherente con las propias creencias y valores, y por ende era preferible a las otras.

para que éste último pueda tomar una decisión justificada sin tener que volverse experto. En mi propuesta, el lego está usando la habilidad y conocimiento del experto de manera *indirecta*: está asumiendo que sus creencias y valores en común son una buena razón para pensar que si fueran pares epistémicos, defenderían la misma tesis. Para críticas a la posición de Zagzebski, en especial al uso de la persona virtuosa como ‘modelo’, ver Baron Reed, ‘Epistemic Agency and the Intellectual Virtues’, *The Southern Journal of Philosophy*, volume XXXIX, no.4, 2001.

4.c. En qué casos es aplicable

Hay que reconocer que esta solución no es adecuada para toda posible instancia o subtipo del problema lego/dos expertos.

Aunque sea una buena opción para casos como el escenario del niño transgénero, no ayuda en otras instancias del problema lego/dos expertos que conciernen desacuerdos sobre cuestiones puramente científicas, por ejemplo, cuando un lego debe decidir entre dos tratamientos rivales para el cáncer. En estos casos, el desacuerdo entre expertos no necesariamente parece estar causado por creencias o valores personales, sino por otros factores como la evidencia consultada, la experiencia previa con otros pacientes, los profesores con los que han estudiado, etc. El único tipo de información de fondo relevante aquí son los compromisos científicos – esto es, la ‘escuela’ a la que cada doctor pertenece – y como se ha visto en secciones anteriores, el lego es incapaz de decidir entre los rivales sobre la base de este tipo de creencias de fondo, porque ambas posiciones le parecen igualmente buenas y no tiene manera de usar ninguna información no científica para discriminar entre ellas.

Sin embargo, la opción de evaluar valores y creencias personales puede ser útil en casos en los que *el desacuerdo concierne cuestiones abiertas a discusión*, como por ejemplo decisiones éticas, problemas morales, métodos pedagógicos, condiciones psicológicas, decisiones políticas, cuestiones morales, etc. En algunos de estos casos, el lego tiene que tomar una *decisión urgente* sobre un tema que le importa mucho, en los que los datos científicos están igualmente distribuidos – o no existen – y a donde parece que las diferencias de opinión no están causadas por diferentes observaciones o habilidades de los expertos, sino en diferentes presupuestos sobre cuestiones más generales.

En este caso, parece posible que el lego examine tales presupuestos y los compare con los suyos. De tal manera, tendrá una forma de diferenciar entre expertos. No serán ya igualmente pares – aunque tengan credenciales y capacidades similares – porque uno de ellos tiene más en común con el lego que el otro. Por ende, el lego tiene buenas razones para preferir su opinión, y puede hacerlo de manera rápida y sin volverse un experto.

5. UNA SOLUCIÓN DE VARIOS PASOS PARA EL PROBLEMA LEGO/DOS EXPERTOS

Para concluir, he aquí el modelo de varios pasos que quisiera proponer:

1er paso:

El lego ha de identificar si en efecto se enfrenta a una instancia del problema lego/dos expertos, esto es, si ambos expertos son pares epistémicos. Puede hacerlo examinando lo siguiente:

- la calidad de sus credenciales
- su historial
- su habilidad dialéctica
- su reputación entre otros expertos
- cuán compartida es su tesis entre otros expertos
- su metodología científica
- la presencia de intereses extra-epistémicos que afecten a su investigación
- su carácter epistémico
- su carácter moral

Cabe señalar, como ya se ha repetido, que el lego puede hacer esto sólo en la medida de sus posibilidades, es decir de manera necesariamente superficial. Sin embargo, si alguna de estas pruebas da resultados diferentes para un experto que para su rival, el lego tiene buenas razones para confiar en uno más que en el otro.

2ndo paso:

Si, por lo contrario, hasta donde el lego puede saber, ambos expertos superan igualmente estas pruebas, el lego se enfrenta a una instancia del problema lego/dos expertos, ya sea porque los expertos en efecto son pares epistémicos, o porque al lego le parecen ser tales. La comprobación del 1er paso, aunque sea a nivel superficial, obliga al lego a informarse, en la medida de sus posibilidades, sobre los expertos, el tema del desacuerdo y la evidencia que

éstos presentan, para tener el conocimiento más profundo sobre el tema que sus habilidades le permiten.

Si los expertos parecen ser pares epistémicos, el lego debe examinar las circunstancias del desacuerdo y entender qué se le requiere:

- ¿es sobre un asunto con consecuencias prácticas importantes para el lego o para alguien de quien es responsable? Si es una cuestión con consecuencias prácticas no importantes, cualquier método arbitrario le permite tomar una decisión rápida sobre el asunto. Si se trata de una cuestión meramente intelectual que no exige ninguna decisión práctica por parte del lego, éste tiene buenas razones para suspender el juicio hasta tener mayor evidencia para respaldar su elección.
- si sí es un asunto con consecuencias prácticas importantes, ¿cuán apremiante es la decisión? Si el lego dispone de más tiempo, está interesado en la cuestión y debe tomar una decisión sobre el asunto, debería informarse más extensamente sobre el asunto y llegar a sus propias conclusiones; en breve, volverse más experto. Además, si el lego no tiene que tomar una decisión (como en el caso de cuestiones de curiosidad intelectual), puede o suspender el juicio o, si el tema le interesa, dedicarse a la investigación y volverse experto.
- si la decisión es apremiante, ¿las diferencias entre los expertos pueden deberse a creencias y valores de fondo de los expertos? Si sí, el lego debe examinarlas para ver si éstas están justificadas o no, y compararlas con las propias. Si no son prejuicios o estereotipos, y tiene más terreno común con un experto que con otro, el lego tiene buenas razones para seguir al experto con quién comparte los valores relevantes sobre el tema.

Si las diferencias no se deben a creencias y valores de fondo de los expertos, sino a diferencias disciplinarias, a compromisos científicos o teóricos, el lego se encuentra otra vez en el primer paso: se enfrenta a dos expertos igualmente competentes, y no tiene manera de discriminar entre ellos. De acuerdo a las diferentes circunstancias, puede comprobar si hay algún aspecto para preferir a uno sobre el otro.

Quizás sea el caso que expertos que son perfectos pares epistémicos existen sólo en situaciones ideales, y que en la vida real el lego siempre encontrará algo que le lleve a preferir una opinión sobre la otra (e.g. testimonio de conocidos sobre los doctores, amabilidad del médico como índice de mayor sensibilidad y competencia, etc.). Por ejemplo, en instancias científicas de desacuerdo sobre tratamientos preferibles para la misma enfermedad, puede darse el caso que el lego pueda decidir entre dos curas igualmente buenas sobre la base de los riesgos que prefiere, los cuales no conciernen ni creencias de fondo de ningún tipo, ni tampoco requieren de ningún conocimiento especializado. Sin embargo, ésta es una cuestión que rebasa el alcance propuesto para el presente trabajo, por lo que debe ser dejada en suspenso y abierta a sucesivas investigaciones.

IV. POSIBLES OBJECIONES A LA TESIS

En lo que sigue, examinaré algunas posibles objeciones a la tesis presentada en el capítulo III e intentaré responder a ellas. Esto me permitirá precisar algunos aspectos del modelo que han quedado sin desarrollar en el capítulo anterior, y también identificar algunas de sus inevitables debilidades.

Las objeciones que presentaré no conciernen la primera de las tesis que he defendido, esto es, que no hay una única solución posible para el problema lego/dos expertos y que es necesario presentar un modelo de varios pasos. Creo haber mostrado extensamente que ninguna de las soluciones propuestas para resolver el problema (incluso la que yo sugerí) puede ser usada en todos los casos. Pareciera ser que sólo es posible defender la pertinencia de una *única* solución si se considerara que el ideal de economía y simplicidad es el más importante en la investigación filosófica, pero de esta manera se estarían ignorando importantes diferencias entre las diferentes instancias del problema.

Sin embargo, la otra tesis que he defendido – esto es, que el terreno común entre el lego y el experto sobre valores y creencias pertinentes para el tema le proveen al primero de buenas razones para confiar en un experto más que en el otro – es discutible y vulnerable a varias objeciones. Algunas de las de mayor peso son las siguientes:

1. Este tipo de creencias de fondo no es relevante: puede que guíen la investigación del experto, pero lo que es relevante es el tema del desacuerdo entre expertos.
2. Este examen de las creencias de fondo del experto y del lego es un procedimiento demasiado largo y poco práctico, y en algunos casos inaccesible al lego
3. Aceptar la tesis del experto con quien se tienen más creencias relevantes en común lleva al dogmatismo
4. Las creencias de fondo equivalen a intereses extra-epistémicos, la presencia de los cuales es una buena razón para excluir a un experto
5. ¿Qué sucede cuando el lego comparte con un experto ciertas creencias de fondo, y con otro otras?
6. ¿Cómo puede el lego estar seguro que si fuera un experto, defendería las mismas tesis que el experto con quien comparte más creencias y valores?

En las secciones siguientes, examinaré una por una estas objeciones e intentaré responder a ellas.

1. Este tipo de creencias de fondo no es relevante: puede que guíen la investigación del experto, pero lo que es relevante es el tema del desacuerdo entre expertos.

Esta objeción considera que la información de fondo como valores y creencias (creencias de fondo) nunca es relevante para la cuestión y no le provee al lego de informaciones importantes sobre el tema del desacuerdo. De acuerdo a esta objeción, se puede conceder que los valores y las creencias de alguna manera *guíen* la investigación del experto en una u otra dirección, pero no se las considera lo suficientemente relevantes como para darle razones al lego para confiar en un experto más que en el otro. El único aspecto importante del desacuerdo es p – esto es, el tema preciso de discusión – y la evidencia comprobable y compartida que se presenta a favor o en contra de p . Las creencias de fondo – siempre según esta objeción – podrían explicar la *génesis* e historia del proceso del experto hasta llegar a p o no p , pero nada más. Una vez que se ha recogido la evidencia para la tesis, el proceso por el cual el lego ha llegado a ella deja de ser importante. Cualesquiera que sean sus valores, como científico el experto tiene que superar sus creencias y valores personales y concentrarse en el tema preciso de discusión y en la evidencia presentada. De lo contrario, sus creencias de

fondo servirían como ‘excusa’ para defender p o no p , lo cual es inaceptable en el campo científico. En éste, la única información relevante es la evidencia comprobable y compartida, y la tesis que mejor explica esta evidencia.

Esta objeción parte de dos importantes supuestos que no son, sin embargo, incontroversiales¹⁰⁴. El primera es que el proceso de formación de creencias no es lo suficientemente importante como para ser valorado y constituir evidencia científica. Sin embargo, ésta no es una tesis universalmente compartida. El confiabilismo de Alvin Goldman¹⁰⁵, por ejemplo, considera que lo que ha de ser evaluado para identificar si una creencia está justificada o no es su proceso de formación. La confiabilidad del proceso que llevó a tener una creencia en lugar de otra es exactamente lo que hace que una creencia esté justificada. En esta perspectiva, las creencias y la otra información de fondo relevante forma parte de este proceso de formación de la creencia p que es el tema específico del desacuerdo. Por ello, alguien que asumiera una perspectiva como la de Goldman tendría buenas razones para considerarlas relevantes y parte de la evidencia que debe ser tomada en cuenta a la hora de evaluar p y decidir si aceptarla o no.

Por otra parte, esta objeción considera que *a pesar* del rol genético de las creencias de fondo, éstas pueden ser aisladas y no tomadas en cuenta una vez que se ha llegado a una creencia y se recogido la evidencia para sustentarla. Estos compromisos éticos, religiosos, políticos, etc. pueden ser aislados de los aspectos estrictamente epistémicos, los cuales según esta objeción son los únicos relevantes. Por ello, las creencias y valores de fondo serían contingentes, no necesarios, y por ende no lo suficientemente importantes como para dar buenas razones para defender una tesis en lugar de otra. Sin embargo, por lo que se ha visto en el capítulo III sobre la noción de creencias de fondo, en ciertos casos no parece ser posible aislarlas de la tesis defendida por el experto. Por lo contrario, en casos como el escenario del niño transgénero parece ser que las tesis de los expertos no serían comprensibles *sin* el contexto proporcionado por sus creencias y valores de fondo. En estos casos, ellas proporcionan información relevante sobre la opinión defendida por el experto, y excluirlas

¹⁰⁴ Agradezco muchísimo a la Dra. García el haberme ayudado a aclarar significativamente mi respuesta a esta objeción.

¹⁰⁵ Alvin I. Goldman, "What is Justified Belief?" en G. S. Pappas (comp.), *Justification and Knowledge* (Dordrecht: D. Reidel, 1979), págs. 1-23.

llevaría a borrar algunos aspectos relevantes de la tesis misma. Si esto es así, entonces, entender y eventualmente compartir estas creencias y valores de fondo es una buena razón para aceptar una tesis en lugar de otra.

El segundo supuesto controversial que esta objeción está asumiendo es que los valores y creencias no constituyen evidencia. La objeción parece asumir una dicotomía hecho/valor de corte positivista lógico, tal que los ‘hechos’ son el estado de cosas que puede ser comprobado empíricamente y por medio de la observación, mientras que los valores son una simple cuestión de ‘preferencia’ o ‘elección’, no sujetos a la discusión racional. Sin embargo esta suposición es cuestionable. De hecho, los valores pueden jugar un papel importante en la misma ‘descripción’ de los hechos, en cómo se los interpreta, y en qué cuenta como evidencia a favor o en contra, por lo que también pueden formar parte de la evidencia epistémica, y en este caso deberían ser tomados en cuenta a la hora de evaluar *p*.

Esto no significa, por supuesto, que los valores sean relevantes en *toda* instancia del problema lego/dos expertos. En algunos casos, como se indicó en el capítulo III, las diferencias entre expertos no se deben de ninguna manera a sus valores y creencias de fondo. Es el caso, por ejemplo, de posibles tratamientos para una enfermedad, o de la interpretación de síntomas médicos. Sin embargo, hay toda una gama de problemas que conciernen cuestiones morales o otros temas sujetos a debate en los que las creencias de fondo sí juegan un papel importante. No parece ser que éstos problemas sean tan pocos. Cuestiones sobre métodos pedagógicos, tratamientos de condiciones psicológicas, cuestiones de identidad racial, sexual, étnica, etc. son parte de este grupo y casos bastante comunes y problemáticos del problema lego/dos expertos.

2. Este examen de las creencias de fondo del experto y del lego es un procedimiento demasiado largo y poco práctico, y en algunos casos inaccesible al lego

Esta objeción hace notar que aunque pueda ser pertinente basar la decisión entre expertos rivales sobre sus valores y creencias personales, este procedimiento requiere demasiado del experto:

- tiene que examinar a los expertos y a sus tesis para ver si son pares epistémicos o no
- tiene que entender qué se le exige de acuerdo a las circunstancias

- tiene que entender si la cuestión concierne cuestiones científicas, morales o una mezcla de ambas
- tiene que entender si el desacuerdo entre expertos se debe a creencias de fondo
- tiene que examinar los valores y creencias de ambos expertos y entender si están justificados o si por lo contrario se basan en prejuicios y estereotipos
- tiene que examinar sus propios valores y creencias para entender si comparte los relevantes con el experto
- tiene que examinar sus propios valores y creencias para entender si están justificados, para no basar su decisión en prejuicios compartidos.

Esta objeción considera que tal procedimiento lleva demasiado tiempo y exige demasiado esfuerzo. Por lo tanto, no podría usarse en casos en los que el lego tiene que tomar una *decisión apremiante* sobre un asunto importante. Además, parece requerir de una suerte de relación personal entre el experto y el lego, porque estos valores y creencias parecen identificables sólo a través de una conversación íntima con el experto. Normalmente, serían inaccesibles al lego que sólo tiene una relación superficial con el experto.

A esta objeción se le puede responder que este tipo de evaluaciones son ineludibles si el lego quiere tener una posición sustentada. Buscar buenas razones para justificar la aceptación de una tesis en lugar de la otra requiere de un tiempo mínimo inevitable. Si el lego no lo tiene, sólo puede tomar una decisión apresurada e injustificada. Sin embargo, cabe señalar que aunque este procedimiento lleve más tiempo que lanzar una moneda, sigue siendo significativamente más rápido que volverse un experto, la única alternativa disponible para poder tomar una decisión justificada.

Además, hay que notar también que aunque una relación personal y profunda entre el lego y el experto pueda ayudar significativamente al primero a identificar la presencia de creencias y valores justificados y pertinentes, éstos también pueden aparecer por comparación entre posiciones rivales. La presencia de diferentes opiniones sobre el mismo asunto indica que hay varias alternativas disponibles. Si la cuestión es una en la que las creencias de fondo juegan un rol importante, esta variedad probablemente muestra que hay diferentes creencias y valores en juego.

Aún sin una relación personal con el experto, por la mera comparación y análisis de las opiniones rivales, y el relacionarlas con su conocimiento previo sobre qué tipo de valores suelen llevar a defender ciertas tesis en lugar de otras, el lego puede entender qué tipo de creencias de fondo sostienen la tesis del experto. Después de todo, en el escenario del niño transgénero nos fue posible identificar algunos de estos presupuestos; aparecieron por la simple comparación de diferentes opiniones, sin necesitar conocer personalmente a los expertos o tener información privada sobre ellos.

Para concluir, aunque este procedimiento lleve más tiempo que lanzar una moneda, permite una elección de *mejor calidad epistémica*, ya que permite que el lego pueda dar una explicación de por qué eligió una opción en lugar de otra. Es más rápido que volverse un experto, y al mismo tiempo le permite al lego tomar una decisión racional basada en buenas razones. Finalmente, hay que indicar que aunque una relación personal entre el lego y los expertos le ayudarían al primero a identificar creencias y valores relevantes, éstos también aparecen con bastante facilidad por la mera comparación entre posiciones y su contextualización para identificar con cuáles visiones del mundo son compatibles.

3. Aceptar la tesis del experto con quien se tiene más en común lleva al dogmatismo

Esta objeción considera que la tesis defendida en el capítulo III lleva al dogmatismo, porque legitima que el lego confíe en un experto sólo porque es más parecido a él. Justificaría el que el lego se aislara de otros posibles opiniones, valores y creencias diferentes, meramente confirmando los que ya posee.

Contra esta objeción antes que nada hay que indicar que en mi modelo el lego no se está de ninguna manera aislando de las opiniones rivales sobre el tema. El examen de los presupuestos de fondo es un paso *sucesivo* a la comparación de los expertos para entender si son pares epistémicos y si sus tesis parecen igualmente bien fundamentadas. Además, tiene que examinar si estos presupuestos de fondo – los suyos y los del experto – están justificados, o son producto de prejuicios y estereotipos. La tesis fue enunciada de tal manera que se excluyera la posibilidad de elegir a un experto sobre la única base de compartir presupuestos injustificados. El examen y comparación de las creencias y valores de fondo es una *última* manera de discriminar entre posiciones rivales igualmente justificadas. Permite que el lego haga una elección entre dos opciones igualmente válidas y bien fundamentadas, sobre la base

de un terreno en común que comparte con uno de los expertos. Este terreno común está constituido por valores compartidos sobre cuestiones todavía abiertas al debate – como valores morales, visiones religiosas y políticas, etc.– y pertinentes al tema de discusión.

No parece entonces que esta posición justifique el dogmatismo, si con este término nos referimos a una actitud de sistemática exclusión de la evidencia contraria y de clausura a posibles objeciones. El lego elige al experto con quien tiene más en común *sólo después* de haber examinado la evidencia contraria y haberla encontrado igualmente convincente. Este terreno común le permite discriminar entre expertos igualmente buenos porque le da razones para confiar en uno de ellos más que en el otro. Sin embargo, como el lego ya había llegado a la conclusión que ambos expertos eran pares epistémicos y que sus tesis eran igualmente buenas, sabe que es posible que la teoría que él ha elegido esté equivocada y la rival en lo correcto. Sin embargo, tiene que tomar el riesgo y elegir, y lo hace confiando en el juicio del experto más parecido a ella en lo que respecta a valores y creencias.

Esto no parece epistémicamente culpable, porque el lego ya ha examinado las propias creencias y las de ambos expertos y ha tomado su decisión basándose en el terreno común. Por lo contrario, sería problemático si eligiera seguir al experto con quien *no* comparte importantes y pertinentes creencias de fondo: es poco razonable confiar en un experto con quien uno no está de acuerdo sobre temas importantes y relevantes para el asunto discutido.

4. Las creencias de fondo equivalen a intereses extra- epistémicos, cuya presencia es una buena razón para excluir a un experto

Otra posible objeción a mi tesis es que los presupuestos como creencias y valores de fondo son peligrosamente parecidos a los intereses y sesgos extra- epistémicos. Por lo contrario, Alvin Goldman consideraba que la presencia de éstos era una buena razón para no confiar en un experto.¹⁰⁶ Como ejemplos, Goldman menciona el interés económico, por ejemplo el de un

¹⁰⁶ Recordemos a qué se refería Goldman con ‘intereses y sesgos extra epistémicos’: [una cuarta posible fuente de evidencia es la evidencia de] intereses y sesgos distorsionantes ocultos detrás de las afirmaciones del presunto experto. Si N tiene excelente evidencia de tales sesgos en un experto y no en su rival, y N no tiene otras bases para su confianza preferencial, entonces está justificado en confiar más en el experto sin sesgos. Esta propuesta deriva directamente del sentido común y la experiencia. Si dos personas dan dos reportes contradictorios, y uno tiene razones para mentir, su credibilidad está seriamente comprometida (...) [Los sesgos y los intereses] son potenciales distorsiones de las afirmaciones y opiniones de un individuo ...’ (‘[a fourth possible source of evidence is evidence of] distorting interests and biases that might lie behind a putative expert's claims. If N has excellent evidence for such bias in one expert and no evidence for such bias in her rival, and if N has no other

doctor pagado por una compañía farmacéutica, o el de un grupo de investigadores que necesitan fondos, quienes alterarían su investigación para acomodar los intereses de quienes los financian. También indica la sistemática exclusión de puntos de vista en una disciplina, esto es, sesgos comunes a un campo de estudios o grupo de investigadores.

Es entonces posible distinguirlos de las creencias de fondo. Los sesgos e intereses extra epistémicos son culpables, injustificados y evitables, y llevan a los investigadores a alterar los resultados de sus trabajos para servir intereses diferentes que la verdad. Son lo que en la sección 3.b.4.1. llamé ‘imparcialidad injusta’. Son muy diferentes de los presupuestos de fondo, que son creencias y valores basados en buenas razones, no culpables, y que conciernen cuestiones debatibles. Aunque ambos dirijan la investigación en una determinada dirección, los primeros suelen ocultarse porque se los considera culpables e injustos, mientras que los segundos son inevitables y defendibles, porque el investigador no puede impedir que su investigación sea coherente con sus creencias y valores.

Si el investigador reconoce sus inevitables sesgos, indicando cuáles parcialidades tiene su investigación, no perjudicaría el progreso general de la ciencia. La comunidad científica podría identificar si sus sesgos son relevantes o no para la investigación, y cómo podrían haberle impedido ver evidencia contraria, o haber evidenciado otra, etc. Por lo contrario, los intereses extra-epistémicos, al ocultar su presencia, son peligrosos para el progreso científico porque hacen que el investigador presente su tesis como objetiva e imparcial, sin permitir – o obligándola a una larga y difícil investigación – que la comunidad identifique su parcialidad.

5. ¿Qué sucede cuando el lego comparte con un experto ciertas creencias de fondo, y con otras?

Otra objeción es que puede darse el caso que haya varios valores y creencias relevantes en juego y que el lego comparta con un experto algunas y con el otro otras. En este caso, la propuesta de examinar creencias de fondo como un medio para elegir entre expertos rivales no es útil. El lego parece necesitar otra prueba, porque los expertos siguen siendo pares.

basis for preferential trust, then N is justified in placing greater trust in the unbiased expert. This proposal comes directly from common sense and experience. If two people give contradictory reports, and exactly one of them has a reason to lie, the relative credibility of the latter is seriously compromised.(...)[Biases and interests are] potential distorters of an individual's claims or opinions...’ en Alvin I. Goldman, ‘Experts: Which Ones Should You Trust?’, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 63, No. 1. (Jul., 2001), pp. 85-110. p.21.

Esta objeción parece irresoluble. En efecto, si se diera el caso que no sólo los expertos son igualmente competentes y sus tesis igualmente fundamentadas, sino que los valores relevantes que informan su investigación estuvieran igualmente distribuidos entre ellos, el lego no tendría manera de tomar una decisión entre ellos, porque no puede identificar rasgos diferenciadores.

¿Qué podría hacer en este caso? ¿A cuáles otros exámenes podría acudir? Pareciera ser el caso que estas preguntas se pudieran responder sólo analizando el caso particular, en el cual se podrían individuar rasgos discriminatorios entre los expertos. En un escenario idealizado como es éste, no parece posible responder a esta objeción.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que aunque el lego comparta valores importantes y relevantes con ambos expertos, algunos valores pueden ser más importantes para él que otros. De esta manera, podría decantarse por el experto con quien comparte estos valores más significativos para él.

Sin embargo, esta evaluación podría hacerse sólo caso por caso, y no es posible proponer una solución válida para todos los casos a donde el lego se enfrenta a expertos con quienes comparte diferentes valores, los cuales son todos relevantes para la cuestión.

6. ¿Cómo puede el lego estar seguro que si fuera un experto, defendería las mismas tesis que el experto con quien comparte más creencias y valores?

Esta objeción ataca el núcleo del capítulo III. En la sección 4.b., defendí que la justificación para que el lego confíe más en el experto con quien tiene más en común está dada por una suerte de argumento hipotético. El lego está eligiendo la opción que *Cree que defendería* si fuera un experto. En este modelo, se asume que el experto y el lego comparten los valores y creencias relevantes y que la única diferencia importante entre ellos es el nivel y la calidad de sus habilidades, entrenamiento e investigación. Si el lego usa el terreno común relevante para discriminar entre expertos rivales, está usando las habilidades e información del experto con quien comparte valores y creencias de manera vicaria.

Esta objeción, sin embargo, considera que hay que tomar en cuenta otra posibilidad. Pudiera bien ser el caso que el lego y el experto, aunque compartieran los mismos valores y creencias relevantes, y aún si fueran pares epistémicos, tuvieran diferentes opiniones respecto al tema en cuestión, debido a sus experiencias pasadas, compromisos científicos, predilección

por ciertos valores epistémicos, creencias y valores no relevantes, etc. Por lo tanto, compartir las mismas creencias y valores no *asegura* que si el lego fuera un experto, pensaría igual que el experto con quien tiene más terreno común.

Para empezar, cabe señalar que esta objeción está indicando un hecho innegable. Puede bien ser el caso, como se indicó en el capítulo III, que pares epistémicos con los mismos valores y creencias relevantes estén en desacuerdo por varias razones: privilegien un valor científico en lugar de otro, tengan diferente ubicación social, pertenezcan a una diferente ‘escuela’, etc. Los individuos no son intercambiables, por lo que hay muchas variables que los llevan a defender una tesis en lugar de otra. En mi modelo, por simplicidad, estoy suponiendo que sea posible que el lego ocupe (aunque sea hipotéticamente) el ‘lugar epistémico’ del experto, y sus opiniones coincidan. No obstante, hay muchas circunstancias que podrían llevar a que tuvieran opiniones diferentes, sin ir más lejos porque ambos son únicos e irrepetibles, y por ende tendrían diferentes razones para defender una creencia u otra.

Sin embargo, creo que ésta no es una objeción letal para mi tesis. Esto se debe a que la sugerencia de que el lego pudiera usar el terreno común con el experto para elegirlo en lugar de a su rival nunca se propuso como infalible. Su objetivo fue proveer una manera práctica de tomar una decisión racional entre expertos igualmente competentes. Como *pregunta hipotética* – ¿qué haría el lego si fuera un experto? – puede sólo dar una respuesta posible y *probable*, pero puede también equivocarse. Sólo provee una aproximación a la respuesta más probable sobre qué pensaría un lego si tuviera el entrenamiento, capacidad e información del experto. Sin embargo, puede equivocarse porque son muchas las variables a tomar en cuenta.

No obstante, el objetivo de este trabajo fue sugerir una manera para que el lego discriminara racionalmente y rápidamente entre expertos rivales, no proveer soluciones infalibles. Parece entonces que esta objeción sólo indica la necesaria falibilidad del proyecto, pero no lo destruye.

CONCLUSIONES

En la introducción indiqué que tenía dos objetivos en este trabajo. El primero era mostrar la utilidad de un modelo de varios pasos como posible solución del problema lego/dos expertos,

y elaborarlo. El segundo era presentar una solución alternativa para ciertas instancias del problema, la cual no había sido tomada en cuenta por los autores que habían trabajado sobre la cuestión.

Respecto al primer objetivo, me interesaba rescatar lo que parecía correcto de las intuiciones de quienes ya habían trabajado sobre este problema: Scott Brewer, Richard Foley, Alvin Goldman, John Hardwig. Para poder incluir estas sugerencias tan diferentes en un único modelo, mostré que el problema *lego/dos expertos* era un *tipo* de problema con diferentes *subtipos*, cualificados de diferente manera según el tema del desacuerdo, las circunstancias, lo que se exige del lego, etc. Al reconocer las importantes diferencias entre ellos, fue posible mostrar que las soluciones propuestas funcionaban en ciertos casos, pero no en otros. De tal manera, pude presentar una solución compuesta por varios pasos, en la cual se reconocía que el lego debía examinar las características de la instancia del problema *lego/dos expertos* en la que se encontraba para encontrar la solución adecuada a ella.

También espero haber mostrado que toda solución racional de las instancias de desacuerdo entre expertos exige que el lego se involucre en la búsqueda de una respuesta para el problema. Cuando el lego se enfrenta a lo que parece una instancia del problema *lego/dos expertos*, puse como requisito que debía examinar las credenciales de los expertos, su historial, su experiencia, sus tesis, etc. Aunque tal examen sea necesariamente superficial debido a la falta de competencia del lego (y a veces a la falta de tiempo), le ayuda a excluir algunas aparentes instancias del problema, y también a encontrar la solución al problema que es más adecuada a las circunstancias en las que se encuentra. Además, aunque lleve más tiempo que usar un método arbitrario de elección, le permite al lego dar buenas razones de su elección, y por ende tomar una decisión justificada.

Respecto al segundo objetivo – presentar una solución alternativa al problema *lego/dos expertos* – me propuse sugerir una indicación práctica que pudiera ayudarle al lego a elegir entre expertos rivales, una vez que hubiera examinado sus credenciales y sus tesis y llegado a la conclusión de que son pares epistémicos. Esta solución alternativa apelaba a la importancia de las informaciones de fondo en algunos subtipos e instancias del problema *lego/dos expertos*. Este aspecto no parece haber sido tomado en consideración por la literatura sobre el problema *lego/dos expertos*. He recuperado el debate sobre la presencia de sesgos y valores en la investigación científica en el contexto de la epistemología de expertos, llamando

la atención sobre la influencia de las creencias de fondo en las tesis de los expertos. Identifiqué también de qué manera puede darse el caso que estos presupuestos no sean estrictamente científicos, como valores y creencias de fondo, por lo que el lego también podría poseerlos.

Esta discusión me dio pie para agregar un ulterior examen que el lego puede llevar a cabo para decidir entre expertos rivales. Al identificar si el tema del desacuerdo es tal que los valores y creencias son relevantes, y al examinar si éstos están justificados y coinciden con los suyos, el lego tiene forma de discriminar entre pares epistémicos. Compartir creencias y valores relevantes permite mover la balanza de manera racional hacia un experto, rompiendo su paridad, y así permitirle al lego tomar una decisión justificada sin tener que volverse un experto.

Para hacer esto, sugerí que el lego ha de elaborar un escenario hipotético. Debería preguntarse: ¿qué pensaría yo si fuera un experto? La coincidencia sobre valores y creencias relevantes entre él y uno de los expertos proporciona una respuesta aproximada a esta pregunta. Por supuesto, se trata de una sugerencia práctica, no infalible. Como se ha notado en el capítulo IV, sección 5, puede ser el caso que si el lego fuera un experto pensara de manera totalmente distinta, debido a varios factores. Sin embargo, el terreno común respecto a valores y creencias relevantes permite creer que es *bastante probable* que si el lego fuera un experto, pensaría de manera similar al experto más parecido a él.

Para concluir, lo que me llevó a sugerir este ulterior examen de los expertos fue el que el escenario del niño transgénero – y otros que siguen el mismo modelo – no fuera acomodado por ninguna de las soluciones al problema lego/dos expertos que aparecen en la literatura sobre el tema. Me parece que la solución alternativa que propongo sí es útil para estos casos. De acuerdo a ella, los padres de Brandon deberían seguir el consejo del experto con quien comparten mayor número de creencias y valores relevantes. Primero deberían informarse sobre las diferentes opiniones de los expertos sobre el transgénerismo – en lugar de contentarse con seguir la opinión del experto que apareció en televisión. Cuando hayan hecho esto, deberían examinar las diferentes tesis, los expertos que las defienden y la evidencia que presentan. Deberían entonces evaluarlas para ver si parecen ser expertos igualmente competentes y buenos. Si éste es el caso, los padres de Brandon deberían examinar a ver si en este caso las creencias y valores de los expertos son relevantes.

Aparecerá que sí, porque en este tema las cuestiones morales y científicas están estrechamente conectadas. A continuación, deberán compararlas con sus valores y creencias, identificar si están justificados, y seguir los consejos del experto con quien tienen más terreno relevante en común.

Puede darse el caso que su decisión no sea correcta. Sin embargo, estos exámenes les proveerán de buenas razones para justificar su decisión y los ayudarán a poder explicar por qué eligieron un tratamiento en lugar del otros. Esto probablemente sea de poco consuelo para su hijo si el tratamiento se revelara ser equivocado; no obstante, desde el punto de vista epistémico y práctico, su decisión será justificada, racional y responsable.

BIBLIOGRAFÍA

- Linda Alcoff y Elizabeth Potter (eds), *Feminist Epistemologies* (New York: Routledge, 1993)
- Richard Bradley, 'Taking Advantage of Difference in Opinion', *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3.3 (2006) 141-155.
- Scott Brewer, "Scientific Expert Testimony and Intellectual Due Process," *The Yale Law Journal* 107, no. 6 (Abril 1998): 1535-1681.
- Tyler Burge, "Content Preservation," *The Philosophical Review* 102, no. 4 (Octubre 1993): 457-488.
— 'Content Preservation', *Philosophical Issues*, Vol.6 (1995).
- Christopher Cherniak, *Minimal Rationality* (MIT Press: Boston, 1986)
- David Christiansen. "Epistemology of Disagreement: the Good News," *Philosophical Review* 116: 187 – 217 (2007).
- Paul M. Churchland, 'Perceptual Plasticity and Theoretical Neutrality: A Reply to Jerry Fodor', *Philosophy of Science*, Vol. 55, No. 2 (Junio 1988), pp. 167-187.
- C. A. J Coady, *Testimony: A Philosophical Study* (Oxford: Clarendon Press, 1992).
- David Coady, 'When Experts Disagree', *Episteme: A Journal of Social Epistemology* 3.1 (2006) 68-79.
- Lorraine Code, *Ecological Thinking: the Politics of Epistemic Location* (Oxford; New York : Oxford University Press, 2006)
- R. W. Collingwood, *The Idea of History* (Oxford: Oxford University Press, 1993).
- Patricia Hill Collins. *Black Feminist Thought* (Boston: Unwin Hyman, 1990).
- Robert Crease and Evan Selinger, *The Philosophy of Expertise* (New York: Columbia University Press, 2006).
- Adam Elga, "Reflection and Disagreement," *Noûs* 41, no. 3 (Septiembre 2007): 478-502.
— "How to disagree about how to disagree.", forthcoming in Richard Feldman y Ted Warfield (eds.) *Disagreement*, Oxford University Press.
- Julia Driver, 'The Conflation of Moral and Epistemic Virtues', en Michael Brady y Duncan Pritchard, eds *Moral and Epistemic Virtues*, (Malden, Massachussets: Blackwell, 2004).
- Jerry Fodor, "Observation Reconsidered", *Philosophy of Science* (1984) 51: 23-43.
— 'A Reply to Churchland's "Perceptual Plasticity and Theoretical Neutrality"', *Philosophy of Science*, Vol. 55, No. 2 (Junio 1988)
- Richard Foley, *Intellectual Trust in Oneself and Others*, Cambridge Studies in Philosophy (Cambridge: Cambridge University Press, 2001).
— "Egoism in Epistemology", en Schmitt, Frederick ed. *Socializing Epistemology*, (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1994).
- Bryan Frances, *Scepticism Comes Alive* (Oxford: Clarendon, 2005).
- Elizabeth Fricker y David E. Cooper, "The Epistemology of Testimony," *Proceedings of the Aristotelian*

Society, Supplementary Volumes 61 (1987): 57-106.

Elizabeth Fricker, 'Against Gullibility', en B.K. Matinal y A. Chakrabarti (eds.). *Knowing from Words* (Amsterdam, Kluwer Academic Publishers, 1994)

Miranda Fricker, "Rational Authority and Social Power: Towards a Truly Social Epistemology," *Proceedings of the Aristotelian Society* 98, (1998): 159-177.

Miranda Fricker, *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing* (Oxford: Oxford University Press, 2007).

Steve Fuller, *Social Epistemology* (Bloomington [Ind.]: Indiana University Press, 1988).

Ronald Giere, 'The Feminist Question in the Philosophy of Science', en Nelson, Lynn and Jack Nelson, (eds.), *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, (Dordrecht: Kluwer, 1997).

Alvin I Goldman, *Epistemology and Cognition* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1986).

— "Epistemic Paternalism: Communication Control in Law and Society," *The Journal of Philosophy* 88, no. 3 (Marzo 1991): 113-131.

— *Knowledge in a Social World* (Oxford: Clarendon Press, 1999).

— "Experts: Which Ones Should You Trust?," *Philosophy and Phenomenological Research* 63, no. 1 (Julio 2001): 85-110.

— *Pathways to Knowledge: Private and Public* (Oxford: Oxford University Press, 2002).

Donna J. Haraway. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. (New York: Routledge, 1991).

John Hardwig, "Epistemic Dependence," *The Journal of Philosophy* 82, no. 7 (Julio 1985): 335-349.

— "The Role of Trust in Knowledge," *The Journal of Philosophy* 88, no. 12 (Diciembre 1991): 693-708.

Nancy Harstock. "The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism." *Discovering Reality: Feminist Perspectives on Epistemology, Metaphysics, Methodology, and the Philosophy of Science*. Sandra Harding y Merrill Hintikka, eds. (Dordrecht: D. Reidel, 1983, p. 283-310.)

Carl Hempel, *Philosophy of Natural Science*. (Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall, 1966),

David Hume, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Eric Steinberg, ed. (Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1977)

Marianne Janack, 'Dilemmas of objectivity', *Social Epistemology*, 2002, vol.16, no.3, 267-281

Thomas Kelly, "The Epistemic Significance of Disagreement," a publicarse en John Hawthorne and Tamar Gendler, eds. *Oxford Studies in Epistemology*.

— "Peer Disagreement and Higher Order Evidence", a publicarse en Richard Fedman y Ted Warfield, eds. *Disagreement*, Oxford University Press.

Thomas Kuhn. *The Structure of Scientific Revolutions*. (Chicago: University of Chicago Press, 1962).

— "Objectivity, Value Judgment, and Theory Choice," en *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Tradition and Change*. (Chicago: University of Chicago Press, 1977).

Martin Kusch, *Knowledge by Agreement: The Programme of Communitarian Epistemology* (Oxford: Clarendon Press, 2002).

Jennifer Lackey, "Testimonial Knowledge and Transmission," *The Philosophical Quarterly* 49, no. 197 (October 1999): 471-490.

— "It Takes Two to Tango: Beyond Reductionism and Non-Reductionism in the Epistemology of Testimony," en J. Lackey and E. Sosa, eds. *The Epistemology of Testimony*, (New York: Oxford University Press, 2006), p.162.

- Jennifer Lackey and Ernest Sosa, ed. *The Epistemology of Testimony* (Oxford: Clarendon Press, 2006).
- John Locke, *An Essay Concerning Human Understanding*, ed. Peter Nidditch (Oxford, Clarendon Press, 1975)
- Helen Longino, *Science as Social Knowledge. Values and Objectivity in Scientific Inquiry*, (Princeton: Princeton University Press, 1990).
- 'Cognitive and Non-Cognitive Values in Science: Rethinking the Dichotomy', en Nelson, Lynn and Jack Nelson, (eds.), *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, (Dordrecht: Kluwer, 1997).
- György Lukács *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, tr. Manuel Sacristán (Barcelona: Orbis, 1985).
- Bimal Krishna Matinal and Arindam Chakrabarti (eds.). *Knowing from Words* (Amsterdam, Kluwer Academic Publishers, 1994)
- David Matheson, "Conflicting Experts and Dialectical Performance: Adjudication Heuristics for the Layperson," *Argumentation: An International Journal on Reasoning* 19 (2005): 145-58
- Peter G. McAllen and Richard Delgado 'The Moralism as Expert Witness', *Boston University Law Review*, Vol. 62 (Julio 1982), 869-926
- 'Moral Experts in the Courtroom', *The Hastings Center Report*, Vol. 14, No. 1. (Febrero 1984), pp. 27-34.
- Nelson, Lynn and Jack Nelson, (eds.), *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, (Dordrecht: Kluwer, 1997).
- Thomas Reid (Ronald E. Beanblossom and Keith Lehrer, eds.), *Thomas Reid's Inquiry and Essays* (Indianapolis: Hackett, 1983)
- Phyllis Rooney, 'On Values in Science: Is the Epistemic/Non-Epistemic Distinction Useful?' *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, Vol. 1992, (1992), pp. 13-22.
- Frederick Schmitt, ed. *Socializing Epistemology: The Social Dimensions of Knowledge*, Studies in Epistemology and Cognitive Theory (Lanham, Md: Rowman & Littlefield, 1994).
- Herbert A. Simon, *Models of Bounded Rationality. Vol. 3: Empirically Grounded Economic Reason* (Boston: MIT Press, 1997)
- Dorothy Smith "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology." *Sociological Inquiry* (1974) 44: 7-13.
- Keith Stanovich y Richard West, 'Individual differences in reasoning: Implications for the rationality debate?' en *Behavioral and Brain Sciences*, 23, 2000, p. 645-726.
- Edward Stein, *Without Good Reason: The Rationality Debate in Philosophy and Cognitive Science* (Oxford: Clarendon Press, 1996)
- Nancy Tuana, 'Revaluing Science: starting form the practices of women' en Nelson, Lynn and Jack Nelson, (eds.), *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, (Dordrecht: Kluwer, 1997).
- Ralph Wedgwood, *The Nature of Normativity*. (Oxford: Oxford University Press, 2007)
- Alison Wylie, "Why Standpoint Matters." en R. Figueroa and S. Harding (eds.), *Philosophical Explorations of Science, Technology, and Diversity*, pp. 26–48. (New York: Routledge, 2003).
- Linda Zagzebski, *Virtues of the mind: An Inquiry Into the Nature of Virtue and the Ethical Foundations of Knowledge*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1996)